



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Agustín Rojo del Pozo, O. S. B.</i>	6
NACIONALSINDICALISMO	14
CONCURSO	17
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	18
HOGAR	21
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	23
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO	26
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	29
LITERATURA. <i>Por A. González Palencia</i>	31
BIBLIOGRAFIA	33
POESIAS	35
HISTORIA. <i>Por T. C.</i>	39
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	44
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	48
ACTUALIDAD. <i>Por Antonio García Figar, O. P.</i>	51

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

MARGARITAS Actividades obligatorias	56
» • Actividades voluntarias	58
FLECHAS Actividades obligatorias	70
» Actividades voluntarias	72
FLECHAS AZULES Actividades obligatorias	80
» » Actividades voluntarias	82

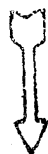
III.—FORMACION DE JUVENTUDES

ESCOLARES Y BACHILLERATO	101
--------------------------------	-----



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



CONSIGNA



La Falange no es un partido de derechas, como tampoco lo es de izquierdas. Entiende que estos valores de derechas e izquierdas están caducados, por descansar sobre concepciones laterales, incompletas, de lo que es España. España es, para nosotros, la «unidad de destino» que diferencia en lo universal a un grupo de pueblos. Las izquierdas, al entregarlo todo a decisiones de voluntad, niegan la permanencia inmovible en esa unidad de destino, superior a todas las decisiones; así, bajo el signo de las izquierdas, el Estado no encuentra justificación para cerrar el paso, aun contra la voluntad de los demás, a las corrientes separatistas, que son la negación de España, y al comunismo, que es la negación de toda una manera occidental, espiritual, cristiana, de entender al mundo. Las derechas, por el contrario, desconocen que un pueblo es, también, una comunidad material de existencia, en la que nadie puede considerarse exento de participar, por duros que sean, en los sacrificios comunes. Nosotros entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacionalsindicalista.

JOSE ANTONIO



La vida sobrenatural en nosotros

POR FRAY AGUSTÍN ROJO DEL POZO, O. S. B.

XII.—LA LUCHA CONTRA EL DEMONIO.

Nuestra vida en este mundo es un tiempo de prueba que Dios, en su infinita sabiduría, ha dispuesto para que podamos merecer, es, decir, para que le demos a El verdadero testimonio de nuestro amor y fidelidad. Nada estable, nada perfecto y definitivo en este mundo; y no hay que extrañarse de que encontremos ciertos obstáculos y estorbos para obrar el bien en el camino de la vida. Además de las flaquezas a que estamos sujetos, como criaturas que somos; además de los peligros especiales que se derivan de nuestra naturaleza viciada en Adán, peligros de la concupiscencia desenfrenada, peligros del mundo corrompido; además de todo eso, tenemos también que luchar con un enemigo muy fuerte, muy astuto, que odia mortalmente a la raza humana regenerada: el demonio.

Conviene hablemos de él de un modo especial, como enemigo exterior que es de nuestra alma y de nuestra salvación.

No se puede negar que el demonio existe. Las Sagradas Escrituras demuestran en muchos lugares su existencia y su acción. Lo que importa es conocerle para mejor combatirlo, desenmascararle y vencerle: será una victoria, al mismo tiempo de Dios y nuestra.

Lucifer (tal es el nombre de su esplendor original) fué creado por Dios con toda magnificencia y, según el profeta Ezequiel, con la «impronta» perfecta de la semejanza divina. Destinado a gozar de la plenitud misma de Dios, adornado de todos los dones de la naturaleza y de la gracia como de un vestido y aderezo de precio incomparable para realzar más la belleza, su creación fué a modo de fiesta llena de armonía,

conservándose en todo perfecto hasta el día en que admitió en sí mismo la iniquidad (1).

Así, pues, en esta criatura tan elevada y perfecta pudo encontrarse, y de hecho se encontró, la iniquidad, aunque ningún agente exterior la provocase a rebelión. Pero su corazón se ensoberbeció, diciendo: «Dios soy yo, y estoy asentado en la cátedra de Dios en medio del mar» (2); «Subiré al cielo, ensalzaré mi solio sobre los astros de Dios..., seré semejante al Altísimo» (3). Basándose en estos textos misteriosos, la tradición cristiana admite que Dios manifestó a Lucifer su designio de crear la raza humana y de elevar a uno de sus miembros hasta la unión hipostática con la segunda Persona de la Santísima Trinidad; a esta revelación del misterio de la Encarnación sublevóse desde lo profundo de su ser espléndido el orgullo de Lucifer, que, contemplándose a sí mismo en sus perfecciones, no pudo sufrir que criatura alguna, excepto él, contrajese con Dios tan estrecha unión, y negándose a obedecer al mandato divino —que conocemos por San Pablo—, se declaró en rebeldía con respecto a Dios y enemigo encarnizado de la raza humana privilegiada.

El castigo siguió a la rebelión, y el que protegía a los otros en su amplitud poderosa fué precipitado desde el monte santo. El Señor le dijo: «Haré salir de en medio de ti un fuego que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra, a la vista de cuantos tienen puestos sobre ti sus ojos» (5); «Serás arrojado al infierno, a lo profundo del lago» (6). Arrastrando consigo a numerosas legiones de ángeles, que vinieron a constituir su armada maldita y su tenebroso imperio, parece no tuvo descanso sino en el insaciable deseo de perjudicar los designios de Dios y oponerse a su bondadoso plan; mientras que el glorioso arcángel San Miguel y sus fieles escuadrones, acatando las disposiciones eternas del Altísimo, ansiaban secundar con todas sus fuerzas e inflamado fervor de caridad la obra divina por excelencia, que es la Encarnación del Verbo (7).

Ya sabemos cómo el demonio, envidioso de la felicidad de nuestros primeros padres, les incitó al pecado y consiguió muy a su gusto lo que deseaba; por eso afirma la Sagrada Escritura que «por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo» (8). Desde aquel momento no ha cesado de combatir a los descendientes de Adán y de ponerles asechanzas; y si bien es verdad que, después de la venida de Nuestro Señor Jesucristo a la tierra y de su triunfo sobre Satanás, el imperio de éste ha disminuído mucho, no es menos cierto que todavía tenemos que luchar los cristianos en nuestra vida espiritual no sólo contra la carne y la sangre, sino también contra el poder de las tinieblas y los espíritus malignos, según enseña el apóstol San Pablo (9). Por su parte, San Pedro compara al demonio a un león rugiente, siempre en acecho, esperando la ocasión oportuna para devorarnos (10).

Si la Providencia divina permite estos ataques del demonio, es en virtud del principio general de que Dios gobierna las almas no sólo directamente, sino también por medio de causas segundas, dejando a las criaturas cierta libertad de acción. Por lo demás, avisados nos tiene de que debemos estar siempre en guarda, y envía para ayudarnos y protegernos a los ángeles buenos, en especial a nuestro ángel custodio, sin contar el auxilio constante de su divina gracia para quien de veras la pide. Aprovechando tales auxilios, triunfamos seguramente del demonio, nos fortalecemos en la virtud y adquirimos abundantes méritos para el cielo. Este admirable modo de proceder de la divina Providencia muéstranos claramente cuánto debe importarnos e interesarnos el asunto de nuestra vida espiritual y de nuestra santificación, puesto que el cielo y el infierno se interesan en ello, y que en derredor de nuestras almas se sostienen a veces rudos combates entre las potestades del cielo y del infierno, cuya finalidad es nada menos que nuestra salvación o condenación eterna.

Para mejor conseguir la victoria, veamos cuál

es la táctica que emplea el demonio, su modo de obrar.

Desde luego, hay que decir que el demonio no puede obrar *directamente* sobre nuestras facultades superiores, la inteligencia y la voluntad, pues Dios Nuestro Señor se ha reservado ese santuario para Sí mismo; sólo Dios puede penetrar en el interior de nuestra alma y mover los resortes de nuestra voluntad, sin hacernos violencia: *Deus solus animæ illabitur*, dicen los teólogos.

Pero puede el demonio obrar directamente sobre el cuerpo, sobre los sentidos exteriores e interiores, en particular la imaginación y la memoria, como también sobre las pasiones que residen en el apetito sensitivo; y de ese modo obra *indirectamente* sobre la voluntad, que por los diversos movimientos de la sensibilidad es solicitada para que dé el consentimiento. Sin embargo, como dice Santo Tomás, «la voluntad queda siempre libre para consentir o resistir a los movimientos pasionales» (11).

Por lo demás, aun cuando sea grande el poder del demonio sobre nuestras facultades sensitivas y sobre el cuerpo, ese poder es *limitado por Dios*, que no le permitirá tentarnos más allá de nuestras fuerzas, según afirma San Pablo (12); y asegura el mismo apóstol que si procuramos en todas las circunstancias cubrirnos y defendernos con el escudo de la fe, llegaremos a ser invulnerables (13). De manera que quien se apoya en Dios con fe, humildad y confianza puede estar seguro de salir vencedor, sin recibir daño del infernal enemigo, pues como dice de él San Agustín, en frase genial, es a semejanza de un perro atado con fuertes cadenas a la puerta de casa, el cual «puede ladrar, puede embestir, pero de ningún modo morder sino al que quiera dejarse morder: *latrare potest, sollicitare potest mordere omnino non potest nisi volentem*» (14).

La experiencia enseña que los espíritus orgullosos, los caracteres rígidos, duros con el prójimo, parece que atraen hacia sí y como que

se prestan a dar cabida en sí mismos, por una especie de afinidad, al enemigo infernal, mientras que éste se aleja y siente horror y espanto de todo lo que es humildad, condescendencia razonable, bondad y dulzura. De ahí la ventaja que tienen, la dicha y felicidad que disfrutaban las almas bondadosas y humildes, los que imitan la dulzura y humildad de la Virgen Santísima, que venció siempre al orgulloso dragón y pudo cantar en el *Magnificat*, alabando a Dios: *Dispersit superbos mente cordis sui. Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles* (15). De igual manera, la pobreza de espíritu, la abnegación, despojándonos de todo, y aun de nosotros mismos, hace que no tenga el demonio por dónde cogernos y echarnos su monstruosa garra.

La atmósfera de que se rodea el demonio, la que le precede y le sigue, suele ser una mezcla de turbación, de melancolía, de tinieblas (él es el *príncipe de las tinieblas*). Diríase que vive en la más profunda tristeza; porque la alegría sobrenatural, la paz y serenidad del alma, le hacen huir, como huyen las aves nocturnas al aparecer la primera claridad del sol naciente. Agrádale todo lo que sea violento, complácese en los extremos y los excesos tienen su preferencia. El conocido axioma de la moral cristiana *In medio stat virtus* (la virtud consiste en un justo medio) es enteramente opuesto a la táctica del demonio; la moderación o prudente medida en el obrar y disponer las cosas, eso que los antiguos llamaban *discreción*, que San Benito considera «madre de las virtudes» (16), desconcierta sus planes y maquinaciones; en este sentido hallamos con frecuencia en las Sagradas Escrituras que se nos recomienda la virtud de sobriedad.

Hace todo lo posible el demonio por romper el equilibrio en nuestra naturaleza, que es un compuesto de cuerpo y alma, pero creado por Dios en un orden de maravillosa armonía; porque sabe muy bien que, una vez conseguido el desequilibrio y el desorden, puede intentar el combate con más probabilidad de éxito. Y, a

propósito de esto, es de notar que, según leemos en el Evangelio, cuando le presentaban los enfermos a Nuestro Señor para que los curase, casi siempre comenzaba por expulsar de ellos la influencia diabólica, como si fuese la causa o raíz del mal que iba a curar. Evidentemente hay enfermedades que tienen otro origen; pero no puede negarse que el demonio odia a nuestros cuerpos casi tanto como a nuestras almas, a causa de haberse encarnado el Verbo, y cuando no consigue destruirlos, cáusales todos los males que puede. Por eso es de suma importancia en la vida espiritual tener muy en cuenta aquel sabio axioma: *Mens sana in corpore sano* (alma sana en cuerpo sano).

Cuando no consigue el demonio hacer cometer una falta, procura al menos impedir el bien. Un pecado venial cometido por una persona consagrada a Dios le satisface más que muchos crímenes cometidos por pecadores que él considera como suyos. ¿Quién no recuerda haber leído en la *Vida de los Padres del desierto* la historia de aquel demonio llevado en triunfo por sus camaradas por haber conseguido que un monje solitario cayese en una ligera imperfección?

Generalmente hablando, la influencia del demonio es casi más temible que la tentación caracterizada. La táctica del enemigo consiste entonces en ocultarse detrás de pensamientos que no parecen esencialmente malos. Suele inspirar una vaga tristeza, fastidio y desaliento; el alma no se da cuenta que en aquellos momentos piensa, juzga y aprecia las cosas conforme a un inspirador que no es el Espíritu Santo; y si, por desgracia, sucede que no está habituada a conocerse a sí misma, a dominar sus pasiones, muy pronto se verá arrastrada a cometer el pecado.

Se complace también el demonio en impeler a cierta clase de personas a la práctica de mortificaciones exageradas, al paso que a otras les inspira múltiples cuidados para conservar la salud. A veces falséales el juicio con peregrinas

fantasmagorías y espejismos. Por otra parte, procura sembrar a manos llenas cizaña, discordias, palabras equívocas y expresiones emponzoñadas. Y en toda esta perniciosa influencia, lo que el demonio pretende es producir la ilusión, una especie de alucinación que lleva al alma por el camino del error, haciéndole poner actos lamentables, que sin ser tal vez culpables en sí mismos pueden tener consecuencias desastrosas. Su intención es siempre impedir el bien, oponer obstáculos al desarrollo del reino de Dios, obstáculos que costará mucho apartar, haciendo perder un tiempo precioso. Siente especial complacencia el demonio en retrasar las obras de Dios, en aminorarlas y disminuirlas, y aun en anularlas y hacerlas fracasar por aquellos mismos que estaban destinados a realizarlas, los cuales, movidos y gobernados por su influencia hábil, insidiosa y capciosa, se convierten ellos mismos en destructores, sin que en rigor hayan sufrido los asaltos de una verdadera tentación diabólica, habiendo sido suficiente su perniciosa influencia, imprudentemente admitida o no enérgicamente rechazada. Es lo que el Espíritu Santo nos muestra en las siguientes palabras: «El hechizo de la vanidad y frivolidad oscurece el bien verdadero, y el inconstante ímpetu de la pasión pervierte aun los espíritus alejados del mal» (17).

Entre los enemigos diabólicos, los hay de muchas especies y de diversa potencia. Unos son menos peligrosos, que molestan solamente, como moscas impertinentes. Otros son muy peligrosos, muy tenaces y malvados, que explotan hábilmente la innata soberbia y vanidad del hombre, metiéndole en cuestiones de ciencia, de filosofía, de teología y de exégesis. Parece que son escogidos según la clase de almas a quienes han de combatir. Pero sean lo que fueren, fuertes o débiles, poderosos o incapaces, sin nuestra connivencia sólo pueden hacernos adquirir méritos y favorecer nuestra santificación, si nosotros somos «prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma» (18).

Desafiar al infernal enemigo sin apoyarse en

la fortaleza de Dios, es más una peligrosa presunción; tenerle un miedo excesivo, es falta de fe y señal de pusilanimidad. Ni hay que creer ver al demonio en todas partes, ni tampoco negar su existencia; y como todos los medios de santificación son armas para combatirlo, y que todo lo que conduce a la santidad es superior a él poniéndole bajo nuestros pies, somos deudores a Dios de poder despreciar a ese monstruo con toda la altivez, no de nuestra personalidad, sino de nuestro bautismo, es decir, de la dicha de ser cristianos.

El orgullo de Satanás es semejante al del rey Nabucodonosor, que ordenó a sus súbditos prosternarse y adorar su estatua, al oír el sonido de címbalos y trompetas, so pena de muerte. Tales órdenes, por arrogantes y amenazadoras que sean, no intimidarán a los que siguen el consejo del apóstol San Pablo: *Nolite locum dare diabolo*: «No déis lugar o entrada al diablo» (19); no le cedáis en nada y, a ser posible, no os ocupéis de él, porque el menosprecio es una gran humillación para su soberbia. Los Padres del desierto conocían muy bien este excelente modo de combatir al demonio, y sabemos que era el gran medio, entre otros, que empleaba Santa Teresa, la cual, después de pedir la gracia de buscar siempre su descanso en Dios, añade: «Entonces no tendré sino desprecio y desdén para todos los demonios, ellos me temerán a mí. No entiendo estos miedos, que nos hacen gritar: ¡demonio!, ¡demonio!, adonde podemos decir: ¡Dios!, ¡Dios!, y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite» (20).

No pretendemos agotar aquí la materia del asunto tan importante que nos ocupa. Solamente hemos querido señalar la táctica que emplea el demonio para dañarnos y las luchas más ordinarias que nos presenta en la vida espiritual, indicando también brevemente los medios que tenemos para salir vencedores.

Conviene señalar, además, como excelentes remedios contra el enemigo la *vigilancia* y la *oración*. Ya lo dijo Jesucristo a los apóstoles:

«Vigilad y orad, para no caer en la tentación» (21). La vigilancia y la oración son dos armas preventivas que ni siquiera permiten entrar a la tentación; la vigilancia es como el centinela que da la señal cuando asoma el peligro, al paso que la oración nos tiene unidos a Dios, que es nuestro verdadero muro de defensa inexpugnable. Vigilando y orando es como podremos reprimir los malos pensamientos en seguida que se levanten en nuestro corazón, estrellándolos contra Jesucristo, según nos lo aconseja el patriarca San Benito en gráfica sentencia: *Cogitationes malas cordi suo advenientes mox ad Christum allidere* (22).

Muy oportuno será también invocar al *arcángel San Miguel*, que habiendo infligido al demonio la primera gran derrota, se alegrará de completar su victoria en nosotros y por nosotros. Nuestro *ángel custodio* le secundará muy gustoso, si de veras nos confiamos a él. Pero, sobre todo, hemos de encomendarnos a la *Virgen Inmaculada*, que con su pie virginal tiene aplastada la cabeza de la serpiente (23), y es más terrible al demonio que un ejército puesto en orden de batalla (24).

Y no hay que olvidar el uso frecuente de los *sacramentos* y de los *sacramentales*. La confesión, como acto de humildad que es, ahuyenta al demonio, y aplicándonos los méritos de Jesucristo nos hace invulnerables contra los dardos del maligno. La comunión, poniendo en nuestro corazón a Aquel que venció a Satanás, preservándonos de sus acometidas y asechanzas. La señal de la cruz, las preces de la Iglesia, el uso del agua bendita, son también preciosos auxilios contra el maligno. Santa Teresa recomienda especialmente el agua bendita, acaso porque es humillante para el demonio verse vencido por un medio tan sencillo.

Quizá no estará de más precisar aún con algunos rasgos la fisonomía de Lucifer convertido en Satanás, acudiendo para ello a las páginas de la Sagrada Escritura.

Sisara, general cananeo, enemigo terrible del

pueblo de Israel en tiempo de los Jueces, representa a Satanás por la sed devoradora que le consumía al ser perseguido por el ejército hebreo, causándole la ruina su misma sed, puesto que ella le llevó a refugiarse bajo la tienda de Jahel, donde sucumbió a manos de esta mujer fuerte, atravesada su sien con agudo clavo (25).

Goliat representa todavía mejor su fisonomía infernal. El es un gigante, por su naturaleza poderosa y fuerte; pero la Escritura le caracteriza perfectamente con el epíteto que mejor le cuadra: «*vir spurius*, varón bastardo»; abusa de su fuerza y piensa vencer por el terror. En cambio, el que le ha de ganar la victoria, David, es joven y delicado, el último de su familia, el más pequeño de sus hermanos. Sin embargo, viéndose en presencia del gigante y oyendo sus amenazas, no se arredra, sino que se decide a combatirle; mas, para ello, rehusa tomar las armas ordinarias, desprecia los medios humanos y pone únicamente en Dios su confianza, contentándose con su honda y una pequeña piedra cogida en el torrente para derribar a aquél cuya arrogante fortaleza desafiaba a los más valerosos (26).

En el Libro de Judit, Satanás aparece bajo la figura de Holofernes. Vemos aquí también la fuerza brutal, que se persuade de que ninguna resistencia podrá oponérsele, pero que, sin embargo, dominada por la belleza de la hermosa Judit, se deja coger en este lazo, según lo proclama la santa heroína de Betulia en su inmortal cántico: «Arrebatóle los ojos con la gracia de su calzado, cautivóle el corazón con la hermosura de su rostro y cortóle la cabeza con su mismo alfanje» (27). Precisamente al querer el demonio hacer cautiva en su provecho a la raza humana, adornada de gracia y hermosura para las bodas eternas, es cuando halló su propia ruina; y fué una mujer, proclamada *gratia plena, benedicta in mulieribus* (28), la Virgen María, quien le asestó el golpe mortal.

Amán, favorito en un principio del rey Asuero, enemigo acérrimo del pueblo hebreo, es tam-

bién figura de Satanás, enemigo jurado del género humano. La virtuosa Ester, que halló gracia en presencia del rey, y oyó que se le dijo: «No morirás, porque esta ley no fué puesta para ti, sino para todos los demás» (29); la joven hebrea Ester (que presagiaba a la Virgen de Nazaret) consiguió la revocación del edicto contra su pueblo, siguiéndose luego la desgracia de Amán y su muerte afrentosa. Triunfó ella y salvó a los suyos, no por la espada, sino por su gracia y belleza sin rival.

Y en todas estas figuras vemos que Satanás, fuerte, poderoso y terrible por su naturaleza, es siempre vencido por los débiles, por los desarmados, por los desprovistos del auxilio humano, pero que ponen toda su confianza en Dios. Aún se ve claramente que el Señor se complace en abatir su soberbia por medio de los instrumentos más ínfimos, a fin de que sea mayor su humillación.

Esta nuestra lucha contra el demonio es evidentemente querida por Dios, y la victoria que con su divino auxilio conseguimos es una gloria para El y se complace grandemente en ella, según lo vemos por los primeros capítulos del Libro de Job. Aquí no es la belleza, ni la espada, ni la honda, quien triunfa del enemigo; es la paciencia y el dolor, llevados hasta el heroísmo. Por eso parece que Dios quiere recompensar la fidelidad de Job aun antes de devolverle los bienes que le habían sido arrebatados, mostrándole contra qué enemigo había combatido en sus pruebas y revelándole el poder infernal bajo el símbolo misterioso de dos monstruos: Behemot y Leviatán.

Dios los hace comparecer en presencia de Job; primero a Behemot: «*Ecce Behemoth quem feci tecum*: He aquí a Behemot, a quien crié como a ti» (30). Es una simple criatura como tú, a pesar de su fuerza extraordinaria y terrible. Creado desde el principio, fué la obra maestra del Señor. Pero después de su prevaricación, puede ser subyugado fácilmente (31).

Después comparece Leviatán, que es el mons-

truo de la soberbia, como Behemot lo es de la brutalidad. El hombre ha recibido la facultad de reducirle, a pesar de su poder, según la palabra divina: «*Pone super eum manum tuam: Pon sobre él tu mano*» (32). Al mismo tiempo que nos quiere hacer despreciar a este monstruo, el Espíritu Santo describe su maravillosa naturaleza, añadiendo como conclusión que no hay poder sobre la tierra que pueda compararse, habiendo sido creado para no tener temor de nadie; él domina todas las alturas, como quien es rey sobre todos los hijos de la soberbia: *Ipse est rex super universos filios superbiæ* (33).

Esta descripción del poder de Satanás no debe extrañar y mucho menos desalentar a los cristianos, a las almas piadosas, como ya queda anteriormente dicho. Si somos inferiores por naturaleza, nuestra elevación al estado de gracia nos hace muy superiores a él, y nuestra unión con Dios nos comunica una fuerza sobrenatural tan grande que es capaz de aniquilar todo el poder del infierno.

Así, pues, en conclusión, la lucha que sostenemos contra el demonio, lo mismo que contra el mundo y la carne o concupiscencia, si sabemos aprovecharla, nos afianzará más y más en la vida sobrenatural y aun nos servirá para hacer progresos en la virtud y perfección cristiana.

(1) *Tu signaculum similitudinis, plenus sapientia, et perfectus decore; in deliciis paradisi Dei fuisti; omnis lapis pretiosus operimentum tuum: sardius; topazius, et jaspis, chrysolithus, et onyx, et beryllus, saphirus, et carbunculus, et smaragdus, aurum, opus decoris tui... Tu cherub extensus et protegens, et posuisti in monte sancto Dei, in medio lapidum ignitorum ambulasti. Perfectus in vitiis tuis a die conditionis tuæ, donec inventa est iniquitas in te* (Ezech., XXVIII, 12-15).

(2) *Eo quod elevatum est cor tuum, et dixisti: Deus ego sum, et in cathedrâ Dei sedi in corde maris* (Ibid., 2).

(3) *In calum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum... similis ero Altissimo* (Is., XIV, 13-14).

(4) *Et cum iterum introducit Primogenitum in or-*

bem terræ, dicit: Et adorent Eum omnes Angeli ejus (Hebr., I, 6).

(5) *Producam ergo ignem de medio tui, qui comedit te, et dabo te in cinerem super terram, in conspectu omnium videntium te* (Ezech., XXVIII, 18).

(6) *Veruntamen ad infernum detraheris, in profundum lacu* (Is., XIV, 15).

(7) En el Apocalipsis encontramos descrita la victoria de la gran batalla que San Miguel y sus ángeles sostuvieron con el demonio y sus secuaces: *Et factum est prælium magnum in caelo: Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone, et draco pugnabat et angeli ejus; et non vuluerunt, neque locus inventus est eorum amplius in caelo. Et projectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus et Satanas, qui seducit universum orbem* (Apoc., XII, 7-9). También se lee en la Epístola del apóstol San Judas lo siguiente: *Angelos vero qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni dicit, vinculis æternis sub caligine reservavit* (Judæ, 6).

(8) *Invidia diaboli mors introibit in orbem* (Sap., II, 24).

(9) *Quoniam non est nobis collectatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae* (Ephes., VI, 12).

(10) *Adversarius; vester diabolus tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret* (I Petr., V, 8-9).

(11) *Voluntas semper remanet libera ad consentiendum vel resistendum passioni* (Sum. theol., q. 111, a. 2). Y añade el Santo (ad 2um): *Dæmones non possunt immittere cogitationes interius eas causando, cum usus cogitativæ virtutis subiaceat voluntati*.

(12) *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum* (I Cor., X, 13).

(13) *In omnibus sumentes scutum fidei, in quo positis omnia tela nequissimi ignea exstinguere* (Eph., VI, 16).

(14) S. August., *De Civitate Dei*, lib. XX, cap. 8.

(15) Luc., I, 51-52.

(16) *Testimonia discretionis, matris virtutis, sumens* (Abbas). Véase *Regula Sti. Benedicti*, cap. LIV.

(17) *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum sine militiæ* (Sap., IV, 12).

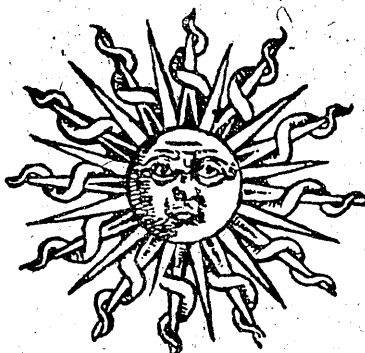
(18) *Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ* (Math., X, 16).

(19) Eph., IV, 27.

(20) Sta. Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, capítulo XXV.

(21) *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem* (Math., XXVI, 41).

- (22) *Regula Sti. Benedicti*, cap. IV, 50.
- (23) *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus* (Gen., III, 15).
- (24) *Terribilis ut castrorum acies ordinata* (Cant., VI, 3).
- (25) *Iudic.*, IV.
- (26) *I Reg.*, XVII.
- (27) *Sandalia ejus rapuerunt oculos ejus, pulchritudo ejus captivam fecit animam ejus; amputavit pugione cervicem ejus* (Iudith., XVI, 11).
- (28) *Luc.*, I, 28.
- (29) *Non morieris; non enim pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est* (Esth., XV, 13).
- (30) *Iob*, XL, 10.
- (31) *Véase toda la descripción de Behemot: Iob*, XL, 10-19.
- (32) *Iob*, XLI, 25.
- (33) *Véase toda la descripción de Leviatán: Iob*, XL, 20, XLI, 25.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

La Patria es una misión. Si situamos la idea de Patria en una preocupación territorial o étnica, nos exponemos a sentirnos perdidos en un particularismo o regionalismo infecundo.

JOSE ANTONIO

HOJAS DE LA FALANGE

Industriales, comerciantes, labradores, ganaderos, pescadores, artesanos, empresarios, productores de España

¿SABEIS LO QUE OS ESPERA?

Os espera para muy pronto una nueva revolución comunista. El actual Estado español, impotente y escéptico, se encontró milagrosamente con una victoria sobre la intentona terrible de octubre de 1934. Si hubiéramos tenido algo que se pareciese a un buen equipo de gobernantes, la revolución comunista, diestramente desarticulada, no hubiera vuelto a levantar cabeza en muchos lustros. ¿Es eso lo que ha ocurrido? No hagáis caso del optimismo oficial, que todo lo pinta de color de rosa; asomaos a los hechos

y juzgad por ello si el peligro rojo puede considerarse evitado.

Todos los domingos se celebran en distintas ciudades españolas mítines comunistas. Hay en ellos profusión de puños en alto, vivas a Largo Caballero y a González Peña —condenado el uno y acusado el otro como jefes de la rebelión de hace un año—; multitudes enardecidas no sólo no muestran la menor contrición por las enormidades de Asturias, sino que se jactan de haberlas realizado. Ved *Alianza Obrera*, de Valencia; ved *La Verdad*, de Sevilla.

SI LLEGAN A TRIUNFAR...

Si llega a triunfar la ola roja, ¿quiénes hubieran sido sus víctimas? ¿Los grandes capitalistas? Ciertamente, no; el gran capitalismo es internacional: cuando recibe un golpe en un país cubre las pérdidas con lo que en otros países gana. Rusia ha acabado por ser la tierra de los grandes negocios para unos cuantos financieros. Las víctimas —aquí, como en Rusia— hubierais sido vosotros, pequeños industriales, pequeños comerciantes, pequeños ganaderos y agricultores, pescadores y artesanos... Vosotros sois siempre las víctimas de la revolución; vuestras casas arden las primeras; vuestros negocios son los primeros que se «socializan». Además, como vuestras reservas económicas son escasas, no podéis resistir en espera de mejores tiempos.

Y esto pensando sólo en lo material. Pensad ahora en lo espiritual. Pensad en la blasfemia estimulada casi como virtud cívica; en la idea de la Patria arrancada del alma del pueblo; en el sentimiento de familia, extirpado como prejuicio burgués; en el pudor, hecho objeto de befa... Pensad en que vuestras hijas, en la escuela materialista que el Estado rojo implantara, oirían recomendar el amor libre. Esto no son fantasías. Antes de 1917 pudiera recusarse un cuadro así como ennegrecido con miras de propaganda; pero desde 1917, la realidad de Rusia proclama que todo esto es verdadero y posible.

No vale meter la cabeza bajo el ala y decir, por ejemplo: «¡Bah!, aquí no puede arraigar el comunismo; somos muy individualistas». Vano subterfugio. Los rusos también son individualistas; a los rusos no les gusta el comunismo; pero el comunismo —¡no lo olvidéis!—, una vez triunfante, no se sostiene por la aceptación del pueblo, sino por la fuerza y el terror. El partido comunista ruso, con sólo dos millones de afiliados, se mantiene en el Poder gracias a su inmenso ejército, bien retribuido, y a la ocupación de los puestos de mando. Y para mantenerse no vacila en adoptar las medidas más atroces: du-

rante diez años el Poder bolchevique ejecutó casi dos millones de fusilamientos.

TAMBIEN EL CAPITALISMO OS MALTRATA

Bien sabéis vosotros que el gran capitalismo tampoco os hace felices. La competencia con él es ruinosa para vosotros; la gran industria, de enorme producción en serie, devora a la pequeña industria y a la artesanía, incapaces de producir tan barato, aunque produzcan con más primor; los grandes almacenes de precio único o de precios tipos hunden al pequeño comercio; los agricultores pequeños tienen que vender a cualquier precio sus productos para que los revendan poderosos intermediarios; los ganaderos y pescadores, lo mismo, y la Banca los atosiga a todos con los créditos caros, el descuento caro, los plazos cortos y el interés compuesto.

FRACASO DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

Los partidos políticos no han mejorado en nada vuestra suerte. Los de izquierda estuvieron a punto, en dos años, de arruinaros sin remedio. Los de derecha, vacilantes y prisioneros del gran capital que los sostiene, ni han sabido implantar un régimen económico más justo, en favor de los verdaderos productores, que sois vosotros y los obreros, ni han sabido alejar implacablemente la amenaza comunista. Por no descubrir la verdadera trama del juego, siguen dejando que arda la lucha de clases entre vuestros obreros y vosotros, cuando lo que esquilma a vosotros y a vuestros obreros es una fuerza especuladora e improductiva: el gran capital financiero, que recaba para sí lo mejor que producen vuestros esfuerzos conjuntos. Si el producto entero de la dirección, la técnica, la propiedad real y el trabajo quedara en manos de quienes de veras cooperan a su obtención, las luchas sociales serían mucho menos duras. Pero los partidos de derechas nunca llevarán a cabo la verdadera

transformación económica. Así perdurará el rencor con que los obreros y empresarios luchan como perros hambrientos por el mendrugo que el capitalismo les deja. Y los demagogos —esos «apóstoles» del proletariado que han hallado en la agitación una manera de encubrir su gandería— azuzarán el oído y acelerarán los intentos revolucionarios. Y vosotros, en medio, víctimas de los unos y de los otros, iréis viendo clarearse vuestras filas con los atentados «sociales» y con las quiebras.

SOLO HAY UN CAMINO

Urge rehacer España sobre bases nuevas, fuertes y justas. Daos cuenta de que esto es «completamente posible» en cuanto los españoles nos unamos resueltamente para hacerlo: España no ha padecido con el rigor de otras naciones la crisis económica de hace unos años. No entró tampoco en la guerra europea. Tiene innumerables cosas por hacer, en las que pueden hallar trabajo, durante un siglo, cuantos quieran trabajar de veras. ¡Qué magnífico porvenir se nos presenta como realizable! ¿Y qué impide que lo realicemos? ¡La política! La política, que nos desune, nos envenena, sacrifica por miras electorales el verdadero interés del pueblo y gasta en querellas inútiles el esfuerzo que debiera emplearse en trabajar por el bien de España. Ya no os queda partido político en que confiar: las izquierdas os maltrataron, las derechas han perdido dos años preciosos; dentro de tres meses, todo lo más, por no haber sabido evitarlo las derechas, España será entregada de nuevo a la inseguridad de unas elecciones. «En ellas triunfarán los partidos revolucionarios de octubre» y volverá otra era de persecución, desastre económico y rencor. Si las derechas, que os prome-

tieron tanto, hubieran sido fuertes, inteligentes y, sobre todo, «nacionales», eso no hubiera podido ocurrir. ¿Seguiréis, después del fracaso, confiando en ellas?

No hay más que un camino: nada de derechas ni de izquierdas; nada de más partidos: un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico, que se proponga como meta la realización de una España grande, libre y unida. De una España «para todos los españoles», ni mediatizada por poderes extranjeros, ni dominada por el partido o la clase más fuerte.

Hace falta un gran movimiento nacional nutrido, además, del viejo temple heroico de España. Un gran movimiento que no tolere las provocaciones de la insolencia roja ni asista impasible al asesinato de sus militantes como asisten, débiles, los partidos llamados «de orden» y las asociaciones profesionales en que estáis inscritos. Un gran movimiento nacional que aspire a refundir de nuevo ese mismo temple heroico de la Patria entera, llamada otra vez, si lo queremos firmemente, a realizar gloriosos destinos.

Pues bien: ese gran movimiento nacional ya existe. Contra todas las persecuciones, contra todas las dificultades, bajo el silencio tramposo de la prensa capitalista, ese movimiento ha penetrado ya, en todos los pueblos de España y se extiende cada minuto. «Su triunfo está próximo». Quizá algún escéptico sonría al leer esta frase, pero los escépticos, los cautos, se han equivocado «siempre». Sólo la fe remueve montañas, y la fe en un gran destino español es el patrimonio de ese movimiento que nos convoca a sus filas. Se llama la Falange Española de las J. O. N. S.

JOSE ANTONIO

(Arriba, núm. 22, 5 de diciembre de 1935.)

CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Qué significa etimológicamente la palabra *liturgia* y cuál es el sentido que le da la Iglesia?

2.º ¿Cómo se divide la «liturgia»?

3.º ¿Cuál es el origen de la bandera tradicionalista?

4.º ¿Quién fué Vázquez Mella?

5.º ¿Cuál fué la labor de las Cortes de Cádiz?

6.º ¿Cuántos son los Estados del Plata?

7.º ¿Cuáles son las funciones más importantes de las hojas en las plantas?

8.º ¿Quién es el autor de *La Gioconda*?

9.º ¿Cómo se hace una salsa «bechamel»?

10.º ¿Cuándo y en qué forma aparece la primera dentición en el niño?



La familia y las escuelas de párvulos

POR FRANCISCA BOHIGAS

Durante el mes de junio, la Inspección de Enseñanza Primaria de Madrid ha celebrado un Coursillo de Orientación para maestras de párvulos. Han acudido en gran número y con extraordinario entusiasmo.

Interesa mucho a la familia, pues la función que la escuela de párvulos está llamada a desempeñar en la vida del niño es de la mayor trascendencia, y, sin embargo, es muy poco conocida y estimada. He aquí la razón del presente artículo.

Función de la escuela de párvulos en la vida del niño.

Se sabe comúnmente que los párvulos van a la escuela para aprender a coordinar y domi-

nar los movimientos, a ordenar su vocabulario y a emplearlo para expresar sus ideas, a iniciarse en la disciplina, a someter su vida a un ritmo común.

Aprenden a leer y a contar, a jugar y a cantar.

Lo que se ignora generalmente es que allí ponen orden por primera vez en su vida afectiva.

Libres y alejados de los lazos afectivos que unen a los párvulos con sus familias, los niños y niñas de cuatro a seis años se sienten huérfanos en la escuela y, como los pájaros sin nido, buscan dónde cobijarse, añoran sentirse queridos, anhelan ser objeto de preferencias.

Su llegada a la escuela muestra claramente que la búsqueda de afectos es el principal objeto del párvulo. Amarlo, la misión esencial de la maestra. En cuanto una parvulita se siente

acariciada, querida, sus ojos se alegran, cobra confianza. No está sola; la persona que la quiere vela por ella. Lo demás no la preocupa.

La reacción normal del párvulo cuando se siente querido es dejarse llevar, procura complacer a quien le quiere. He aquí la base de la disciplina escolar. El afecto de la maestra hacia la párvula, la sumisión de la párvula a la maestra.

Los párvulos establecen relaciones afectivas; cada párvulo con la maestra. La segunda parte es que los párvulos establezcan relaciones afectivas entre sí. Esta cuestión depende del tacto de la maestra, en general. Como, en general, dependen del padre y de la madre las buenas relaciones de los hermanos entre sí. Y ya tenemos que la escuela de párvulos se ha constituido como una gran familia. Después comienza la educación e instrucción del párvulo y el empleo de las técnicas adecuadas.

Pero en la escuela de párvulos esa relación afectiva es esencial, y sin ella habrá reunión de párvulos, pero sin que constituyan una escuela ni se eduquen debidamente.

Diferencias psicológicas de la escuela de párvulos.

La escuela de párvulos no se dirige a la vida real, no busca lo patente, lo visible, sino que se refiere al mundo latente. A lo más profundo del ser.

Le interesa la vida afectiva. No ha llegado la oportunidad de conocer ni el momento de preferir. Estamos en el estadio del sentir. La satisfacción del párvulo se deriva del sentirse querido. De ahí dimana su seguridad y su fortaleza.

La escuela de párvulos se dirige a lo más profundo de la vida del ser humano: al mundo afectivo.

El párvulo se creía el dueño del mundo, el tirano de su familia. Y en la escuela siente por

primera vez la impotencia del afecto materno. Allí no están su madre o su padre para defenderle ni para imponer sus deseos. Si quiere imperar, ha de conquistar el afecto de su maestra. Ha de ser querido, más querido que los otros. Comienzan sus primeras luchas.

El, tan pequeñito, tan solo, por entre las mesas y los demás parvulitos, ha de hacer sentir su presencia. Y cada parvulito se las agencia a su manera para que le hagan caso.

La historia de los tanteos y fracasos de los párvulos para hacerse notar encierran datos psicológicos preciosísimos para el conocimiento de su vida.

¿Qué metas debe fijar la escuela de párvulos?

Las metas fundamentales y decisivas, las metas permanentes y eternas de la vida humana.

El niño quiere que le amen, y precisamente existe por amor de Dios. El ser que más ama a los niños es Dios, que los creó. El acto de mayor acatamiento y adoración el párvulo lo debe a Dios, que le creó.

Después, a sus padres y abuelos; luego, a la maestra, al señor cura que le bautizó. Y así el párvulo recibe jerarquizados los seres que más le aman y a quienes debe obediencia y cariño porque se ocupan y preocupan por él.

Quienes más le aman son quienes le mandan; sus leyes deben ser aprendidas y cumplidas.

Esta es la función esencial de la escuela de párvulos: aprovechar ese momento de necesidad afectiva para encauzar los grandes amores del ser humano.

¿Han de saber mucho las maestras de párvulos?

Deben conocer cuantas técnicas modernas faciliten su labor, pero su cometido esencial es

amar al niño: gozar con él, sentirse feliz a su lado.

Imitar al Divino Maestro en aquel sublime momento que recuerda el Evangelio: «Dejad que los niños se acerquen a Mí». De esta frase y de este ejemplo debe arrancar toda la pedagogía del párvulo.

Afortunadamente, la capital de España cuenta con magníficas maestras de párvulos, porque sienten su misión y con entusiasmo creciente se aprestan a preparar la reorganización, el perfeccionamiento de las clases que dirigen.

Lo específico es lo esencial; el deseo, el afán, la posibilidad constituye el mundo latente de la persona y se presenta con toda su riqueza virgen en la edad pàrvula...

Madres interesadas en la educación de vuestros pequeños, si podéis, llevad a vuestros hijos a las escuelas y colegios de párvulos. Allí harán sus primeros tanteos de vida propia. Ensa-

yarán sus fuerzas..., manifestarán sus aptitudes con mayor espontaneidad...

La vuelta del párvulo al hogar.

Las palabras se precipitan en sus labios, se atropellan unas a otras, pugnan por salir a la vez. El niño parece que se atraganta.

El mundo de sus impresiones se mueve con tal rapidez que la palabra no es dócil para expresarlo. Cuando se va tranquilizando, empieza a contar y no acaba...

Siempre les puede a todos. Los parvulines son héroes de la leyenda que inventan. Y cuando nos engañan nos miran a los ojos para cerciorarse de que creemos en su verdad, y cuando no les hacemos caso, sufren mucho.

¡Lástima que no haya escuelas para todos los párvulos de España!



HOGAR



Consejos de economía doméstica

Termina el verano y con él las vacaciones. Con la vuelta al hogar hay que poner nuevamente en marcha la vida de la casa.

Como todavía hace buen tiempo, se puede aprovechar para pintar la cocina o alguna habitación que lo necesite, hacer también algunos cambios si es conveniente y quizá algunas reformas en las habitaciones.

Como cada habitación de la casa tiene un objeto determinado, hoy vamos a dedicarlo a hablar sobre la instalación de un dormitorio, suponiendo que haya que ponerlo de nuevo.

El dormitorio es la habitación donde nos entregamos al reposo y por esto requiere aire y luz, los dos grandes factores de la salud.

Las cortinas con que va decorado el dormitorio deben estar colocadas en forma que no impidan la ventilación; el aire debe circular libremente por todas partes.

La cama, de madera o de metal, es conveniente colocarla en medio de la habitación. Esto tiene dos ventajas: su mejor ventilación y el no tener que retirarla diariamente para hacerla, cosa que ocurre si está colocada junto a la pared.

Las camas unipersonales tienen de 80 a 90 centímetros de ancho; las de matrimonio, de 1,35 a 1,50 metros. Sobre la cama va un somier o colchón de muelles. Hay algunos completamente metálicos, que son los más higiénicos; pero son más confortables, en cuanto a comodidad y aspecto decorativo, los que van forrados de cutí o damasco igual que el colchón.

Sobre el somier se coloca un colchón de lana o de crin animal. Los colchones de plumas no son recomendables; son antihigiénicos por ser demasiado calientes y blandos.

La cantidad necesaria de lana para un col-

chón de cama unipersonal es de 13 a 15 kilos, y de 25 a 30 kilos para las de matrimonio.

La almohada es una funda de cutí rellena de lana, pluma o miraguano. La cantidad de pluma o miraguano para una almohada, es de 2 kilos para las de una persona y de 3,5 para las de dos personas. El cutí de la almohada se protege con las fundas, que se cambian cada semana como las sábanas.

Las mantas o cobertores para invierno han de ser de lana. Tienen la ventaja de ser cálidos y ligeros y abrigar mucho con el menor peso posible.

Las mantas de algodón suelen usarse en el entretiempo y en algunas regiones en las que, por ser demasiado el fresco, se usan en verano.

Además de las mantas, y para completar el abrigo de las camas, se emplea el edredón. El más corriente es el edredón americano guateado, forrado de telas ricas, como sedas, damascos, tafetán o de cretonas, a veces haciendo juego con la decoración del dormitorio.

El interior está relleno de pluma o miraguano. El plumón de pato es el más apreciado. Un edredón de cama grande lleva 2,400 kilos de pluma o 3 kilos de miraguano, y el de cama pequeña, 1,400 de pluma o 2 kilos de miraguano. La pluma del edredón puede ser atacada por la polilla, y por lo tanto requiere especial cuidado durante el verano.

El dormitorio debe ser sobrio de muebles. Al

lado de la cama, la antigua mesilla de noche, hoy día se ha convertido en una mesita corriente a la altura de la cama, donde se puede colocar un portátil, una fotografía, un libro, etcétera; esta mesilla puede tener un cajón o un estante. Si el cuarto tiene dos camas, se coloca la mesilla entre ellas.

El armario, de dos puertas, con o sin espejo. El interior dividido en forma que a un lado se cuelguen las prendas de vestir y en el otro haya estantes para guardar la ropa. Si no hay sitio para armario puede colocarse una cómoda con cajones para guardar la ropa interior y los accesorios variados del vestido y sobre ella un buen espejo.

Si por el contrario es muy amplia, puede colocarse cómoda y espejo, además del armario, y utilizarlo como tocador.

Si el espacio lo admite, unas butaquitas, bajas y cómodas, y una mesita completarán el mobiliario de esta habitación, pues no es necesario colocar el lavabo, ya que éste tiene su sitio adecuado en el cuarto de baño o, en su defecto, en un cuarto de aseo más o menos improvisado.

La iluminación para esta habitación debe de ser central y un portátil con interruptor sobre las mesillas. A los lados del espejo, unas luces colocadas de forma que iluminen no el espejo, sino la cara de la persona que en él se mire.



Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDICTO

III

Si en toda la Edad Media España ocupa un lugar de capital importancia en el desenvolvimiento musical europeo, no es menos importante el que alcanza al iniciarse el Renacimiento, en que comienza el alborar de la *ars nova*, en contraposición a la *ars antiqua*. Por esto seguimos *centrando* este movimiento renovador, así como el ambiente que creó, en nuestra Península y en un autor por todos conceptos interesante y representativo de la época, que elegimos no sólo por su relevante personalidad artística, sino también porque él nos da idea, a un mismo tiempo, de lo que era el ambiente musical en Europa y la modalidad con que se dibujaba en España.

No acaba en Alfonso X el *Sabio* la acendrada afición a la música y la protección dispensada por los monarcas a este arte y al de la poesía. Durante toda la Edad Media continuó esta tra-

dición, y reyes y grandes señores las cultivaban con intensidad y se rodeaban de los mejores músicos y poetas del país y hacían venir otros del extranjero.

Los *trovadores* más famosos y los más hábiles *juglares* estaban al servicio de los monarcas. La misión de estos artistas no quedaba limitada a entretener y divertir con la creación e interpretación de los *cantares de gesta*, en que se ensalzaban las virtudes guerreras y los *fechos famosos* de los capitanes caudillos, que los trovadores componían y cantaban, y los *romances*, derivación de aquellos, que los *juglares* extendían y divulgaban; se llevaba a cabo una misión política trascendental.

Cuando a fines del siglo xv, después de terminada la Reconquista y realizado el descubrimiento de América, el Renacimiento florece, en la corte de los Reyes Católicos la música adquiere inusitado esplendor. El príncipe don Juan pasa largas horas del día rodeado de músicos,

a los que preside su maestro, Juan de Auchie-ta, *haciendo música* (como ahora se dice). La propia reina Isabel gustaba de oírla y aun de tañer algún instrumento cuando sus arduas e importantes obligaciones se lo permitían.

En las clases media y popular —que siempre imitan lo que se practica en las altas esferas sociales— también se incrementó esta pasión por el bello arte, y, como es lógico y natural, en este ambiente artístico florecieron gran número de compositores e intérpretes de positiva valía.

El más notable de ellos, tanto por su genialidad natural como por su obra, de singular interés y variedad, así como por su vida, es Juan de la Encina, figura del arte harto desconocida por los propios españoles, no obstante su inmensa importancia; bastará decir, para hacer bien notoria esta importancia, que es el creador del teatro en España, mérito a los que hay que añadir muchos otros de variada y siempre alta calidad.

He aquí un pequeño bosquejo biográfico de este interesante músico-poeta.

En la ciudad de Salamanca, en el año 1468, le nace el séptimo hijo al zapatero Feroselle, oscuro menestral, cuyo apellido hubiera brillado si este hijo, llamado Juan, dotado de excepcional talento, al correr del tiempo no le hubiera sustituido —sin duda por razones de poesía— por el de Juan de la Encina, que acompañó en su celebridad. El pequeño Juan se educó en la Universidad salmantina. Cuando ocupaba un puesto de corista en la catedral de su ciudad natal recibió lecciones de música del maestro del coro, Fernando de Torrijos.

El rector de la Universidad, don Gutierre de Toledo, perteneciente a la casa de Alba, en vista de las excepcionales condiciones demostradas por Encina en los estudios de leyes, filosofía y teología que cursaba en el establecimiento, le dispensó una decidida protección, influyendo para que entrara a formar parte, en calidad de músico-poeta y como una especie de maestro de ceremonias, en la casa de don Fadrique de To-

ledo, segundo duque de Alba. Ya en funciones de su cargo, y para solaz y esparcimiento de su señor, así como de sus huéspedes, el joven Encina compuso una serie de *representaciones*, que son consideradas como iniciación, como verdadero punto de partida, del drama profano en España. La víspera de Navidad del año 1492 fué representada la primera de ellas, y la última, seis años más tarde, en 1498, obteniendo todas general aprobación. Poco tiempo más tarde Juan de la Encina, que había tomado órdenes menores, marchó a Roma, donde, tanto por el valimiento de las recomendaciones de su señor como por sus propios méritos, fué recibido con marcada preferencia y favor por el Papa Alejandro VI, quien le protegió decididamente. Esta protección le fué continuada por los Papas siguientes, Julio II y León X, obteniendo de este último un alto y lucrativo puesto eclesiástico. Desde 1509 fué arcediano y canónigo de Málaga, nombrándole diez años más tarde prior de León. Antes de tomar posesión de estos cargos realizó una peregrinación a Jerusalén, al final de la cual fué ordenado sacerdote, celebrando en Monte Sión su primera misa.

Encina mismo cuenta que la mayoría de sus composiciones (poemas y música) fueron escritas en el período comprendido entre sus catorce y sus veinticinco años, es decir, en la época en que sus actividades se desarrollaban en Salamanca, o por mejor decir, en su provincia: en Alba de Tormes, donde los duques de Alba tenían su residencia en un castillo, que si en su exterior tenía imponente aspecto guerrero, con su enorme mazmorra circular en el centro, flanqueado por sus seis torres y circundado por gruesas murallas almenadas, en su interior era una verdadera mansión de lujo, con amplios salones de dorados techos artesonados, ornamentados con primorosas obras de arte, suntuosas cámaras y amplias galerías. Los duques tenían en esta espléndida residencia su capilla particular, en don-

de se interpretaban las églogas religiosas de Encina, así como también se celebrarían, en la intimidad, sesiones artísticas de canto y música, siendo de presumir tomarían parte los duques mismos.

El príncipe don Juan, tan devoto de la música, asistía a estas íntimas sesiones de arte, fundamentando esta creencia el hecho de que al acaecer, en 1497 y cuando contaba veintidós años, su muerte prematura, el propio Encina escribió una *elegía, tragedia trovada*, en conmemoración de este hecho lúctuoso, y se cree también que su canto, de grave y sublime belleza y de intensa expresión dramática, *A tal pérdida tan triste*, fué inspirada por el mismo acontecimiento.

* * *

La música de Juan de la Encina —sin duda el mejor de los muchos buenos compositores que brillaron en la corte y en los tiempos de los Reyes Católicos— está dotada de gran belleza armónica y de una extraordinaria fuerza y variedad de expresión, así como de una compenetración con la poesía verdaderamente impresionante en algunos casos, y constituye un avance notabilísimo en relación con la época en que fué escrita.

La personalidad de Juan de la Encina puede estudiarse a fondo en el *Cancionero de palacio*, descubierto por Barbieri, en el que una gran parte de las canciones y villancicos pertenecen al músico de que nos ocupamos.

Musical score for "A tal pérdida tan triste" by Juan de la Encina. The score is written for four voices: Tiple, Contralto, Tenor, and Contrabajo. It consists of two systems of staves. The first system shows the vocal lines with lyrics "a tal pérdida tan triste". The second system continues the vocal lines with lyrics "buscar le conto la ción de roe tá qu'esta - - i cion." and ends with a "FIN" marking. The music is in a 3/4 time signature with a key signature of one flat (Bb).

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

INDUSTRIA SERICICOLA

Campaña de plantación de moreras

La seda, considerada en otro tiempo como un artículo de lujo y reservado su uso a personas poderosas, por cotizarse a peso de oro, viene a constituir en los tiempos actuales una necesidad nacional, no sólo como elemento de riqueza patria, sino como industria de guerra; por eso es necesario incrementar todo lo posible la cría del gusano de seda, ya que esta industria constituye una de las fuentes más importantes de la economía nacional.

Consciente la S. F. de esta necesidad y siendo la cría del gusano de seda una de las industrias familiares y caseras más importantes, lleva ya muchos años de intensa propaganda y labor sericícola —colaborando así con el Estado en el incremento de la sericultura y en la orientación familiar de la misma— por medio de su Regiduría de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, e igualmente ha venido haciendo una campaña entre las maestras nacionales para interesarlas en el fomento y enseñanza de esta explotación, por estimar su colaboración importantísima para su propósito de difusión entre la masa rural.

Pero en este último aspecto, debido sin duda a la falta de recursos y de apoyo material con que en la realidad cuentan las maestras nacionales, no hemos encontrado toda la colaboración deseada.

No cesa, sin embargo, la Hermandad de la Ciudad y el Campo en su propósito, y hace un nuevo llamamiento a las maestras para interesarlas en la campaña sericícola, llamando la atención de éstas sobre todo lo legislado sobre

cotos escolares (*Boletín Oficial del Estado* de 18-VIII-1944), en donde se interesa al Magisterio primario en la organización de cotos de previsión para iniciar a los escolares no sólo en las virtudes sociales de previsión y cooperativismo, sino, sobre todo, en la orientación profesional agrícola y rural apropiada, según la localidad en que reside la escuela, siendo considerada la organización del coto como de mérito en su carrera.

Pero esta organización del coto escolar, de tanta importancia y valor educativo, no es nada fácil para la maestra, la que necesita para organizarlo el apoyo incondicional y decidido de otros elementos extraños a la escuela, su ayuda material y, sobre todo, técnica, para dar cima a una empresa que, aunque modesta, exige unos conocimientos específicos que no siempre posee, y es por esto por lo que la Hermandad de la Ciudad y el Campo ofrece su colaboración a todas aquellas maestras que quieran organizar un coto de orientación sericícola o, sencillamente, que quieran enseñar prácticamente el cultivo del gusano de seda o de la morera en sus escuelas con una finalidad de organización de una industria rural, dándoles en este artículo normas y conocimientos técnicos sobre la misma y ofreciendo la colaboración de la S. F. no sólo en la orientación de la industria sericícola, sino para emprender cualquier tarea de tipo rural de interés para la región en que radique la escuela que regente.

Tiene, por lo tanto, este artículo como finalidad despertar el interés hacia la sericultura

y mostrar, al mismo tiempo, cómo la S. F. está siempre dispuesta y en primera línea para toda tarea nacional en que la mujer puede tener una misión y un cometido, por pequeño y humilde que éste sea.

Ciñéndonos ahora al tema sericícola, tenemos que esta industria abarca dos ramas principales: aprovechamiento de la hoja de morera en la alimentación de este insecto productor y la multiplicación y cultivo de la hoja de morera con destino a la producción.

Estando próxima la época de la plantación de moreras y siendo ésta la base de la industria, vamos a empezar por dar a continuación normas para efectuar una plantación con éxito, esperando que muchas maestras rurales las pongan en práctica, organizando en su día los cotos escolares, ya que deberán pasar cinco años desde su plantación definitiva hasta que puedan ser utilizadas sus hojas como alimento del gusano, pues durante este tiempo estará la morera en período de formación.

NORMAS PARA LA PLANTACION DE MORERAS

Clima y terreno.—La morera prefiere los suelos de bastante fondo y un tanto permeable, siendo la región de la vid la característica del cultivo de la morera.

Entre tanto se desarrollan sus raíces, la morera necesita algunos riegos, pero una vez que éstas se extienden por las profundas capas del suelo se defienden perfectamente aun con prolongada sequía. En los terrenos de regadío, la producción de hoja es más abundante y segura.

Apertura de hoyos.—Con la mayor antelación posible deberán abrirse los hoyos, y al abrirse los mismos se separará la tierra que estaba en la superficie y la que ocupaba el fondo.

Las dimensiones del hoyo varían según los

terrenos y climas, haciéndose éstos en razón inversa a la cantidad de lluvia, debiendo ser mayores en terreno de secano que en los de regadío. En términos generales, pueden hacerse de un metro de lado por 80 centímetros de profundidad.

Epoca de la plantación.—Deberá efectuarse durante el período de paralización de la savia.

Preparación de la planta.—Una vez recibidos los plantones, deberán examinarse bien; si sufriesen desecación las raíces por el viaje, sumérselas en agua corriente durante una hora; si llegaran heridas por golpes o por alguna otra causa, deberá cortárseles la porción dañada, empleando instrumentos bien afilados, dándoles un corte liso, debiendo desinfectar las raíces con una solución de sulfato de cobre al 5 por 100.

Si las plantas llegasen con las raíces heladas, colóquense en sitio fresco y seco, para que el deshielo se realice lentamente.

Deberá estar todo dispuesto al llegar las plantas para efectuar inmediatamente la plantación, pero si alguna causa lo impidiera, se tapanán los plantones con tierra húmeda durante el tiempo necesario.

Práctica de la plantación.—Si el terreno fuese arcilloso, póngase en el fondo del hoyo una capa de piedras, para facilitar la filtración del agua. En otra clase de terrenos no es necesaria esta práctica. Echese en el fondo la tierra que se extrajo de la superficie al abrir el hoyo. A ser posible, se adiciona una espuerta de estiércol no muy hecho, mezclado con tierra, y se termina de llenar con la tierra que ocupó el fondo del hoyo, apretando bien con los pies hasta que queden perfectamente adheridas las raíces al suelo; se dará inmediatamente un riego.

Si el terreno en que se plantaron las moreras es frecuentado por el ganado, presérvense los

troncos cercándolos con cañizo o algún procedimiento adecuado.

En estas breves líneas hemos resumido las operaciones precisas para realizar una plantación de moreras en buenas condiciones.

Y para terminar, os diré que la maestra que pueda y desee plantar moreras en el recinto de su escuela con destino al coto escolar deberá ponerse de acuerdo con la Junta Provincial de Primera Enseñanza para que apoyen la campaña de repoblación en todos los terrenos escolares.

Expondrá, asimismo, su petición a la Delegación Provincial de la Sección Femenina, Her-

mandad de la Ciudad y el Campo, antes del 31 de octubre, ateniéndose a las siguientes normas:

1.^a Solicitará el impreso de pedido de moreras, en el cual se especifica las condiciones que son precisas para la concesión de plántones.

2.^a Una vez relleno, lo devolverá a la Delegación Provincial (Regiduría de la Hermandad) para su trámite reglamentario.

3.^a Al recibir las plantas deberá comunicar las condiciones en que llegaron. En una palabra, todo cuanto necesiten consultar lo harán con entera libertad, siendo atendidas con el máximo cariño e interés.



Desarrollo antropométrico de los escolares

POR EL DR. BLANCO OTERO.

El desarrollo antropométrico de los escolares está condicionado por diversos factores, como son la raza, el clima y los factores sociales, entre otros que en la lección tercera hemos estudiado bajo el título «Factores que influyen en el crecimiento», y los cuales entran en los tres grandes grupos de: a) Factores innatos; b) Factores endógenos, y c) Factores exógenos. De todos son bien conocidas las diferencias de raza, tanto en lo que afecta a estatura como a la formación del cráneo, etc., diferencias bien manifiestas entre los pueblos nórdicos y los pueblos del Sur, así como entre latinos y anglosajones, sin mencionar diferencias más manifiestas con razas exóticas. Lo mismo podríamos decir de las diversidades producidas en el organismo por distintas condiciones sociales, como el género de alimentación (suficiente o insuficiente), la estancia al aire libre con vida higiénica, los ejercicios físicos, la habitación, etc. También influyen las estaciones del año de tal modo, que el mayor crecimiento estatural tiene lugar entre los meses de abril al de agosto, y el mayor aumento de peso desde el mes de agosto a fin de noviembre; entre diciembre y marzo el crecimiento de peso y talla es moderado; todo ello probablemente influenciado no sólo por la estación en sí misma, sino por el género de vida acomodado a cada época estacional.

Para medir el crecimiento de los escolares utilizamos una báscula dotada de una regla vertical que en su parte superior tiene otra horizontal deslizable, que haciendo escuadra permite adaptarse a diversas estaturas. Para efectuar bien la medida hay que hacerla con los niños descalzos, en perfecta posición erguida y aco-

plando bien la barra deslizable sobre la cabeza, evitando en las niñas los peinados que dificulten esta operación. Las cifras se anotan en la correspondiente ficha escolar para observar las modificaciones sucesivas. Como comparación nos servimos de tablas previamente confeccionadas como la que reproducimos a continuación:

CRECIMIENTO ESTATURAL (CENTIMETROS)

<i>Edad</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>
7 años	108,9	109,9
8 »	113,8	114,4
9 »	119,5	119,7
10 »	124,5	125,0
11 »	129,5	130,0
12 »	134,4	133,6
13 »	141,5	137,6
14 »	148,6	145,1
15 »	152,3	153,8
16 »	154,2	159,6

Como se observa, el crecimiento en las niñas es más activo entre los diez y los catorce años, y en los niños entre los doce y los dieciséis. El crecimiento estatural va disminuyendo progresivamente desde el nacimiento, puesto que mientras que la talla con que se nace es doblada alrededor de los cinco años, tarda hasta los trece o catorce en triplicarse.

Para determinar el peso en serie, como se hace en las escuelas, se realiza desprovistos los

niños de sus prendas de abrigo para evitar diferencias artificiales de verano a invierno. Las pesadas deben efectuarse siempre por la mañana. También el crecimiento en peso de los niños es más acentuado desde los trece a catorce años, así como en las niñas es de once a trece. El peso del nacimiento se dobla a los seis meses, se triplica al año, se cuadruplica a los dos años y se quintuplica a los cinco años. A los doce años el peso es diez veces mayor que el de nacimiento. El cuadro de peso en estas edades es el siguiente:

CRECIMIENTO PONDERAL

(EN KILOS)

<i>Edad</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>
7 años	17,400	17,500
8 »	19,000	19,100
9 »	21,200	21,100
10 »	23,900	23,800
11 »	26,600	25,600
12 »	29,000	27,700
13 »	33,000	30,100
14 »	38,300	35,700
15 »	42,200	41,900
16 »	46,000	47,500

Como se ve, el peso aumenta más rápidamente que la talla, puesto que a los cinco años es cinco veces mayor que al nacimiento, y la talla a la misma edad sólo representa el doble que la del momento de nacer.

Además del examen del peso y de la talla,

nos proporcionan una importante idea del desarrollo del niño el estado nutritivo, apreciado a través de su panículo adiposo, particularmente en la región abdominal periumbilical y por el índice PESO/TALLA (P/T), que representa el peso que corresponde a cada centímetro de crecimiento de la talla, cuyos datos de normalidad reproducimos:

RELACIÓN PESO/TALLA

(P/T)

<i>Edad</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>
3 años	140	142
4 »	142	146
5 »	146	148
6 »	151	154
7 »	161	160
8 »	168	167
9 »	178	178
10 »	192	190
11 »	206	196
12 »	216	208
13 »	239	219
14 »	258	246
15 »	284	273
16 »	299	298

Si las cifras obtenidas son superiores a la de las tablas, nos encontramos ante un caso de obesidad o precocidad de desarrollo. Si, por el contrario, son inferiores, se trata de un caso de desnutrición o retraso en el desarrollo físico.



Un romance sobre Lepanto

POR A. GONZÁLEZ PALENCIA.

Cúmplese el 7 de este mes de octubre el aniversario de aquella «facción prodigiosa», de aquella «ocasión», la más alta que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», en frase inmortal de un soldado español que en ella tomó parte activa y en ella adquirió el mote del «glorioso manco». Día de gloria fué aquél, cuyo solo recuerdo hacía estremecer el alma de Cervantes.

Muchas veces, siempre que tiene ocasión, alude Cervantes a esta famosa batalla, que se llamó por antonomasia «la Naval». Una brillante descripción de aquella jornada intercaló en la magnífica epístola que dirigió al secretario Mateo Vázquez. A este tema dedicó una comedia, desgraciadamente perdida.

Otros muchos poetas, además de Cervantes, cantaron la victoria de Lepanto, y todo lector

medianamente culto conoce la canción famosa de Herrera. Quien desee conocer el resumen bibliográfico de los escritores españoles sobre Lepanto, lea el estudio que don Marcelino Menéndez y Pelayo puso a la comedia de Lope de Vega *La Santa Liga*. Pero el material es tan abundante, dentro y fuera de España, que la Real Academia Española tiene anunciado entre sus concursos el tema de «Los poetas de Lepanto», que esperamos dé ocasión a un buen libro donde se recoja el reflejo del entusiasmo que en todo el mundo cristiano del siglo XVI, desde Sicilia a Escandinavia, despertó la magna victoria de Occidente sobre Oriente del Cristianismo sobre el Islam, que amenazaba torvo desde las orillas del Bósforo.

Por las brillantes páginas de don Marcelino desfilan los nombres de Lope de Vega, de Luis

Vélez de Guevara, Antonio Agustín, Juan Verzosa, el negro Juan Latino, Jerónimo Costiol, el portugués Jerónimo Corterreal, Juan Rufo, el catalán Juan Pujol, Alonso de Ercilla, Cristóbal de Virués. Y no se olvida el coloso de nuestra Historia literaria de aludir a los romances que Durán recogió en su *Romancero*, once piezas, entre las cuales «no hay uno sólo que sea de inspiración popular —dice— ni digno de leerse, y lo mismo puede decirse de otros muchos que se imprimieron sueltos o que se hallan en las diversas *silvas* y *florestas*, comenzando por la *Rosa Real*, de Juan de Timoneda».

En la segunda parte del *Romancero General*, que recopiló Miguel de Madrigal y publicó en Valladolid, en 1605, como continuación del famoso *Romancero General* que en 1600 apareció en Madrid, y que se reprodujo en 1604 por Juan de la Cuesta, el mismo impresor del *Quijote*, hallamos al final del folio 27 vuelto el romance que a continuación copio, hecho para cantar, con su estribillo correspondiente, de factura popular y de autor anónimo:

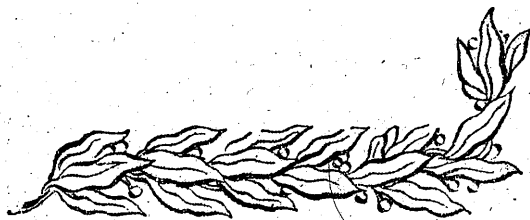
En sonando los clarines
de las soberbias armadas,
una de la gran Turquía
y otra de la noble España,
se puso sobre la popa
de la invicta *Capitana*
el hermano de Filipo,
el valiente don Juan de Austria.

Teniendo en entrambas manos
un crucifijo y su espada,
anima desta manera:

«¡Muramos por la Fe,
ganemos fama;
al arma, guerra, guerra!»
Y como dixo «al arma,
guerra, guerra»,
oscurecióse el sol,
tembló la tierra.

Embistieron las galeras,
tiñeron de sangre el agua,
que a la pólvora y el plomo
no resiste fuerza humana.
Oyense gemidos tristes,
y en la confusa batalla
unos por salir se mueren
y otros por morir se salvan.
Mas el valiente don Juan,
que deshace la contraria,
con semejantes razones
a su gente esfuerza y habla:
«¡Muramos por la Fe!, etc.»

Imaginemos la impresión que en las calles y casas de la corte de Madrid y de Valladolid haría el oír estas sencillas estrofas del romance. Bien ganada fama tuvieron los soldados de don Juan de Austria en la tremenda batalla, tan brillantemente cantada por Herrera. Al lado de esta magnífica trompa épica, esmaltada de retazos bíblicos, no disuena la sencilla música de nuestro romance, que pinta al capitán de la Armada arengando a sus soldados en el momento de empezar la batalla y en una breve estrofa describe sus resultados.





BIBLIOGRAFIA

CALATAYUD BAYA, Dr. J.: *Juan Gilabert Jofre*.—Edit. M. Guillot. 15 ptas.

El autor ha recogido numerosos datos de la vida de este mercedario valenciano, fervoroso compañero de San Vicente Ferrer en algunas de sus correrías apostólicas, cuya memoria ha sido un tanto olvidada, y a cuyas exhortaciones y súpticas se debe el primer manicomio que se estableció en el mundo y que fué el de Valencia. Para todos.

Dow, Emma C: *Polly, rayo de sol*.—Editorial Hyma. 24 ptas.

Novela especialmente indicada para adolescentes, en que se contienen las andanzas de una niña que no escatima sacrificios para llevar alegría a cuantos la rodean, especialmente a los niños convalecientes de un hospital. Pueden leerla todos, incluso niñas.

FERNÁNDEZ, FIDEL: *Sierra Nevada*.—Editorial Juventud. 25 ptas.

El autor describe las maravillas de esta sierra, que conoce muy bien por continuas excursiones a ella verificadas desde la niñez, haciendo surgir ante el lector las bellezas panorámicas que se disfrutaban, sus nieves perpetuas y la riqueza de su flora, de sus lagunas y cascadas. Para todos.

MASON, A. E. W: *Clementina*.—Hispano Americana de Ediciones, 20 ptas.

Novela que recuerda a las de «capa y espada», en que se relatan las aventuras de una prin-

cesa polaca que marcha a Polonia a casarse con el pretendiente al trono de Inglaterra, lo que consigue después de arriesgadas aventuras y de vencer muchas intrigas, debido a la oposición del emperador de Austria a este enlace.

Pueden leerla todos, excepto muchachos muy jóvenes por algunas escenas no recomendables.

Muñoz, Matilde.: *La golondrina en el espino*.—Edit. Hyma. 22 ptas.

Novela propia para muchachas adolescentes, que, aunque de argumento no muy original, consigue mantener el interés hasta el final. Moralmente recomendable, pues en toda ella se refleja el criterio cristiano de la autora.

PÉREZ DE URBEL, Fray Justo.: *La doctrina del Santo Evangelio en los domingos y fiestas del año*.—Edit. Coca y Biosca. 30 ptas.

Recopila en esta obra Fray Justo Pérez de Urbel los comentarios a los Evangelios de las dominicas y de las principales fiestas del año litúrgico publicados en nuestra Revista CONSIGNA.

Los comentarios están escritos en el estilo fácil y elegante que caracteriza al Asesor Religioso de la S. F., y están dirigidos, según propia confesión, «a espíritus sencillos y ajenos a toda solemnidad doctrinal». Por esto mismo es obra muy provechosa para quienes tengan que preparar explicaciones sobre el Santo Evangelio —especialmente, por lo tanto, para las maestras, que tienen estas explicaciones como obligatorias dentro del programa de Religión en sus escuelas—,

ya que Fray Justo salpica sus explicaciones, llenas de unción y naturalidad, con prácticas de enseñanza. «La doctrina del Santo Evangelio» puede servir igualmente como lectura espiritual donde encontrar numerosos motivos de edificación y meditación. La obra está dedicada a Pilar Primo de Rivera.

RÉVESZ, Andrés.: *Los Balcanes, avispero de Europa*.— Edit. Febo. 25 ptas.

Obra para todos, escrita en forma ligera y amena, en la que se presenta al lector la entraña de muchos de los conflictos europeos, que han tenido su origen en la península balcánica.

STIERNSTEDT: *Ullabella*.—Edit. Reguera. Colección «Oasis». 12 ptas.

Novela sin pretensiones y de trama sencilla, a propósito para jovencitas. En ella se cuenta la historia de una muchachita sueca, huérfana, protegida primero por una tía suya y después por unos antiguos amigos de su familia, con cuyo hijo termina por casarse. Para todos.

TESTORE, Celestino.: *La Virgen de la selva*, «El misterio de la reina de Tango», «El narcótico del fakir», «Los tres hechiceros».

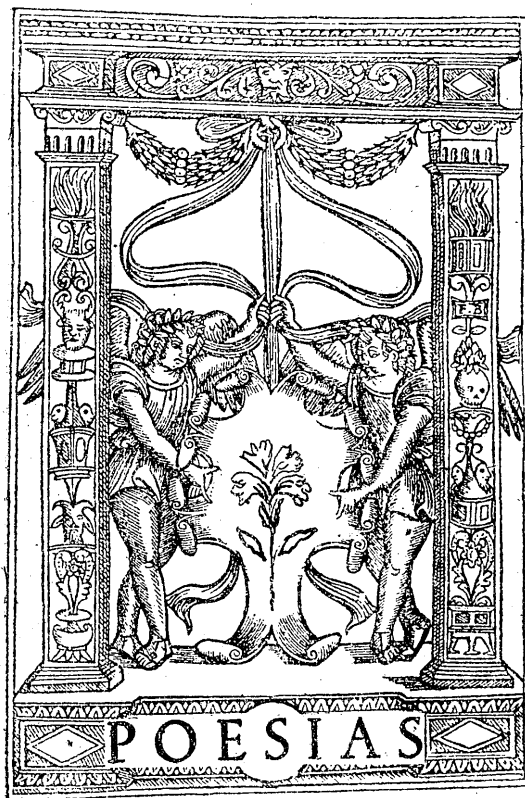
Novelas para ambientes populares sobre todo, en donde siempre se hace referencia a alguna acción misional engarzada en la trama de aventuras o luchas en países de infieles. Para todos.

WALLS, Willian Tomás: *Santa Teresa de Avila*.—Edit. Espasa-Calpe. 48 ptas.

Los numerosos conocimientos que posee este ilustre hispanista norteamericano de la España del siglo XVI y el detenido estudio que hace en este caso de las fuentes en que basarse para la vida de Santa Teresa, hacen de esta obra un excelente trabajo, que apreciarán sobre todo personas con una cierta cultura.

Comienza Walls por hacer una descripción de Avila, cuna de Santa Teresa, para recorrer después toda la vida de la Santa, con sus dificultades, trabajos e incomprensiones, así como ensalzar su santidad heroica y la enorme trascendencia de su obra y de sus escritos.





CANTO EN EL UMBRAL DE LA MADUREZ

Recuerda, camarada, aquellos días que nos están envejeciendo,
aquellos que han anticipado nuestra desalentada prudencia.

No llores, no maldigas, no te vuelvas airado contra tu corazón.
No era, ciertamente, la vida lo que se te ha escapado de las manos
como el agua, como el aire o como el fuego,
dejándote cenizas.

Era menos y más que la vida;
era el resol de la eternidad, que sólo al joven le es dado entrever,
porque sólo él sabe que el tiempo es corto y el espacio estrecho
y que su corazón fué creado para un reino distinto.
El lo sabe sin saberlo, negándose la vida,
viviendo en otro mundo sin límites, creando
con barro de la nada el cosmos de una sospecha que ignora.
Porque el joven todavía no es hombre,

todavía es un dios, pero un dios desterrado,
que sigue soñando y con su sueño maravilla el destierro.

No llores, no maldigas; recuerda, simplemente.
Puesto que ya eres hombre, compórtate como hombre,
y recuerda los hechos, porque estás en la vida.

Recuerda aquellos días: morir era tan bello
como vivir:
vida y muerte eran fuentes de gloria semejantes.
Recuérdalo: era cierto; los verbos te servían como caballos de combate,
los adjetivos no llegaban a teñir del color verdadero tus cimbras
y los nombres eran puros clarines, sin dependencia de los objetos.
Recuérdalo: creabas. Tu voz iba a las aguas extendidas
y emergían alegres continentes impacientes de ser
o se abrían caminos para que los cruzase el pueblo de Dios.
Y tú ibas con el pueblo, llevando tu bandera;
pero ninguna compañía alcanzaba a turbarte, porque todas las almas estaban en
[la tuya.

Recuerda solamente:
tus sentidos eran como celdillas de colmena;
cada sabor y cada luz, cada sonido, cada dureza o extensión y cada aroma hallaban
[apostento a su medida
y el todo era un puro embeleso geométrico
que destilaba miel hacia tu corazón.
Había, sí, dolor punzante e ira sagrada
y también confusión, perplejidad y horror;
pero eran como pasmos que injertaban misterio
y espuelas que incitaban al salto a una potencia perseverante.
¡Qué maleables eran la miseria y el lujo!
¡Qué dóciles el hambre, y el amor, y el poder!
Un orden levantaba su castillo
y tu fiereza generosa apaleaba a la humanidad para llevarla a su recinto.
¡Oh!, castillos del aire.
Luchabas, sí, luchabas.
Recuerda solamente.

Era todo verdad; el amor era aquello:
la ansiedad fundidora de la única belleza.
¡La Patria! Sí, la Patria no eran estos millones de rudos desacuerdos forjándose la
[vida,
como el cetro surgido en el puño radiante,
la espada justiciera vencedora, infalible.
El mundo era un empeño que tenía su forma:
sólo ligeramente achatada por los polos,
poniendo a lo perfecto la sal de lo futuro.
La guerra era una luz flamante e imperiosa,

una excelsa bandera que libraba de hedor a los muertos.
La vida, en fin, la vida...
No, no andabas en sueños por campos y por plazas.
Pero recuerda, solamente.

Cuando tu adolescencia contenida te sacaba a los prados,
era bastante el álamo para seguir viviendo,
el álamo en el cielo, entre torre y fantasma,
del todo semejante al talle más querido.
Porque era y lucía y solamente era.
Ahora, en cambio, distingues de las hojas del álamo la del chopo y las brizas
del romero, de las de los cipreses que limitan tu hue:ta
llena, llena de frutos y de diversidades.
Antes, desde su idea bajabas a las cosas;
ahora, vagas por entre aquellas cosas que existen, que te llevan, que te piden un
[nombre singular y preciso.

Todo es ya piedra a piedra,
poso a poso y despacio.
El desencanto es diáfano, la humildad es tu curso.
Es tiempo de la paz y de los goces, pero no de los mitos.
Pero espera. Dentro del pecho, el grano hará granero;
te ayudará tu Dios. Tú habrás pasado,
pero tu juventud no habrá sido un ensueño,
porque la muerte es joven.

La vida es, camarada...
Pero ahora recuerda, solamente recuerda.
Pero sea sin llanto y sin reproche,
y sea, sobre todo, sin magisterio vano.
No clames tu experiencia. Es tiempo de silencio y destreza piadosa.
Sobre todo, no quieras escarmentar ahora al que viene detrás y va por su camino.
¡Oh!, no enseñes al joven; no le digas, mostrando tu pequeña impotencia:
«Mirad, jóvenes. ésta, la verdad de la vida».
Que no sepan por ti... Pero no sabrán nada:
sus ojos no te ven, sus oídos no escuchan.
Míralos cómo llegan, aqreolados, puros:
Aquél que se dispone, como tú en otro tiempo, a vestir castamente la armadura.
Y aquél que viene envuelto en un manto de nieblas melancólicas, chispeando sus
[ojos.
Y aquél que se ha vestido las mallas delicadas del placer sin cautela.
Ellos sabrán por sí y a costa de su sangre.
Que transiten su egregio pavimento de diamantes,
que impongan el esquife de oro a las ondas bravías,
que no emplomen sus alas la prudencia y el desengaño.

No ahorres dolor al que aún es omnipotente.
Tú sigue tu camino, construyendo, hora a hora, brote a brote, grano a grano,
alma a alma, el penoso edificio de tus realidades.
Cree, espera y recuerda.
Recuerda solamente, porque el recuerdo es bello.

Y si has de llorar, vertiendo las cenizas de tu sangre
sobre las cenizas del empeño remoto y maltrecho,
busca la soledad y ríndete en silencio.
Clama a tu corazón de rodillas: ¡Dios mío!





María Pita, alférez de La Coruña

POR T. C.

1589...

El desastroso final de la grandiosa escuadra preparada con minucioso cuidado por la prudencia sagaz del rey Felipe para llevar a cabo el castigo de la Inglaterra protestante de Isabel Tudor, escuadra a la que la exaltada imaginación de las gentes ibéricas soñó «invencible», para despertar en la amargura de su derrota y dispersión en las costas británicas, llenaban de luto consternado todas las ciudades y aldeas del litoral hispánico, que con ilusión y generosidad sin límites, de un patriotismo fervoroso, habían suministrado a los buques que la componían millares de jóvenes sedientos de gloria.

Desde las soleadas riberas de Cataluña y Levante hasta las verdegrises rías y ensenadas de Galicia, Asturias, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, pasando por las luminosas playas de Málaga, Sanlúcar, Cádiz y Huelva, toda la España asomada a los mares aparecía orlada de crespones de duelo y una como neblina de lágrimas femeniles oscurecía el sol radiante de los cielos purísimos.

Como de costumbre, cuando se trata de escribir páginas gloriosas para la historia marinera de la Patria, la dulce Galicia había pagado un fuerte tributo, pues casi un 50 por 100 de la tripulación de la formidable armada que mandaba el duque de Medina Sidonia se reclutó en las vi-

llas y caseríos de las encantadoras y lealísimas provincias célticas.

Una de las ciudades más importantes de Galicia, la bella Coruña, vió cómo cientos de sus hijos, mozos de dieciocho a veinticinco años se enrolaban voluntarios en la flota, ávidos de emular sobre las espumosas y amarillentas olas del mar sin sirenas que rodea la Isla Británica las victoriosas proezas que sus mayores realizaran años atrás, bajo las órdenes de don Juan de Austria, en las azules aguas del Golfo de Lepanto, en las que el poder marítimo y el orgulloso designio de la Media Luna fueron vencidos y humillados por las bombardas y estandartes de la Cruz de Cristo.

Entre las mujeres que con pañuelos mojados de lágrimas salobres como las aguas que se estrellaban rugientes sobre los ásperos cantiles coruñeses dijeron su adiós triste a las naves del rey figuraba una mujer, ya coronada de algunos mechones grises su frente serena, llamada María Mayor Fernández de la Cámara y Pita. Junto a ella, tomándola del brazo con amor y contemplando sus ojos azules anegados en llanto, se encontraba un caballero, también de rostro grave y de cabello entrecano, con la frente curtida de soles y cruzada de cicatrices. Era su esposo, don Gregorio Rocamunde, hidalgo coruñés, que, consagrado al servicio del rey en la mar, había con-

tribuído con su esfuerzo y con su sangre al florecimiento de los laureles de Lepanto y de la Isla Tercera, bajo los mandos del bastardo de Carlos V y del marqués de Santa Cruz. Próximo ya a la ancianidad y fatigado, más que de los años, del rudo bregar con vientos y mareas, temporales y corsarios; don Gregorio ya no podía tomar parte activa en la nueva aventura, pero durante varios meses sus conocimientos del oficio, puestos al servicio de las autoridades marítimas y administrativas del Reino de Galicia, sirvieron para adiestrar en las artes marineras a los jóvenes reclutas, para proporcionar bastimentos a los barcos y para otras muchas funciones complejas y delicadas requeridas para la vasta empresa llamada a dar a España la supremacía de los mares.

Ya no podía ir en la escuadra don Gregorio, porque su vista estaba nublada y torpes sus miembros, y el asunto del mar requiere ojos de lince y agilidad de llama; pero, no obstante, su sangre y su apellido tenían puesto en ella. Su hijo mayor habíase enrolado como grumete en uno de los grandes navíos de línea y partía aquella mañana con la misma alegría pueril con la que meses antes se zambullía en las playas o se encaminaba cantando líricas tonadas a las romerías de las ermitas montañosas. Encaramado al mástil más alto del buque, entre velas rizadas por la ventilina, el rapaz se despedía de los padres agitando los brazos.

Doña María y su esposo permanecieron erguidos sobre una roca batida por el oleaje hasta que en la línea del horizonte —donde agua y firmamento se confunden en una bruma violácea que ya no es marina ni celeste— desaparecieron las siluetas esbeltas de las naves y aparecieron las primeras estrellas del crepúsculo.

Pasaron unos meses. A la intuición misteriosa de las mujeres angustiadas por la ausencia en el riesgo de los hombres que es la primera en presentir las malas nuevas, sucedió el eco lúgubre del rumor inconcreto del desastre, en el que nadie creía, aun palpando su evidencia en un secreto latir violento de los corazones. Se decía

que el almirante duque había recalado en Santander el 11 de septiembre con sólo 65 naves desarboladas y maltrechas, de las 130 que partirían en mayo de Lisboa y en junio de La Coruña, después de repostar. De los 30.000 marineros y soldados destinados a la conquista de la Gran Bretaña, se aseguraba que únicamente unos diez mil estaban de regreso, y de ellos más de la mitad heridos, enfermos o enloquecidos de vergüenza y furor, como los almirantes Oquendo y Recalde, quienes, abrumados por el peso del deshonor de la derrota, habían muerto de melancolía al pisar tierra española.

Todas las rías coruñesas, húmedas ya del orvallo septembrino, que conducían al puerto, se veían llenas de una muchedumbre pálida de mujeres dolorosas y enlutadas que se dirigían con impaciencia a la Torre de Hércules y a la Peña de las Animas a avizorar la mar, en espera de ver aparecer alguna nave que les trajera noticias de los ausentes amadísimos. Después de larguísimas horas de ilusión desesperada, al caer la tarde gris sobre la hosca y enigmática superficie de las aguas bravías, la impresionante comitiva doliente volvía a la ciudad para postrarse en la iglesia de Santa María a los pies de la Madre de Cristo —tan comprensiva para su agonía— pidiéndola un milagro.

Hubieron de transcurrir todavía algunos meses más para que el estupor de la derrota y la seguridad de la muerte del hijo adorado moldeasen de resignación las valerosas almas de María Pita y su marido. Fué necesario que la frase estoica del viejo rey Felipe —fría y pétrea como los muros de El Escorial entre los que se pronunciara—: «Yo no envié mis barcos a luchar contra los elementos», se difundiera por toda la Península para que el sonrojo y abatimiento por la derrota dejaran sitio para el dolor en los rostros de las mujeres españolas. María Pita adquirió el convencimiento de que no habían sido los ingleses quienes le arrebataran la vida cuajada de promesas de su primogénito, sino una fatalidad, contra la cual no sirvieron el valor y la técnica de los marinos españoles en el transcurso

de las duras jornadas del 6 al 10 de agosto. No obstante este convencimiento y la conformidad que su fe cristiana le imponía al corazón traido, algo avivaba en él la hoguera de un sentimiento feroz de odio al enemigo constante de la grandeza patria.

En la primavera de 1589, antes de que se cumpliera un año de la partida de la armada, la reina de Inglaterra, deseosa de aprovechar la carencia de escuadra de su rival el rey Felipe, ordenó a sus corsarios almirantes Francisco Drake y Enrique Norris hostigar las posesiones españolas en América, apresar a cuantos galeones encontrasen y cortar las comunicaciones entre la Metrópoli y el Imperio. Pero poco después volvió de su acuerdo, a petición del prior de Ocrato, pretendiente de la corona lusitana, heredada y conquistada por el rey de España, mandándolas hacia las costas portuguesas, con la esperanza de que, a la vista de las banderas inglesas, «se animaran los portugueses a sacudir el yugo de la dominación de los castellanos que sufrían con tanta impaciencia, y de este modo, con las fuerzas de una provincia opulenta, suscitaría a poca costa una gran guerra a los españoles, al mismo tiempo que con sus astucias fomentaba la de Flandes para que el rey de España no pudiera acometerla en su misma casa».

Obedeciendo a su soberana, Norris y Drake abrieron el segundo frente naval. Pero enterados de que Felipe II había enviado a Portugal un gran ejército, al mando del general conde de Fuentes, variaron el rumbo en alta mar, y en lugar de a Lisboa se dirigieron a Galicia, con el designio de saquear su extenso y rico litoral. Formaban la escuadra inglesa unos setenta barcos, que transportaban cerca de catorce mil hombres avézados a toda empresa de piratería. Después de algunos tanteos y entrenamientos sobre pequeños puertecillos que asolaron, se decidieron al ataque de La Coruña.

A favor de la noche y la sorpresa, lograron desembarcar en sus playas y ocupar el puerto, acometiendo a la barriada extramuros de la ciudad —llamada la Pescadería—, que ocuparon a

sangre y fuego, no obstante la encarnizada y vigorosa resistencia de sus moradores. La escasa guarnición de La Coruña se dispuso a vender cara la entrada en el recinto amurallado. Los buques de alto bordo bombardeaban duramente el castillo de San Antón, cuyas baterías les dieron réplica cumplida, tan certera, que varios de los navíos enemigos, alcanzados de lleno en la santabárbara, volaron en mil pedazos. Herida la soberbia de Drake por la gallarda actitud de la ciudad, que no esperaba por conocer la insignificancia de sus fuerzas y suponerlas —gratuitamente— faltas de aliento y moral para enfrentarse con su terrible fama, ordenó el asalto de la plaza por un portillo abierto en sus defensas por los cañones de los barcos. La hora ansiada por María Pita había sonado aquel 4 de mayo.

Mientras todas las mujeres de La Coruña se refugiaban en las cuevas de las casas para no oír el furioso cañoneo, rezaban en las iglesias o curaban en los hospitales de sangre a los heridos, María Pita acompañaba a su esposo a la muralla, a la que le llamaba su condición de militar. Ayudándose de sus hachas de abordaje y sus maromas de nudos, los corsarios de Drake trepaban felinamente por la ciclópea construcción. Don Gregorio, enardecido, combatía con los ímpetus de su lejana juventud, demostrando a sus paisanos cómo el valor no prescribe con los años ni se blande con las canas. Junto a él, María Pita prende las mechas del arcabuz, impávida ante el fragor de las granadas y los mosquetazos que rodean de rosas de fuego su cuerpo inerme. Los asaltantes han logrado traspasar las almenas —diezmados por los disparos de los defensores resguardados en las aspilleras— y atacan al arma blanca con sus espadas y picas relucientes y sedientas de sangre. Un gallardo oficial británico —coraza y casco bruñidos, a los que arranca chispas mágicas el sol de mayo—, llevando en su mano una bandera con las armas de la reina virgen, se dispone a clavarla en el adarve del torreón en el que flota al viento el morado pendón del rey Felipe. Don Gregorio se abalanza sobre él para arrancárse-

la. Cuando sus dedos crispados de ira santa alcanzan los pliegues de la rica seda del odiado estandarte, un grupo de arcabuceros le ataca por la espalda. María Pita le ve caer acribillado de balazos, que han abierto seis caños de sangre, por los que se le escapa la vida. El dolor de verle morir no abaté el temple de su espíritu, sino que lo hace más férreo. Moja los dedos en la sangre caliente de su esposo, santiguándose con ellos; toma de sus dedos yertos la espada y la alza en su mano, volviéndose hacia los españoles que, sorprendidos por la muerte de don Gregorio, inician un movimiento de repliegue, y les grita con voz vibrante, como un clarín antiguo: «¡Buen ánimo, compañeros míos! Seguidme y tomad ejemplo de mí, porque en nuestras manos está pendiente el honor del nombre español.» Y sin mirar si la siguen o si retroceden, se arroja sobre el alférez británico, arrancándole la bandera con una mano mientras con la otra descargaba sobre su cabeza la tizona de su marido. Sin tiempo de reaccionar, el abanderado de Isabel de Tudor rodó por tierra sin sentido. Vuelta a los suyos, que la contemplan con pasmo y admiración, la heroica mujer hace jirones con sus uñas la enseña de los corsarios y grita: «¡Contra ellos, hijos míos!»

La vista de aquella mujer desmelenada, ronca, manchada de humo y de sangre, que desgarraba con sus dientes y sus uñas la bandera del invasor, electriza a los coruñeses, que se lanzan sobre el enemigo con increíble audacia y denuedo, mientras los asaltantes, desconcertados, se sienten agujoneados del miedo, que pone en los tobillos alas para la huida. Tras largo y violentísimo combate los ingleses son rechazados y arrojados al otro lado de la brecha por la que penetraron en el recinto. Fuera ya de la muralla, los arcabuceros españoles, desde las troneras, les dan caza como a alimañas. Por encima del fragor de las armas, los juramentos de la cólera y los ayes de los moribundos, la voz de María Pita continúa resonando como un épico clamor de campanas y trompetas.

Desde el buque almirante de la escuadra, el

ojo azul de Francisco Drake observa con furor a través del catalejo el rudísimo combate, en el que 1.500 de sus hombres —entre ellos un hermano del general Norris— caen en brazos de la muerte. Cuando algunos oficiales llegan al navío y aseguran al corsario que la derrota se debe a la presencia de una mujer —una nueva Juana de Arco— al frente de los españoles, a los que ha devuelto el aliento y el ímpetu en el momento mismo en que la victoria sonreía a Inglaterra, la cólera del bárbaro almirante descarga con violencia sobre los mensajeros, a quienes manda colgar del palo mayor. Mas no por ello consigue que los fugitivos, acosados, traten de ganar los navíos a nado y se hundan en las aguas arrastrados por el peso de sus armas. Ha cesado el fuego y la noche se adueña con sus sombras de la tierra y la mar. Drake ordena un castigo implacable sobre el modesto arrabal que sus huestes tenían ocupado. Durante la noche es incendiado y saqueado y sus habitantes prisioneros —niños, mujeres, ancianos— pasados a cuchillo sin piedad. Al amanecer, la escuadra leva anclas y abandona aquellos parajes, dirigiéndose hacia Portugal.

Cuando los vigías coruñeses lo advierten lo comunican a las iglesias, y un campaneo triunfal despierta a las personas, los peces y las gaviotas. María Pita, que permanece en vela junto al cadáver de su esposo, es sorprendida por el griterío de la muchedumbre, que la aclama como a la verdadera vencedora de la gloriosa jornada. Después del entierro de don Gregorio y los demás caídos, se refugia en su casa, junto a sus hijos pequeños, a llorar por los muertos. Mientras, el gobernador del Reino de Galicia, don Juan de Padilla, marqués de Cerralbo, envía a El Escorial un pliego detallando al monarca los pormenores de la triunfal batalla. La respuesta del rey llega en seguida. Conmovido por la relación del gobernador y lleno de admiración a la heroína gallega, ha firmado de su mano y su sello un nombramiento único en los anales de la historia patria; doña María Mayor Fernández de la Cámara y Pita es promovida, por todos los

días de su vida al grado de alférez de los Ejércitos reales, con el sueldo, honores y privilegios correspondientes a tan honroso cargo. A su muerte, Felipe II confirmó el nombramiento a favor de sus descendientes.

Como la baronesa de Albi, Catalina de Erauso, Isabel de Barreto, Manuela Malasaña y Agus-

tina Zaragoza, doña María Pita, alférez de La Coruña, es un ejemplo de cómo las mujeres españolas, además de atesorar todas las virtudes femeniles, son capaces, cuando la Patria lo requiere, de exhibir gloriosamente aquellas otras —energía, valor, audacia y heroísmo— que comúnmente son atribuidas de manera exclusiva a los varones.



Un autorretrato de Rembrandt

Por ENRIQUE AZCOAGA

¿Qué se debe descubrir primordialmente a la hora de llevar a la práctica un «autorretrato»? ¿Cuándo, en lo literario o en lo plástico, decidimos perennizar nuestra fisonomía, esa ventana sensible a la que se han asomado nuestras verdades auténticas y nuestras mentiras, vertemos el contenido esencial del alma sobre el tejido del carácter, de nuestros destacados rasgos externos, o sobre lo pintoresco de nuestra faz?

Hay tres rostros perdidos en nuestro aspecto. Quienes nos tratan, conocen uno; nosotros mismos vivimos respecto a otro; existiendo otro, el más auténtico, el más legítimo, que sólo nosotros podemos «confesar». Somos una mezcla de rostro pintoresco, rostro físico y rostro entrañable. En la llamada cabeza de un individuo, la vida trenza tres personalidades, de las que nadie puede dudar. Sin embargo, los pintores y escritores falsos se han contentado demasiadas veces con el retrato o autorretrato pintoresco. Han sido muchos, por otro lado, los que a la hora de expresarse buscaron aquél que ellos «suponían» como verdadero, desde su insopornable intimidad. Escasos —Rembrandt, por ejemplo— se decidieron por la «fisonomía confesada». Fisonomía que sólo utiliza la objetiva, la que conocen de nosotros las gentes, como pretexto. Desde el momento que resulta interesante, a fuerza de carácter, de mostrar entreabierto la condición de eso que desde hace mucho tiempo se conoce con el nombre de mensaje interior.

Si nosotros nos decidiéramos a hacer nuestro autorretrato, elegiríamos definitivamente como modelo el de Rembrandt (1606-1669). Este au-

torretrato, violento como una verdad auténtica y vigoroso como la topografía de un volcán considerable, cuida como pocos en el mundo plástico de confesar, toda la grandeza laborada en el corazón del pintor. Se puede confesar la tónica de nuestra sensibilidad, de nuestra vitalidad, de nuestras pasiones. Rembrandt nos enseñó en él suyo que lo que tiene más interés a la hora del autorretrato es reclinar sobre el pobre signo físico que humanamente nos caracteriza toda la fuerza, toda la pujanza, toda la turbamúltica grandeza de nuestro ser. Es verdad que en Rembrandt las verdades a evidenciar, según este concepto, eran considerables. Pero no hay «autorretrato» si éste no se realiza de esta manera. Confesar cosas sin importancia, carece de interés.

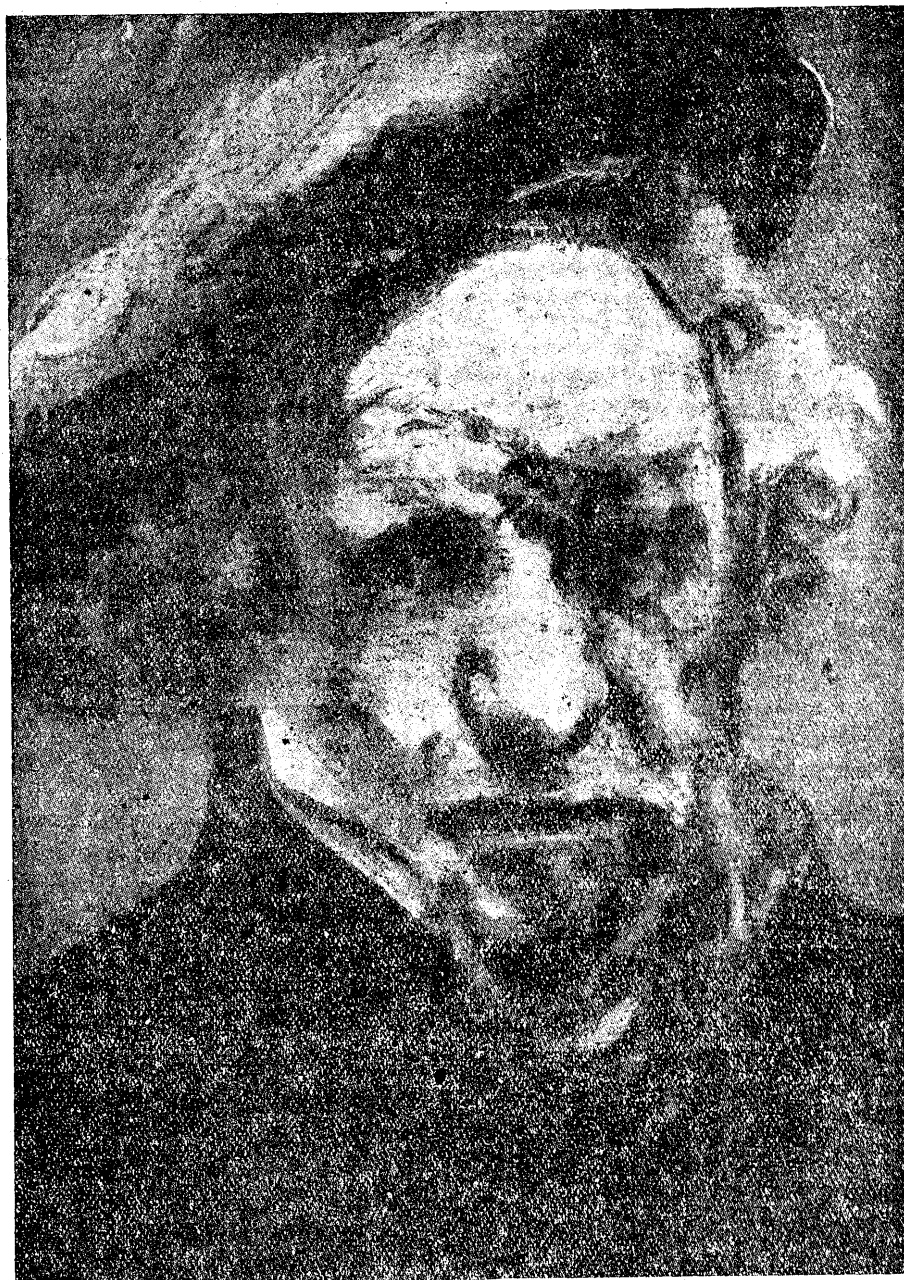
¿Resulta auténtico este autorretrato rembrandtesco? ¿Es la autenticidad aquello que principalmente se significa en tan brutal y pictórica confesión?

Creemos que no. Enfoquémosle con sencillez, que es como mejor lo comprenderemos. Entendámoslo en su sinceridad impresionante, para no equivocarnos a la hora de resumir. Lo primero que nos subyuga es su temperatura. Después, la falta de pedantería radical. Hay en él una elocuencia poco hermética, desabrochada, caudalosa, como en pocas obras de arte. Y, sobre todo, fijémonos, fijémonos con todo cariño, cierta inseguridad a la hora de asegurar: «soy así». Rembrandt se sugiere con toda verdad, no se resume de forma mentirosa. Rembrandt, al significarse, no se concreta, sino que nos da los

mejores materiales para una interpretación. Lo mejor que puede hacer un autorretrato es entregar el material imprescindible para que los es-

equivocando. Sólo somos cuando brindamos a los demás la luz de nuestra claridad.

Contemplando el autorretrato de Rembrandt,



péctadores acierten al resumir: «era así». Porque no hay mejor manera de definirse que no

más sabemos de la luz de su tiniebla que de otra cosa. ¿Y quién nos dice que Rembrandt

—guiándonos de su confesión impresionante— no fué la llama, la ceniza, la tiniebla más grandiosa de la plástica universal? El no dice esto o aquello: se expresa con vigor de anciano y candor de niño. Lo que más nos impresiona de esta obra es la verdad que hay en ella a través de palabras, de expresiones, de giros plásticos, calados de una extrema vivacidad. Esa experiencia de la que nos hablan los hombres inexpertos empapa la confesión pictórica del artista. Pero no multiplicada, como suelen hacer los inexpertos, idólatras de esta gran base viva. Sino a borbotones, caudalosamente, como si le faltase tiempo para confesarla en toda su verdad.

La autenticidad para Rembrandt en su autorretrato no es una virtud, sino un poro. En nuestro tiempo, los hombres, al confesarse, sólo quieren llegar a ser auténticos cuando es partir de nuestro ser auténtico lo que debemos hacer. La raíz de este retrato es tremendamente auténtica. ¿Pero y el resultado? Eso es algo más. Por los poros de la autenticidad Rembrandt nos descubre el carácter, el tono, el pulso de su vida. Por los poros de una honradez bronca y adusta sabemos de la quemazón íntima del enorme pintor. ¡Qué calidad de brasa la de sus palabras! ¡Qué admirable la experiencia evidenciada en este autorretrato, por consumida, por gastada, porque, como pasto de la vida, fué alimentando la muerte del pintor!

Si nosotros nos decidiéramos a hacer nuestro autorretrato, destacaríamos como ejemplo que sólo es válida la experiencia capaz de asomarse a un rostro cual el de Rembrandt, como alimento, como savia. Aquí, junto al autorretrato de este artista, se sabe de una vida, que es poseso, que es sustancia, que es denso recuerdo sobre todo lo demás. Perdónese una expresión que nos parece definitiva: el «autorretrato» de Rembrandt tiene algo de ardido recuerdo. Confesarse, por tanto, es quemar con sangre viva, presente, todo lo que ardió en nuestra vida para poder recordar. La cosa no es tan fácil. Porque se suele recordar el recuerdo, dando origen a autorretratos ufanos, pretenciosos, pedantes. Y se

suele bastardearlo, con una elocuencia, con una prestancia beneficosa, que sólo perjudica, en última instancia, a la verdad del ser.

Rembrandt, el equilibrado Rembrandt, el luminoso artista, define el autorretrato como una confidencia grandiosa. Se hace preciso que todo lo que nos expresa tenga solfa de confidencia y dimensión anhelante de grandiosidad. En este autorretrato lo que cautiva precisamente es que por los poros de lo auténtico, con rumor confidente, fluya toda la grandeza apasionada de quien constituyó una de las figuras señeras de la Historia. Nadie, ante este autorretrato, duda que se trata de la expresión de un alma importante. Nadie, por otro lado, se siente humillado con su petulancia, sino enaltecido con su grandeza, con su vuelo, con su onda mayor.

Buscó Rembrandt sus materiales íntimos en la legitimidad de su carácter. Pudo hacerlo extrayendo del pozo entrañable cualquier cosa que «sonara» más a verdad. Pero las confesiones, si no en voz baja, deben de tener acento grave, sordo. El vigor elocuente de esta confidencia artística parece un mar, no cabe duda; pero también un lamento, un suspiro resignado que no tuviese más que decir. Lo que más nos admira de esta obra es la vida legal sobre la que se levanta. Lo ejemplar del autorretrato de Rembrandt es lo que hay de temporalidad en su confidencia, hasta el extremo de mostrársenos alborotado, como si el pintor hubiera tenido prisa de contar en una jornada, en la víspera de la cotidiana y posible muerte, su experiencia anterior.

Que toda obra, que toda labor, que toda creación tiene algo de testamento diario, nadie lo duda. Que un autorretrato maravilloso, como el de Rembrandt, nos aconseja a quienes quisiéramos de vez en cuando expresarnos en un autorretrato literario o plástico ser imprescindible para ello la sencillez de los diarios y la densidad de las historias, nadie tampoco lo puede dudar. El autorretrato de Rembrandt desborda toda una historia en el latido del momento en que fué pintado. Hay una labor de selección, un despla-

zamiento de lo inútil en esta confesión grandiosa, queándonos cuenta de la dimensión de su vida, entendemos que la misma sólo tuvo interés en los momentos seleccionados implícitamente por el pintor. «Así soy», no es la voz que se desprende de esta obra. «Así fui, hasta hoy», es lo que nos grita, con un tóno de voz pujante, majestuoso, del que no se excluye, como es lógico, la ternura a la hora de tremolar.

El creyente resume su vida, a la hora de la

muerte, en la confesión oportuna. Rembrandt resumió en este autorretrato toda su ceniza, toda su muerte, a la luz de su dignidad, de su posibilidad, de su tener cada día que empezar. Cuando un autorretrato es un epílogo, puede ser verdad, pero merece la desconfianza. Cuando un autorretrato, una confesión como la de Rembrandt, supone un punto y aparte, un comenzar con orden en las pasadas cosas, enjuga totalmente nuestra atención.





LAS EMIGRACIONES

POR EMILIO ANADÓN.

Todos los seres vivos realizan en cierto modo emigraciones, incluso las plantas. Ahora bien; en éstas no se puede hablar de una emigración activa de los individuos, que allí donde nacen mueren, salvo rarísimas excepciones, y lo que realmente avanza son las plantas hijas, siguiendo las direcciones de máxima habitabilidad para ellas. En los animales, en cambio, el individuo se puede mover y, por lo tanto, realizar verdaderas emigraciones, a veces en grandes masas de incalculable número de seres, ya conocidas desde la más remota antigüedad. A ellas nos referiremos en el presente trabajo.

Aunque extraordinariamente generalizadas estas emigraciones, no todas son conocidas y pocas tienen una causa bien explicada, por lo menos en todos sus términos. Dada la inmensa variedad de animales que existen, es natural que

los tipos de emigración sean muy diversos, algunas de muy pequeña importancia y otras muy conocidas, pudiéndose clasificar en periódicas e irregulares.

En las emigraciones periódicas este período puede ser, a su vez, muy variable: diario, mensual, anual, etc. En realidad, las emigraciones diarias apenas se consideran como tales, ya que el hecho de ir a buscar el alimento y retroceder luego a su guarida o habitáculo no debe considerarse así. Sin embargo, esto mismo es lo que hacen animales de período emigratorio más largo en muchas ocasiones, y no se puede establecer, por lo tanto, un límite claro entre unas y otras. Emigraciones diarias son las que realizan, por ejemplo, muchos animalillos que constituyen el «plancton» o masa viviente flotante de mares y lagos. En general, durante el día descien-

den a mayor profundidad y por la noche vuelven a ascender, buscando las zonas más propicias para su alimentación, si bien otros la realizan en sentido contrario. También son de este tipo la salida de las orugas procesionarias de sus nidos para ir a comer a las ramas, las de las lombrices de tierra que salen al exterior por las noches para comer, o arrastrar al menos, hojas podridas a sus orificios, etc., etc. La causa de casi todas estas emigraciones diarias es casi siempre la busca del alimento, aunque también muchas veces el encontrar un ambiente apropiado.

Más raras son las emigraciones mensuales, que coinciden con las lunaciones. Quizá las más interesantes sean las de algunos gusanos marinos, que en los plenilunios salen a la superficie a verificar sus funciones reproductoras. Sin embargo, no en todas las lunaciones la intensidad con que se verifica esta emigración es igual, es decir, el número de individuos que salen a la superficie, sino que en una o dos al año el número de ellos es incomparablemente mayor que en las otras. Estas emigraciones son famosas en las islas del Pacífico, donde los indígenas salen esas noches a la pesca de estos gusanos, que ellos llaman «palolo». En realidad, esta emigración es más complicada de lo que parece a primera vista, pues se combina con procesos de reproducción asexual y metagenesis.

Las más conocidas de todas las emigraciones son, sin embargo, las anuales. Las de aves y peces, por su facilidad de movimiento y porque el hombre, dados los medios por los que viajan, puede estorbarlas menos, son las más generalizadas. En efecto; de todos es conocido el que en cada país se pueden encontrar cuatro tipos de aves, atendiendo a su permanencia en él: unas sólo se ven en invierno, como la mayor parte de las aves acuáticas, patos, colimbos, frailecillos, etc., en España; otras sólo en verano, como las cigüeñas, golondrinas, ruiseñores, etc., que, en general, anidan en el país; otras, todo el año, como los gorriones y las perdices, y

otras, finalmente, sólo unos días en primavera y otoño, como las llamadas aves de paso.

Todas estas modalidades se explican muy fácilmente, pensando en que todas las aves emigrantes, prescindiendo de las sedentarias, realizan viajes en la misma dirección en la misma época del año. Así, en primavera todas las aves se dirigen hacia el Norte, en los dos hemisferios (pues en el Sur la primavera nuestra es otoño, y las aves se acercan al ecuador), y en el otoño, todas hacia el Sur.

Las aves que invernan en España, en el verano vuelan hacia el Norte; en el verano llegan a nosotros otras procedentes de países más cálidos, y otras, finalmente, vuelan sobre nuestro país, pero sin detenerse en él más que a descansar, y son las aves de paso.

¿Cuántos problemas plantea el estudio de estas emigraciones? Desde luego, muchos; pero los más interesantes son, indudablemente, averiguar la causa de estas emigraciones y la forma en que se orientan en sus viajes. Hay que tener en cuenta que las cigüeñas realizan viajes de 10.000 kilómetros a veces, y a la vuelta encuentran nuevamente su antiguo nido, lo que no es, ni muchísimo menos, fácil de explicar. La causa de las emigraciones es también difícil de precisar, pues indudablemente influyen en ella la temperatura, cantidad de alimentos y procreación, pero sin que sea ninguna bastante clara y suficiente. Así, las cigüeñas y golondrinas llegan cuando todavía hace frío y se van cuando todavía hace calor. Tampoco emigran cuando escasea el alimento, pues a finales de agosto es todavía abundante: ranas, culebras, mosquitos, etc.

En cuanto a la orientación, el problema es mucho más difícil. Parece lo natural que tengan un sentido de orientación especial, pero esta suposición queda desvirtuada por hechos, que se repiten con gran frecuencia, del despiste de las aves por las tempestades, que las llevan a veces a lejanos lugares e incluso a perderse en el mar. Otros autores opinan que se orientan gracias

a su memoria, reconociendo el camino que siguieron cuando volaron por primera vez acompañando a sus padres. También esto es muy problemático, pues en ocasiones los más jóvenes llegan a sus puntos de residencia antes que los restantes, además de que las aves que atraviesan grandes zonas de mar no tienen puntos de referencia, ni tampoco durante los vuelos nocturnos a elevada altura, como los que efectúan muchos pajarillos. Finalmente, algún autor, entre ellos el español Sánchez y Sánchez, suponen que la orientación se realiza por ondas especiales desconocidas que emanan de todos los puntos y que sienten las aves de una manera especial, sin intervención del encéfalo de estos animales, lo mismo que ocurre también en los peces, etc. Como se ve, hipótesis con más o menos fundamento, pero que no consiguen explicar todos los hechos observados.

Otras de las emigraciones periódicas más conocidas son las de los peces; unos, como los salmones, esturiones, lampreas, sábalos, etc., van a desovar a los ríos o rías, viviendo en el mar, mientras otros, como las anguilas, viven en los ríos y van a desovar al mar, recorriendo centenares de kilómetros, pues estas últimas hacen la puesta en las Bermudas, atravesando todo el Atlántico las de los ríos europeos, incluso las

que habitan en los que desembocan en el Mediterráneo. También sin salir del mar las sardinas, atunes, merluzas, bonitos, etc., realizan emigraciones cíclicas que abarcan centenares de kilómetros, bien conocidas por los pescadores, pues sólo en épocas fijas se pescan en determinadas costas.

También los mamíferos realizan emigraciones periódicas. Las más conocidas fueron las de los bisontes de Norteamérica, que al quedar casi extinguidos por las cacerías del hombre blanco, cesaron. Con ello quedó demostrado el que obedecían más que nada a necesidades alimenticias, que sólo podían satisfacerse, según las estaciones, en determinados puntos, por el enorme número de individuos que constituían la manada.

Las emigraciones irregulares de animales también son frecuentes. Obedecen casi siempre a necesidades alimenticias que no pueden satisfacerse en el lugar de origen a causa del elevado número de individuos que aparecen. A este grupo pertenecen las emigraciones de la langosta, de las cabras saltadoras, de las ardillas grises de Norteamérica, etc. Las emigraciones de la langosta, verdaderas plagas, mantienen en constante vigilancia, en Africa, a numerosos investigadores que tratan de evitarlas.



España continúa su apostolado misionero

POR ANTONIO GARCÍA FIGAR, O. P.

Se habla con demasiada frecuencia del valor misionero de los españoles y de la epopeya que llevaron a cabo en los países de América y Extremo Oriente. Para la mayoría de los escritores, España «fué» misionera; pero se olvidan de que España continúa la labor misionera comenzada hace siglos. Aquel espíritu de apostolado que nos infundiera el apóstol Santiago no ha decaído un momento entre nosotros los españoles, sino que continúa tan vivo como lo fué en los tiempos primitivos del Cristianismo en España. La psicología misionera española, aparte el modo cómo los españoles sintieron e incorporaron a su vida el Evangelio de Jesucristo, nace de su peculiar modo de ser. España está abierta a todos los mares, y sus ojos no reposan sino en extensiones infinitas. El mar atrae a los españoles como atrae el misterio al alma humana. Y por eso la geografía hispánica influye poderosamente en la vida misionera española.

Si aquella primera simiente apostólica, sembrada en el alma española por el Hijo del Trueno, no, ha decaído un punto, sino que con el tiempo y las luchas religiosas va en aumento, crece por centurias y se exalta en épocas de combate y lucha religiosa, la geografía hispana no ha cambiado, y los ojos de los españoles siguen mirando la inmensa planicie sin orillas de los mares. No hay nación alguna que sienta la aventura misionera como la hemos sentido y sentimos los españoles. Nuestras conquistas religiosas van todas ellas desnudas de apetencias

materialistas, y el hecho de que nosotros, antes que ninguna otra nación, perdimos para la corona de España nuestras colonias, obedeció a ese mismo espíritu y a esa misma psicología misionera que proyecta los mismos ardores suyos de fe y de libertad a los pueblos por ella evangelizados. La preocupación de los Reyes Católicos, al descubrimiento del Nuevo Mundo, fué traer a los indios a la fe católica y, por lo mismo, a todas las libertades humanas y divinas de que disfrutaban los españoles. Nuestros conquistadores no tuvieron otro empeño, y si algunos aventureros se agarraron con demasiada codicia al suelo americano, fueron los menos, y fueron vencidos por los que, rivalizando en el culto a las libertades espirituales, destruyeron aquella codicia y elevaron el alma de los indios a los mismos ideales por ellos vividos. Bartolomé de las Casas será siempre el símbolo de la lucha titánica del espiritualismo en contra del materialismo, de la libertad frente a la servidumbre, del honor de Dios por encima de otro elemento humano. Bartolomé de las Casas, tan denigrado por nosotros, fué el español más representativo de nuestra raza y el verdadero libertador espiritual y corporal de las gentes descubiertas en América. Y si hubo atropellos, como no podía ser menos en los comienzos de una conquista, los hombres de las mismas razas que los cometieron supieron repararlos cumplidamente. Por eso, no obstante todas las negras leyendas de nacionales y extranjeros, España,

en la persona de sus reyes, de sus grandes capitanes y de sus apostólicos misioneros, mantuvo la verdadera concepción religiosa y humana en los indios del Nuevo Mundo.

Actualmente España es una de las primeras naciones misioneras del mundo. Sus apóstoles evangelizan las tierras de Marruecos, Mesopotamia, Palestina, India, Filipinas, China, Japón, Australia, Tonkín, América del Sur..., siendo su obra verdaderamente gigantesca. Ocupan la avanzada de estas misiones los dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, misioneros del Corazón de María... En la mayoría de los reinos del Extremo Oriente no se conoce más influencia hispana que la del misionero, y la bandera española flota en lo alto de sus chozas de caña. La lengua de fray Luis de Granada y Cervantes se escucha entre las vernáculos de aquellos países. Las canciones hispanas se cantan a lo largo de aquellos caminos llenos de peligros y sobresaltos. España vibra en todos esos países, y cada misionero es un verdadero atleta de la cultura hispánica.

Al lado de estos maravillosos apóstoles se encuentran nuestras mujeres, nuestras religiosas misioneras, nuestra juventud femenina, la cual, como antaño, participando del mismo espíritu, del ímpetu religioso del apostolado, cruza los mares, se adentra en los bosques y recoge con sus manos blancas los enfermos, los leprosos, los huérfanos, las mujeres perdidas, los ancia-

nos, en sus casas, colegios y hospitales, donde prodigan a todos estos desventurados los mayores regalos que su fe y su diligencia puede proporcionarles. Si para el misionero la ausencia y lejanía de la Patria crea en sus corazones la nostalgia de los recuerdos, mucho más ha de influir en el corazón de nuestras mujeres misioneras el hogar abandonado y los cariños perdidos. Nada, sin embargo, es capaz de torcer los fines de su vocación. Ni el hambre, ni los trabajos, ni las grandes miserias a que se ven sujetas deprimen su espíritu, antes se crecen y sienten como divinas oleadas de entregarse a mayores penalidades por las almas que viven en la gentilidad.

Si grande y meritoria es la limosna que nosotros damos a nuestros pobres que conviven con nosotros en las ciudades y pueblos, mayor ha de ser la que enviemos a aquellas misiones, que tan necesitadas están de la ayuda nuestra. Lo mismo los pueblos evangelizados por nuestros misioneros que los nuevos cristianos son pobrísimos. Viven una vida casi primitiva. Las enfermedades son muchísimas y los medios para curarlas escasos. Por eso debe nacer en nosotros una apetencia de sacrificio y un ansia de privaciones, si ello fuera necesario, para atender con nuestras limosnas a las misiones católicas del mundo. Si es cierto que aquel que salva un alma salva la suya, son muchas las almas que nosotros podemos salvar con nuestra generosidad limosnera.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

AFILIADAS

CONSIGNA

MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Religión

(Todos estos programas se darán por el Catecismo de Ripalda o el oficial de la Diócesis. La explicación, por el Catecismo explicado de Llorente y la Historia Sagrada de Fray Justo Pérez de Urbel, Tercer grado).

LECCIÓN I

Hacer la señal de la cruz.—¿Cuántos dioses hay?—¿Cuántas personas hay en Dios?—¿Cómo se llaman?—¿Quién encarnó?—¿Dónde?—¿Dónde murió el Hijo de Dios?—¿Por quién?—¿A dónde van los malos?—¿A dónde van los buenos?

LECCIÓN II

Decir el Padrenuestro y el Avemaria.—Decir el Gloria Patri y el Credo.

MARGARITAS

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Lecturas

La Instructora leerá a las Margaritas el primer capítulo de «Los argonautas», del libro *Los héroes*, de la Colección «Araluce», en el cual se narra qué es el *vellocino de oro* y quién el que logró rescatarlo. Después entregará el libro a una niña para que lea en su casa el segundo capítulo y lo relate a las demás en la siguiente «Tarde de enseñanza».

La Instructora insistirá en la parte en que el libro habla de cómo educaba el Centauro a sus discípulos, al aire libre, en la caza, en el canto y en el juego, acostumbrándolos a la vida dura y natural, pues se bañaban en hielo y dormían en el suelo sobre la hierba.

Labores

Las Margaritas continuarán el muestrario de punto de cruz que se insertó en la Revista correspondiente al mes de septiembre.

PROGRAMA DE MUSICA

CANCION DE CUNA

(Margaritas)

Es tan claro el sentido de esta canción que creemos inútil dar instrucciones sobre su interpretación, que por instinto sentirán las Instructoras. Está llena de amorosa dulzura. Si se conserva al cantarla esa sensación, se habrá conseguido interpretarla con justeza.

Andante

Es-te Ni-ño tie-ne sue-ño - tie-ne ga-ñas de dor-
mir - un o-jo tie-ne ce-rra-do - y o-tro no lo
pue-de a-brir - o - ba - o - ba -

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. The tempo marking 'Andante' is written above the first staff. The melody is simple and gentle, with lyrics written below the notes. The second and third staves continue the melody and lyrics. The piece ends with a double bar line and repeat dots.

Este niño tiene sueño,
tiene ganas de dormir;
un ojo tiene cerrado
y otro no lo puede abrir.

Oba, oba.

Este niño tiene sueño,
no tiene cuna ninguna;
San José que es carpintero
dice que le ha de hacer una.

Oba, oba.

TRES HOJAS, MADRE

AVILA

(Margaritas)

Eminentemente castellana, del corazón de Castilla la Vieja, esta melodía, no obstante estar en tiempo de «jota», ha de cantarse con sobriedad y sin excesiva y desbordada alegría pa-
ra no quitarle el carácter. El aire, aunque de «jota», no ha de ser muy de prisa. La jota castellana es siempre más lenta que la aragonesa.

TRES HOJAS, MADRE

AVILA

Trio de Ista:

Co. mo que. res que ten. ga - la ca - ra blan. ca - -
 sien. do car. bo. ne. ri. llo - de Sa. la. man. ca - yo. lé' yo
 lé'. Tres ho. jas ma. dre tie. ne el lau. rel dos en la ra. ma
 y una en el pie las mue. ve el ai - re yo. lé' yo lé'

¿Cómo quieres que tenga
 la cara blanca,
 siendo carbonerillo
 de Salamanca?,
 yo lé, yo lé.

Tres hojas, madre,
 tiene el laurel,
 dos en la rama
 y una en el pie;
 las mueve el aire,
 yo, lé, yo lé.

TEATRO

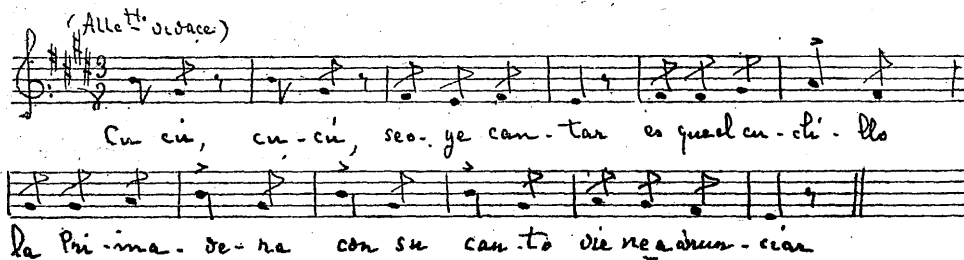
TONTUELA Y ESCOBÓN

(MARGARITAS Y FLECHAS)

(Tres o cuatro árboles gruesos, grandes y muy juntos representan un espeso bosque. De fondo, una cortina azul con una luna recortada y pegada sobre ella. En el suelo, un cajón abierto, con un agujero en la tapa; es la trampa para cazar lobos.)

CORO (dentro).

Cucú, cucú
se oye cantar;
es que el cuclillo
la primavera,
cucú, cucú,
viene a anunciar.



(Sale ESCOBÓN, montada en su escoba, dando unos saltos tremendos. Es una horrible bruja, vestida de colorado. Da unas vueltas por el escenario, dando gritos, y al fin se detiene ante el cajón abierto.)

ESCOBÓN.

¡Caramba! Hay huevos de Doña Papanatas.
¡Con lo que a mí me gustan!

(Mete la mano y hace como que no llega al fondo. Tanto se inclina que se cae dentro. Se cierra la tapa de golpe y le queda fuera sólo la cabeza. Empieza a dar unos alaridos espantosos

y a llorar. Por los árboles asoma DOÑA PAPANATAS, que es una gallina. Sale también DON PERLIMPLÍN, el conejito blanco, que anda a saltos, y DOÑA RABOGORDO, la ardilla color caldero. También están ZARZAPARRILLA, una patita que lleva un lazo azul, y NOMEOLVIDES, vestida de flor.)

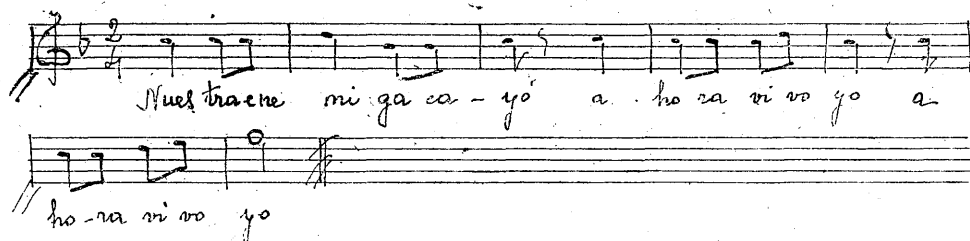
ESCOBÓN.

¡Ay, aaay, aaaaay y requeteaaaay!

(Todos se cogen de las manos y se ponen a bailar alrededor del cajón.)

TONOS (*cantando*).

Nuestra enemiga cayó;
ahora vivo yo,
ahora vivo yo.



ESCOBÓN (*lloriqueando*.)

Doña Papanatas, gallinita preciosa, sácame de aquí.

DOÑA PAPANATAS.

¿Yo, yo? Ni pensal-lo, ni señal-lo. Usted me comió mis pollitos el mes pasado. Ni pensal-lo, ni señal-lo.

ESCOBÓN.

¡Ay, Don Perlimplín, Don Perlimplín! Todo eso son calumnias. ¡Sácame de este cajón, que me resulta incómodo!

DON PERLIMPLÍN.

Ya. ¿Y mis gazapitos? ¿Qué hizo usted de mis gazapitos? Comérselos todos, todos y cada uno, como si fuesen bombones.

ESCOBÓN.

¡Doña Rabogordo, Doña Rabogordo! Yo no le he hecho daño a nadie. Quita ese candadito, levanta la tapita.

DOÑA RABOGORDO.

Pero, bueno, qué descaró más grande tiene usted, señora bruja. Se merendó la otra tarde a mis dos ardillitas y ahora... (*Se pone a llorar.*)

ESCOBÓN.

¡Ay, ay, soy inocente! ¡Cómo me calumnian! Y eso es Doña Urraca, que no tiene nada que hacer y lo cuenta todo. ¡Soy inocente! Zarzaparrilla, preciosa, sácame de aquí.

ZARZAPARRILLA.

Mire, Doña Escobón, a mí no me ha hecho usted nada. Pero como es tan mala, remala, con todo el mundo, yo no tengo más remedio que dejarla donde está. Es usted la manzana podrida que hay que separar del montón para que no lo pudra todo.

ESCOBÓN (*bajito*).

Redicha, más que redicha. ¡Verás cuando yo salga de aquí...! (*Alto.*) ¡Ay, ay, qué desdichada soy! Nomeolvides, florecita bonita. ¿No me sacarás de aquí?

NOMEOLVIDES.

Pues no, señora, no la saco. Digo como Zarzaparrilla: es usted malísima, malísima.

ESCOBÓN.

¡Ay, ay, qué desdichadísima soy! ¡Aay, aay, aaaaay!

(*Entra CAPERUCITA ROJA, con su cestillo. Vie-*

ne corriendo. Se para en seco al lado del cajón. Los animalitos se esconden y la flor se queda acurrucada en un rincón.)

CAPERUCITA.

Bueno, ¿por qué grita tanto, señora?

ESCOBÓN.

¡Ay, preciosa niña; he caído en esta trampa de lobos por salvar a un pajarito! ¡Sácame de aquí y te daré una caperuza nueva!

CAPERUCITA.

¡Ahora mismo, no faltaba más!

(Los animalitos van asomando la cabeza se gún hablan y la flor se queda de rodillas en un postura graciosa.)

DOÑA PAPANATAS.

¡No la hagas caso, Capelucita; es una bluja mala!

DON PERLIMPLÍN.

¡Si le abres, devorará a todo el bosque!

DOÑA RABOGORDO.

¡Déjala encerrada, déjala encerrada!

ZARZAPARRILLA.

¡No le abras!

NOMEOLVIDES.

Es Doña Escobón, la que destruye las flores y los pájaros.

CAPERUCITA.

¡Hay que ver lo malos que sois todos! Porque esta bruja no tiene cara de ser mala. Además, es muy amable, porque me dará una caperuza nueva.

TODOS.

¡No la sueltes!

(Pero CAPERUCITA, que es muy terca, abre la trampa, y sale DOÑA ESCOBÓN dando un salto. Coge a la niña, y metiéndola dentro del cajón, cierra la tapa. Los animalitos vuelven a esconderse y la flor se echa en el suelo.)

ESCOBÓN.

Gracias, Caperucita, tonta. Ahora comeré tu merienda. ¡Ja, ja, ja!

CAPERUCITA.

¡Ay, Dios mío, qué tontísima soy! Yo no creí que la gente fuese tan mala y tan desagradecida.

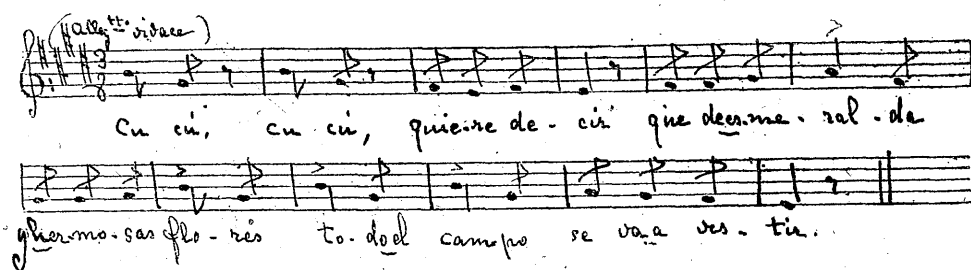
DOÑA PAPANATAS.

Dios te ha castigado por inteesada. Querías una capeluza nueva... y ya ves...

CORO (dentro).

Cucú, cucú,
quiere decir
que de esmeraldas
y hermosas flores

todo el campo
se va a vestir.



(Entra TONTUELA. Es una leñadorcita muy pobre, que vive en el bosque y quiere mucho a todos los animalitos. Se queda de una pieza al verlo que pasa.)

CAPERUCITA.

¡Niña, niña, sácame de aquí!

TONTUELA (*haciéndose la tonta*).

¡Ay, qué casa más bonita tienes! ¡Y qué ventana más linda! Antes no vivía nadie en este rincón del bosque.

CAPERUCITA.

Pero si esto no es una casa, es una trampa para lobos.

TONTUELA.

¡Anda! ¿Entonces tú eres un lobo?

CAPERUCITA.

No, no; yo soy Caperucita.

TONTUELA.

Pero Caperucita es una niña de un cuento. No es una niña de verdad. Entonces, ¿tú eres una niña de papel?

ESCOBÓN (*creyéndola tonta*).

Sí, sí; es una niña de papel, y está en una caja de cartón.

DOÑA PAPANATAS.

No hagas caso, Tontuela. Es Capelucita, y la Bluja la metió en esa tlampa.

TONTUELA.

Y tú, ¿quién eres?

DOÑA PAPANATAS.

¿No me conoces? La gallina Papanatas. Y esa mala bluja me comió mis pollitos.

TONTUELA.

¿Con arroz? A mí me gustan mucho con arroz.

DON PERLIMPLÍN.

Y mis gazapitos también se los comió. Uno a uno.

TONTUELA.

¿Y las pieles? ¿También se comió las pieles Doña Escobón? ¿No me puede dar alguna para mi abrigo de invierno?

DOÑA RABOGORDO.

Pero, niña, no seas tonta. La bruja es malísima, y también se comió mis dos ardillitas... (Llora.)

TONTUELA.

Anda, esta ardilla no es una ardilla. Habla y habla como si fuese una niña. ¿Es que estamos en carnaval?

ZARZAPARRILLA.

Pero, ¿es que no te enteras de nada? Mira, la bruja Escobón cayó en el cajón.

TONTUELA.

¡Qué verso más bonito te ha salido! ¿Quieres hacerme unas aleluyas para mañana, que es el santo de la maestra?

NOMEOLVIDES.

Ven acá, Tontuela. La bruja Escobón cayó en la trampa de cazar lobos, y así el bosque se libraba de su maldad. Pero vino Caperucita y la sacó, aunque todos le dijimos que hacía mal. Y en seguida Doña Escobón echó en la trampa a su libertadora.

CAPERUCITA (*llorando*).

No entiendes nada, nada. Y los lobos me matarán.

TONTUELA.

Pero, no, tontísima. Los lobos no comen papel, y tú eres una niña de papel.

CAPERUCITA (*llorando más fuerte*).

¡Soy una niña de verdad! Y me encerró en la trampa la bruja Escobón.

TONTUELA.

¿Y para qué iba a querer encerrarte la bruja?

DOÑA PAPANATAS.

Pala salvase ella.

DON PERLIMPLÍN.

Porque estaba dentro del cajón.

DOÑA RABOGORDO.

Y es una desagradecida y una perversa y paga mal por bien.

ZARZAPARRILLA.

Y le dijo que le regalaría una caperuza colorada.

TONTUELA.

¿Y para qué quiere usted, doña bruja, una caperuza colorada?

NOMEOLVIDES.

¡Si era para Caperucita!

TONTUELA.

¿Y para qué quiere Caperucita una caperuza colorada, si ya la lleva puesta?

DOÑA PAPANATAS.

Porque es una ambiciosa.

TONTUELA.

Ya, ya entiendo. Y por eso le ha quitado su casa a Doña Escobón. Eso está muy mal.

ESCOBÓN.

Pero, niña, tú eres tonta. Eso no es una casa, es una trampa de lobos. Y ahí mismo me caí yo hace un rato.

TONTUELA.

Usted, ¡es imposible! ¡Tan listísima como es usted! Además, no cabe dentro.

ESCOBÓN.

¿Cómo que no quepe dentro?

TONTUELA.

¿Pero toda entera, como está Caperucita?
¿Asomando sólo la cabeza? ¡No puede ser!

ESCOBÓN.

¿Quieres verlo?

TONTUELA (*cantando*).

¡No puede ser, no puede ser! ¡Usted cree que yo soy tonta!

(*La bruja, con mucho aire, abre la trampa.*)

ESCOBÓN.

Sal un momentito, Caperucita, que voy a demostrarle a esa tonta si quepo o no quepo.

(*CAPERUCITA sale de un brinco y la bruja se mete dentro. Claro, cae la tapa y se queda encerrada.*)

TONTUELA (*riéndose*).

Vaya, ¡pues sí que cabe usted, Doña Esco-

bón! ¡Ahora lo entiendo todo! Y ahí se queda para siempre. Que a usted no se la comen los lobos, porque es muy mala, y así se salva el bosque.

(*Se arma un barullo muy grande y todos se ponen a bailar alrededor del cajón. La bruja da unos gritos que se oyen en China.*)

CAPERUCITA.

¡Gracias, Tontuela!

TONTUELA.

¡Pues yo voy a reñirte! Cuando un mal amenaza a todo el mundo, hay que sacrificar los gustos de uno en bien de todos. Tú, por una caperuza colorada, soltabas a la bruja, que destruía el bosque.

CAPERUCITA.

Sí, es verdad; he sido mala. ¿Me perdonáis?

(*Todos la rodean, diciendo cosas amables, y luego se ponen a bailar una canción de corro.*)

Allegro

Ni tú, ni tú, ni tú, ni tú, ni tuher-ma-no Pe-ri-qui-to. Ni
tú, ni tú, ni tú, ni tú, ni tuher-ma-no Pe-ri-co. Ni có Cor al
al-sa pi-ri-pi, tím-ba-me-la, tím-ba-me-la, tím-ba-me-la; con el
al-sa pi-ri-pi, tím-ba-me-la, tím-ba-me-la y gao-tá.

EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITA

LA PLUMA DE PAVO REAL

Saltamontes, Escarabajito y Mariquita no podían reírse más de lo que se reían... (1).

La cosa no era para menos. Habían encontrado una bella pluma de pavo real en el suelo (2) y la estaban utilizando como colchón que amortiguase los efectos de sus tremendos saltos (3). Una y otra vez se subían al tronco de un árbol derribado por el viento (4) y desde allí saltaban sobre la brillante pluma.

Estaban tan entretenidos en su juego que no vieron cómo se acercaba, altivo y con el ceño fruncido (5), el pavo real, dueño y señor de la pluma que tanto les estaba ayudando a divertirse.

—¿Quién ha sido el mentecato que ha osado quitarme una de mis bellísimas plumas?

Al oír la estridente voz, los tres amigos quedaron paralizados de espanto (6).

—Señor —contestaron a coro—, nosotros no hemos sido. Estaba caída en el suelo.

—Con que no habéis sido vosotros, ¿eh? —replicó el pavo real.

Y sin darles más explicaciones, ¡pic!, ¡pic!, ¡pic!, de tres rápidos picotazos (7) se los comió, sin tomarse la molestia de masticarlos.

En confuso revoltijo bajaron los tres hasta el estómago (8). Cuando consiguieron pasar (9), se miraron con asombro.

—¡Estamos perdidos! —exclamaron.

—Se me acaba de ocurrir una idea —dijo Saltamontes—. Como estamos muy cerca del bosque de las hadas, vamos a llamarlas, y ellas nos ayudarán.

Gritaron con todas sus fuerzas (10), y al poco tiempo oyeron una voz desde fuera que les decía:

—¿Quién está ahí? ¿Quiénes sois?

—Somos nosotros —dijeron—. Escarabajito, Mariquita y Saltamontes, que nos ha comido el pavo real.

—¿Qué habéis hecho para que os coma? —preguntó la voz.

—Nada, saltar sobre una pluma suya que estaba en el suelo (11). El se ha creído que se la hemos quitado, y no es verdad.

El hada pequeña, que era la que había acudido al llamamiento de los tres amigos, le preguntó al pavo real:

—¿Por qué te has comido, glotón, a esos tres pobrecitos, que nada te han hecho?

—Me han arrancado una de mis bellísimas plumas y se han puesto a saltar encima de ella para estropearla (12).

—¿Por qué no te los comiste entonces?

—Porque echaron a correr y no los pude alcanzar (13).

Entonces el hada le dijo:

—Resulta que tres diminutos animales han conseguido quitarte una pluma cincuenta veces más voluminosa que ellos (14). Que no obstante ser tan grande pudieron correr tanto que no los pudiste alcanzar. Luego —siguió razonando el hada—, a pesar de tu innegable belleza, eres un ser inútil, al que pueden vencer los animales más pequeños.

—¡No, no! —chilló el pavo real—. Confieso que te mentí. Me los comí cuando les vi jugando con una pluma mía, pero no sé si me la quitaron o se me cayó ella sola.

—Y después de haber cometido esa injusticia —le amonestó el hada—, ¿te quedas tan tranquilo?

Bajó la cabeza (15), avergonzado, el pavo y nada dijo; pero el hada continuó:

—Devuelve a esos infelices seres a la tierra.

Así lo hizo el pavo, cayendo otra vez en confuso montón los tres amigos (16).

—Y por mentir te condeno a que tu voz semeje al maullido de un gato, en vez del armonioso trino a que tenías derecho por ser un ave tan bella.

El hada se fué; Saltamontes, Escarabajito y Mariquita siguieron jugando.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

Al empezar el cuento, las Margaritas estarán colocadas en una hilera.

(1) Carrera colocándose desplegadas para empezar la clase.

(2) Flexión tronco adelante, manos tocan suelo (acción de coger la pluma) (4 veces).

(3) (*Manos caderas*). Tres saltos sobre puntas pies, haciendo al tercero una máxima elevación en altura (6 veces).

(4) Elevación alternativa de rodillas y brazos arriba (acción de subirse al tronco) (4 veces).

(5) Marcha sobre puntas pies, cabeza muy alta.

(6) Carrera quedando desplegadas de nuevo.

(7) Flexión tronco adelante (1). Elevación de tronco (2). Flexión tronco atrás (3). Extensión de tronco (4). Brazos imitan comer algo (4 veces).

(8) Flexiones completas de piernas (rodillas unidas) (4 veces).

(9) Sentarse en el suelo con piernas cruzadas.

(10) Acción de llamar al hada.

(11) (*Manos apoyadas rodillas*). Flexión tronco adelante, procurando que la cabeza llegue al suelo (4 veces).

(12) Brazos cruz, saltos sobre puntas pies, elevando las rodillas alternativamente.

(13) Marcha rápida sobre puntas pies.

(14) Marcha ordinaria, elevando brazos al frente y en cruz.

(15) Marcha lenta, con flexión de cabeza atrás y adelante.

(16) Marcha ordinaria, haciendo semiflexión de pierna cada tres pasos.

FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Religión

LECCIÓN I

Nombre y señal del cristiano.—La Crucifixión de Cristo.—De la fe.—La esperanza.—La caridad.

LECCIÓN II

Dios.—La Trinidad.—Modelos de temor santo de Dios.—Dios, presente en todas las partes.—La Creación.

Nacionalsindicalismo

LECCIÓN I

El Imperio de España.—Los Reyes Católicos.—Unidad de tierras: política, religiosa.—Empresa de América (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 90).

LECCIÓN II

Carlos V.—Felipe II.—Empresa de colonización en América.—Guerras en Europa (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 93).

FLECHAS

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Lecturas

La Instructora encargará a cinco Flechas que lean sucesivamente los cinco capítulos de que se compone la biografía de Wágner, de la colección *Vidas de grandes hombres*, de la editora Seix y Barral, para que relaten la vida del gran músico en las sucesivas «Tardes de enseñanza» de este mes de octubre, poniendo en manos de las restantes Flechas este libro para que vean todas sus ilustraciones.

Si en la «Casa de Flechas» se pudiera contar con una gramola y discos impresionados con música de Wágner, se pondrán éstos, eligiendo aquellos trozos de más fácil comprensión y que más pueden gustar a las Flechas, como son *La cabalgata de las Walkiryas*, el «Coro de los peregrinos» de *Los maestros cantores* o la «Marcha nupcial» de *Tannhäuser*.

Labores

Concluirán la mantelería individual comenzada en septiembre y cuyo modelo se daba en dicho mes.

PROGRAMA DE MUSICA

¿DONDE VA DE MAÑANA?

SANTANDER

(Flechas y Flechas Azules)

Aunque la provincia de Santander, de donde procede esta deliciosa cántilena, pertenece políticamente a la región de Castilla la Vieja, geográficamente se clasifica entre las del Norte. Por esto hay que darle a «¿Dónde va de mañana?» una interpretación que responda a lo que es peculiar en la música folklórica del Cantábrico.

El ambiente de las altas montañas y de los verdes valles, lleno de poesía es, lo que refleja esta canción, que ha de cantarse con justo ritmo, exento de toda violencia, con clara dicción y con una expresividad dulce y viril a un mismo tiempo. Húyase de la ñoñería, conservando, sin embargo, la dulzura que en sí lleva esta breve pero deliciosa canción.

Handwritten musical score for the song "¿Dónde va de mañana?". The score is written on a single staff with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a time signature of 3/4. The tempo marking is "Modto". The lyrics are written below the notes. The piece ends with a double bar line and the word "Fin".

Don-de va de ma-ña-na: la ni-ña blan-ca -
si la nie-ve ha cu-a-ja-do por la mon-ta-ña - si la nie-
ve ha cu-a-ja-do por la mon-ta-ña? - Fin

¿Dónde va de mañana
la niña blanca,
si la nieve ha cuajado
por la montaña?

Cuando sube a la sierra
la blanca niña,

en arroyos la nieve
huye de envidia.

No corráis, vientecillos,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme mi niña.

LA ALONDRA MAÑANERA

Estudiando con cuidado esta canción resulta preciosa y muy agradable, tanto de cantar como de oír.

Escrita en forma de «Canon», es decir, que

cada una de las voces entona a distancias iguales la misma melodía, resulta una armonía natural y clara. Las Instructoras, para obtener un resultado eficaz, deben emplear al enseñarla las

normas siguientes: Todas las alumnas deben aprender al unísono la melodía desde donde dice «La alondra mañanera». Cuando la tengan absolutamente dominada, las cantoras se dividirán en grupos, cada uno de los cuales repetirá dicha melodía, empezando cada grupo cuando la partitura determinada. Es muy importante que cada grupo destaque con claridad lo que canta para que los diferentes fragmentos de la melo-

día total, al sonar simultáneamente, se destaque sin embrollar la armonía. El pequeño preludio, así como el final, se estudiarán aparte, enlazándose con la canción propiamente dicha cuando estén bien aprendidos.

La expresión que ha de darse al conjunto será un poco infantil y de alegría no desbordada, para que dé la sensación de amanecer, como la letra indica.

La alondra mañanera
despierta su cantar
los días, por los cerros
comienza alborear;
despierta, mocita,
despierta su cantar,
sus rayos dorados,
comienza alborear,
cucú cucú la la,
cucú cucú la la.

LA ALONDRA MAÑANERA

modto

Vie-ne ya la au-ro - - re si la au-ro - -
 Vie-ne ya la au-ro - - ra la au-ro - -

mesa moderato

La Alondra mañanera des-grana su can-tar et di-a por los ce-rros co-
 mi-nan-do bo-re-ar sus pier-ta-mo-ci-co que sol-ga o-ra-bril-lan sus

La Alondra mañanera des-grana su can-tar et

ra y os do-ra des-pen-to-re lum-bre ran cu cu cu cu la-re.
 La Alondra mañanera des-grana su can-

LA ALONDRA MAÑANERA

Cu cu cu cu le re ha a. Con drama maña ne na des
 Plan sus na-yos do ra dos prun to re lum bre ran Cu cu cu cu le
 tar el día por los ce-nos comenzádo re-ar Dos pier ta mo-ci-co que el

gra na su can tar el día por los ce-nos co-menzádo re-ar. Dos-pier ta mo
 re - - Cu cu cu cu le re - - ha a - Con drama maña
 sol ya vea bri Plan sus na-yos do ra dos prun to re lum bra ran Cu cu cu

el-coquel sol ya vea bri Plan sus na-yos do ra-dos prun to re lum bra
 na re el gra na su can tar el día por los ce-nos co-menzádo re
 cu. le re - - cu cu cu cu le re - -

rit
 ran vi no ya la au-no-ra vi no ya
 an vi no ya la au-no-ra vi no ya la au-no-ra - - ra -
 - vi no ya - - la au no - - ra vi no ya la au no - ra -

EDUCACION FISICA

X. TABLA PARA FLECHAS.

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante. Los demás ejercicios de orden, a iniciativa de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos al lado izquierdo (hasta cruz, muñecas sueltas), elevación de talones (1). Circunducción de brazos pasando por abajo, derecha, arriba, hasta quedar al lado izquierdo en la misma posición; al mismo tiempo ballesteo de piernas (2). Repetir este movimiento (3). Posición de firmes (4). Los tiempos 2 y 3 se cuentan más largos (6 veces, empezando una vez a cada lado).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Flexión de tronco adelante, hasta la horizontal (cabeza alta), brazos cruz (1). Sin quitar la posición del tronco, flexión completa de piernas, brazos elevados atrás (2). Extensión de piernas, elevación de tronco, al mismo tiempo hacer una circunducción de brazos pasando por frente, arriba, cruz, abajo, hasta frente; elevación de talones (3). Posición de firmes (4) (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes.—Elevación rodilla izquierda, brazos cruz (1). Extensión pierna izquierda al frente (elevándola lo más posible, sin flexionar la que está apoyada), brazos elevados arriba (2). Elevación rodillas, brazos cruz (3). Posición de firmes (4). Igual con la pierna derecha (4 a 6

veces con cada pierna). Contar lento. Ritmo, cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (*brazos cruz, codos semiflexionados, muñecas sueltas*): Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (1). Cambiar; saltando sobre punta pie izquierdo, elevar rodilla derecha (2). Repetir el movimiento una vez más con cada pierna (3-4). Cuatro saltos sobre puntas pies con piernas unidas (5-6-7-8) (6 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos elevados atrás (1-2). Descender tronco y brazos (3-4). Elevación de piernas extendidas atrás (5-6). Descender piernas (7-8) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión com-

pleta de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (1-2). Mediante un movimiento brusco, extensión de piernas, elevando al mismo tiempo el tronco, quedando sentadas con brazos cruz (3-4). Flexión tronco adelante, procurando que la cabeza llegue a las rodillas (no flexionar piernas), manos tocan puntas pies (5-6). Tendido supino (7-8) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida lateral (1).

Salto sobre punta pie izquierdo, elevando pierna derecha extendida lateral (2). Repetir una vez más con cada pierna (3-4). Salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (5). Salto sobre punta pie izquierdo, elevando rodilla derecha (6). Repetir una vez más con cada pierna (7-8) (6 veces). Ritmo, dos tiempos por segundo. Saltar siempre sobre puntas pies.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación brazos cruz (1). Torsión de tronco a la izquierda, manos nuca (codos atrás) (2). Rebote en esta posición, elevación brazos arriba (3). Destorsión de tronco, descendiendo brazos hasta la posición de firmes (4). Igual al otro lado (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), cambiando cada tres pasos (30"), lenta con elevación de brazos atrás, cruz, atrás, abajo.

X. JUEGO PARA FLECHAS

EL LABERINTO

Número de jugadoras: De quince en adelante.

Disposición: Todas las jugadoras estarán de pie, formando líneas paralelas y cogidas de las manos. Dos jugadoras harán de «cazador» y «corredor». El «cazador» tiene la misión de perseguir al «corredor» por entre las líneas paralelas hasta que le alcance. Entre cada línea se dejará un paso por el cual el «cazador» pueda perseguir al «corredor».

Marcha del juego: A la voz de mando ¡de-

recha! o ¡izquierda!, las que están en línea giran un cuarto de círculo a la derecha o a la izquierda y cogen las manos de las que están de nuevo a su costado. A fin de hacer el juego más interesante se deben dar las órdenes variadas.

Cuando el «cazador» ha cogido al «corredor», pasa a ser «corredor», y se elige un nuevo «cazador».

Faltas: No se permite cortar las líneas pasando a través de las manos unidas.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

Religión

LECCIÓN I

El Decálogo.—La escena del monte Sinaí.—Los Mandamientos, confirmados por Jesucristo.—La ley natural.—Di los Mandamientos.

LECCIÓN II

El nombre y señal del cristiano.—Los actos de signar y santiguar.—La adoración de la Cruz.—El Viernes Santo.—Lo que el hombre está obligado a saber y creer. Artículos de la fe.—El Credo.—Lo que contiene.—Quién lo dijo.—La fe.—Modelos de fe: Abraham, San Pedro.

Nacionalsindicalismo

LECCIÓN I

Definiciones generales.—Doctrina y moral (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 100).

LECCIÓN II

Conceptos fundamentales.—Unidad de destino (por la publicada en octubre del año 1946, página 103).

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

Lecturas

La Instructora entregará a varias Flechas Azules el libro *Horas de oro*, de Manuel Machado, para que se aprendan cada una una estrofa del poema «Castilla», a fin de recitarlo, organizando una especie de concurso entre ellas para ver quién recita mejor la estrofa que le corresponda.

La Instructora, naturalmente, deberá corregir los defectos de recitación que encuentre, y además, con este motivo, puede hablar a las niñas del Cid y recordar la charla que sobre él existe en el programa de Nacionalsindicalismo.

Labores

JERSEY «HOJAS» (talla 42). Modelo de *La Mode des Tricots*.

Materiales.—Cinco madejas de 5 cabos, blancas. Dos agujas de 3 mm. de diámetro y de 2,50. Un cierre relámpago de 10 cms. de largo.

Puntos empleados.—Elástico 1/1. Punto liso tejido al revés. Hojas.

Hojas.—1.^a vuelta y vueltas impares hasta la 11 vuelta: una malla al derecho cada 29 mallas.

2.^a vuelta y vueltas pares: Tejer las mallas como se presentan.

11 vuelta: Tejer tres veces la malla al derecho.

12 vuelta y vueltas pares: Toda la hoja al revés.

23, 15, 17 y 19 vueltas: Tejer todas las mallas al derecho, y tres veces la malla del medio como en la vuelta 11.

21 vuelta: 11 mallas al derecho.

22 vuelta: Todo al revés.

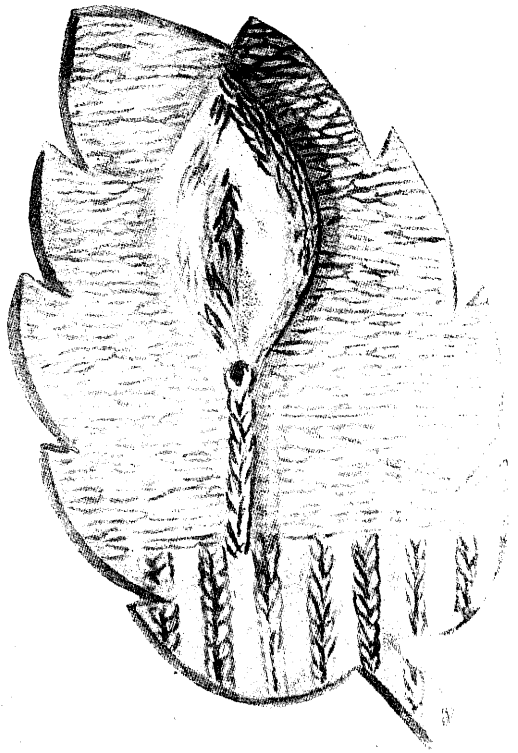
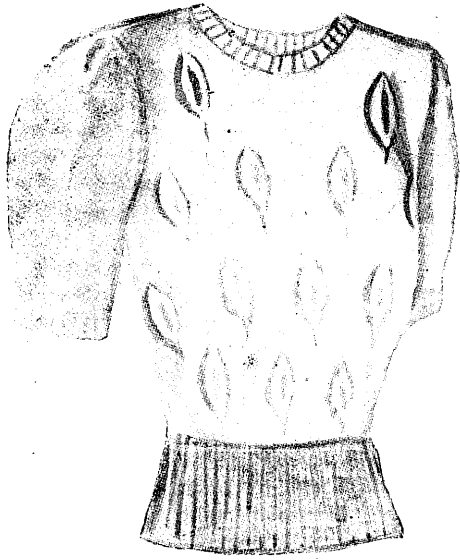
23 vuelta: 4 mallas al derecho, 1 punto por encima doble (deslizar 1 malla, 2 mallas juntas, pasar la malla deslizada por encima), 4 mallas al derecho.

25, 27, 29 vueltas: 1 punto por encima doble, sobre las 3 mallas del medio.

31 vuelta: 1 punto por encima doble. La hoja está terminada. Las hojas están dispuestas en tresbolillo. Volver a hacer el tallo de la 2.^a vuelta de hojas tan pronto terminada la 1.^a vuelta.

EJECUCION

Espalda.—Con las agujas de 2,50 montar 109 mallas, 9 cms. de elástico 1/1; después, con las agujas de 3 mm., empezar las hojas en la 2.^a vuelta. Colocar una hoja en el medio. Tejer 10



mallás antes de la primera y después de la última.

A 28 cms. de altura formar la sisa, disminuyendo un poco más que para la espalda (ver esquema, de manera que, ésta terminada, la mitad del delantero sea de 18 cms.

Simultáneamente, en el lado opuesto, formar el escote a 41 cms. de altura total, disminuyendo igualmente de manera progresiva, de forma que quede una anchura de 12 cms. para el hombro.

A 45 cms. de altura total formar el hombro, como se ha hecho para la espalda.

Hacer el segundo delante igual frente a frente.

Manga.—Con un ganchillo de 2 mm. montar una cadeneta de 26 cms., 2 cms. bridas sencillas

y continuar a punto de encaje con el ganchillo de 2,50 mm. Aumentar progresivamente, hasta tener una anchura de 30 cms. A 10 centímetros de altura formar el redondeado de la manga y terminar cuando ésta tiene 23 centímetros de altura total.

Cuello.—Montar una cadeneta de 33 cms. de largo y tejer a punto de encaje sobre una altura de 6 cms.

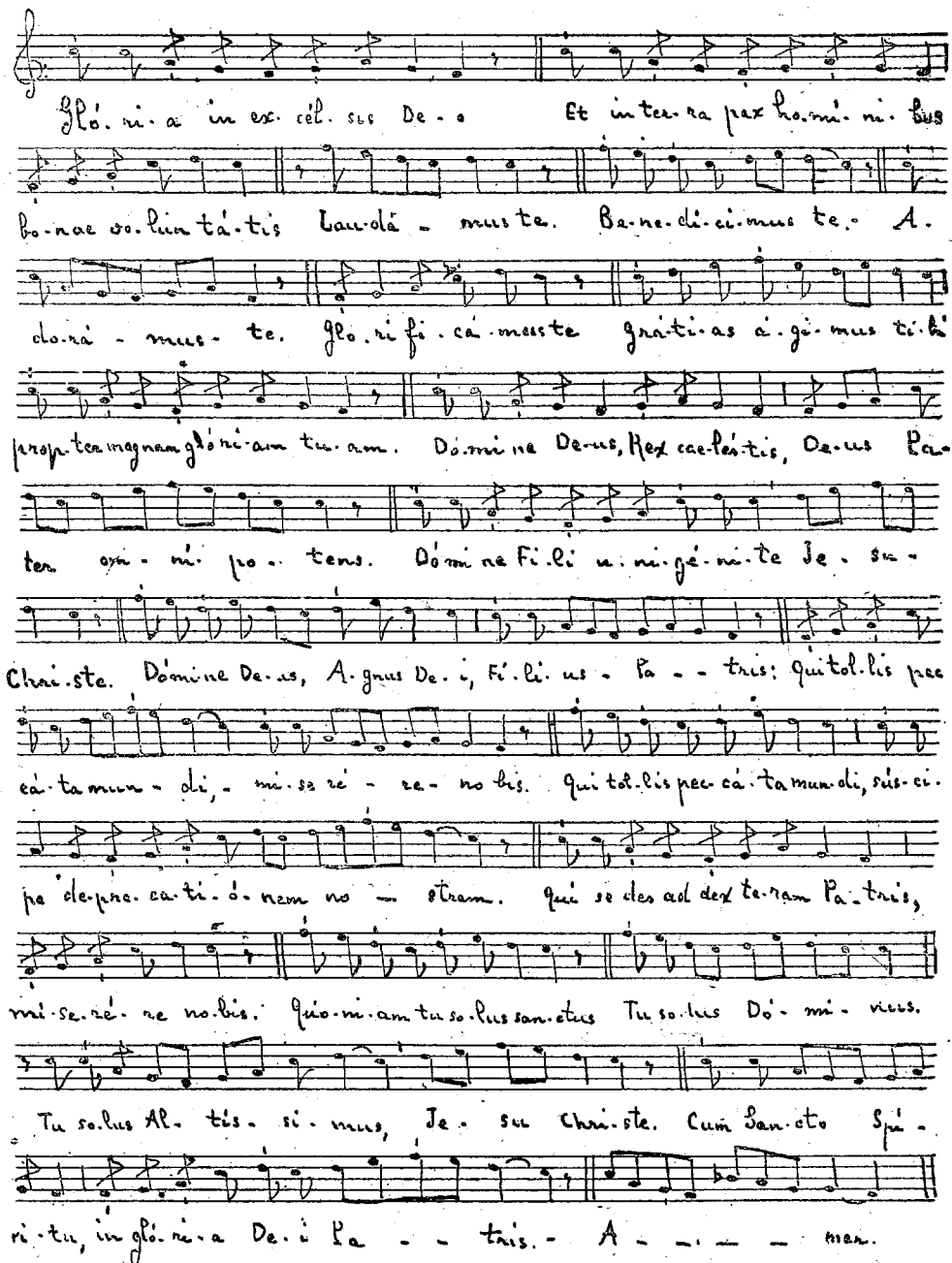
Terminación.—Planchar con paño húmedo todos los pedazos, juntarlos en costuras bajo los brazos y hombros. Montar las mangas, sosteniéndolas ligeramente en los hombros. Coser el cuello a punto por encima y fijar los botones.

PROGRAMA DE MUSICA

GLORIA

MISA "DE ANGELIS"

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules)



Gló-ri-a in ex-cel-sis De-o Et in ter-ra pax ho-mi-ni-bus
Bo-nae vo-lun-tá-tis Lau-dá-mus te. Be-ne-di-ci-mus te. A.
do-rá-mus-te. glo-ri-fi-ca-mus-te gra-ti-as a-gi-mus ti-bi
pro-p-ter ma-gnam glo-ri-am tu-am. Do-mi-ne De-us, Rex cae-lis-tis, De-us Pa-
ter om-ni-po-tens. Do-mi-ne Fi-li-u-ni-gé-ni-te Je-su-
Chri-ste. Do-mi-ne De-us, A-gnus De-i, Fi-li-us Pa-tris: Qui tol-lis pec-
ca-ta mun-di, mi-se-re-re no-bis. Qui tol-lis pec-ca-ta mun-di, sus-ci-
pe de-pre-ca-ti-o-nem no-stram. Qui se-des ad dex-te-ram Pa-tris,
mi-se-re-re no-bis. Qui-ni-am tu so-lus san-ctus Tu so-lus Do-mi-nus.
Tu so-lus Al-tis-si-mus, Je-su Chri-ste. Cum San-cto Spi-
ri-tu, in glo-ri-a De-i Pa-tris. A-men.

GLORIA

Glória in excelsis Deo,
Et in terra pax homínibus bonæ voluntátis.
Laudámus te.
Benedícimus te.
Adorámus te.
Glorificámus te.
Grátias ágimus tibi
propter magnam glóriam tuam.
Dómine Deus, Rex caeléstis,
DEUS PATER OMNÍPOTENS.
Dómine **FILI UNIGÉNITE**, Jesu Christe.
Dómine Deus Agnus Dei Filius Patris.

Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis.
Qui tollis peccáta mundi,
súscipe deprecationem nostram.
Qui sedes ad dexteram Patris,
miserére nobis.
Quóniam tu solus Sanctus.
Tu solus Dóminus.
Tu solus altíssimus,
Jesu Christe.
Cum **SANCTO SPÍRITU**
inglória Dei Patris.
Amen.

EN PIE, FLECHAS DE ESPAÑA

En pie, Flechas de España,
Falange es victoriosa.
Dame el fusil, pequeño,
que suena ya una clara voz.

Para que yo creciera
sobre una Patria hermosa,
mis hermanos mayores
cayeron cara al sol.

Un día dejaremos
los viejos camaradas
escuelas y talleres;
iremos todos a fundar
en un soto florido,
al pie de las espadas,
porque en la Patria joven
ha amanecido ya.

EN PIE FLECHAS DE ESPAÑA

HIMNO

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules)

Trío de marchas

En pie, flechas de España - - Fa-lan-ge - es vic-t.
 no - sa - Sa-med-fu-sil, pe - que - ño, - que sue-na ya - na
 cla ra voz - pa - ra - que yo cre - cie - ra - so - bréu -
 - na la tria - mo - ra - mis her - ma - nos ma - yo - res ca -
 yz - ron ca - re al sol - Un di - a - de - ja - re - mos
 - los vie - jos - ca - ma - ra - das - Es - cie - las y ta -
 lle - res - i - re - mos to - dos a fue - ras - En un
 - so - to flo - ri - do - al pie - de las es - pa - das
 - por que en la Pa - tria jo - ven - tuda ma - re - ci - do
 ya =

TEATRO

AUTO DE LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR (FLECHAS AZULES)

FIGURAS

NUESTRA SEÑORA. JOSÉ.
FE. EL SACERDOTE.
PRUDENCIA. LEVÍ, ABIATAR y SAMUEL.
HUMILDAD. UNOS PASTORES.

(Sobre un fondo de cortinas malvas entran NUESTRA SEÑORÁ y la FE, la PRUDENCIA y la HUMILDAD. NUESTRA SEÑORA lleva túnica rosa y manto azul; la FE, túnica blanca; la PRUDENCIA, verde, y la HUMILDAD, roja. La Virgen lleva al Niño en brazos.)

NUESTRA SEÑORA.

La Suma Sabiduría,
Fe, Prudencia y Humildad,
proveyó, por su bondad,
que estéis en mi compañía,
velando mi honestidad.
Y por ser acompañada
de vos, Fe, y vosotras dos,
por gracia muy señalada
seré del mundo llamada
Virgen y Madre de Dios.
Y pues por este respecto
soy Madre de tan gran Rey,
quiero con vuestro decreto
cumpla mi Hijo la ley
a la cual no está sujeto.
Hoy es el octavo día
del nato sin corrupción;
ved, bendita compañía,

si es bien que el Santo Mesías
reciba circuncisión.

FE.

Sacra Reina angelical,
por lo que Dios ha mandado,
debe ser circuncidado
quien de culpa original
naciera contaminado.
Pues vuestro Hijo sagrado,
remediador de la grey,
como exento del pecado
nacido, no es obligado
ni está sujeto a la ley.

HUMILDAD.

Aunque muy averiguada
según, Fe, vuestra sentencia,
debe ser circuncidado
por ejemplo de obediencia,
su carne santificada.
Pues mandó circuncidar
a todos sin distinción
la ley que Dios quiso dar,
no la vino a quebrantar,
sino a darle perfección.
Este Verbo consagrado,
Redentor universal,
debe ser circuncidado
para dar hoy la señal
del rescate contratado.

FE.

Virgen Sagrada María,
de toda virtud ejemplo,
pues es forzada esta vía,
Vos y nos, con el Mesías,
todos iremos al templo.

NUESTRA SEÑORA.

Pues que mi Hijo glorioso
hoy se ha de circuncidar,
muy justo será llamar
a José, mi santo esposo,
que nos vaya a acompañar.

HUMILDAD.

Ya parece que venía;
no haya más dilación.

*(Entra SAN JOSÉ, con túnica morada y manto
castaño por un lado.)*

JOSÉ.

¡Oh, luz del ánima mía,
descanso mío y alegría
de mi ansioso corazón!,
¿qué haces, vaso escogido
de pura virginidad?

NUESTRA SEÑORA.

Contemplo la majestad
de aqueste recién nacido,
cubierto de honestidad.

*(SAN JOSÉ pone una rodilla en tierra y besa los
pies del Niño.)*

JOSÉ.

Adórote, Emperador
del imperio universal;
¿quién te pagará el amor
con que, siendo Creador,
te hiciste hombre mortal?

*(Las Virtudes imitan a San José y adoran al
Niño.)*

NUESTRA SEÑORA.

José, mi santo varón,
bien es que nuestro Mesías,
de toda ley perfección,
reciba circuncisión,
pues es hoy octavo día.

JOSÉ.

La inocencia original,
Verbo paterno increado,
por remedio del pecado,
visible en carne mortal,
quiere ser circuncidado.

FE.

Las órdenes celestiales
inmensas gracias le den;
los mortales e inmortales,
los coros angelicales
le alaben por siempre, amén.

HUMILDAD.

Pues ya está determinado,
vamos, Sagrada María.

*(Se abren las cortinas, y aparece, sobre un
fondo de oro, la mesa de las ofrendas; encima
de tres gradas y detrás de ellas, el SACERDOTE,
SAMUEL, LEVÍ y ABIATAR. A un lado, un trípode
alto, donde se quema incienso.)*

SACERDOTE.

Samuel, Leví y Abiatar,
id luego sin dilación
al lugar de la oración
y poned sobre el altar
lumbre para la oblación,
y cuando esté aderezado
venid y daréisme aviso,
y también seré avisado
si un infántico es llegado
que hoy ha de ser circunciso.

SAMUEL.

Ya es venido, según pienso.

SACERDOTE.

Pues id presto.

LEVÍ.

No tardemos,
y el altar aparejemos,
y la naveta e incienso
y el incensario pondremos.

*(Las figuras se van acercando muy despacio,
para dar tiempo a este diálogo. Salen PASTO-
RES y PASTORAS, criados del SACERDOTE.)*

PASTOR 1.º

Nuestro amo, manténgaos Dios.

SACERDOTE.

¿Qué quieres, di?

PASTOR 2.º

Vengo a veros.

SACERDOTE.

¿A qué vienes?

PASTOR 3.º

Juro a nos,
no vengo a daros dinero,
que esto bien lo sabéis vos.

SACERDOTE.

Pues, ¿por qué venís?

PASTOR 4.º

Por hato.

SACERDOTE.

¿Y lo que llevaste ayer?

PASTOR 1.º

Eso, cuando no me cato,
lo acabamos de comer,
que todos le dimos trato.

SACERDOTE.

¡Guárdeos Dios, cómo coméis!

PASTOR 1.º

Como hombres que trabajamos.
Muchos años me lo déis,
muchos días lo comamos,
largo tiempo lo gocéis.

SACERDOTE.

Dios os dé a todos salud.

PASTORA 2.ª

Y a vos, todo el bien doblado.

SACERDOTE.

¿Todo el ganado está bueno?

PASTORA 4.ª

Sano, gordo, lucio y lleno.

SACERDOTE.

Almorzar querréis muy luego,
¿no os habréis desayunado?
Pues yo estoy bien ocupado;
entrad allá, tras el fuego,
comeréis algún bocado.

PASTOR 3.º

Dios os dé dádivas buenas.
Con todas nuestras fatigas
almorzamos buenas migas,
que atestadas y bien llenas
nos quedaron las barrigas.

PASTOR 4.º

Y yo, como soy hatero,
búrlome con los pastores:
alcéme con el caldero
y comí las más mejores,
lo tostado del cuero.
Y andándomelas comiendo...

(*Le interrumpe el SACERDOTE.*)

SACERDOTE.

Cuando venga yo a yantar
me diréis todo ese cuento,
que agora voy al altar
a hacer ofrecimiento
con Leví y Abiatar.

PASTORA 1.ª

¿Queréis que vaya con vos
a ver cómo lo hacéis?
Sé que también rogáis
allá a vueltas por mi Dios.

SACERDOTE.

Pues eso notorio es.
Por cierto, si quieres, vamos.

PASTORA 2.ª

¡Oh, qué cuento os contaré,
nuestro amo, cuando volvamos,
de un cordero que ahijamos
que en balando dijo: «be»!

SACERDOTE.

Mas, andad, idos delante,
y veréis aderezado
el templo y muy adornado,
que ha de venir un infante
a ser hoy circuncidado.

PASTORA 3.ª

¿Y están allá los levitas?

SACERDOTE.

Sí, allá están.

PASTORA 4.ª

¿Qué he de decilles?

SACERDOTE.

En entrando que te humilles,
que hay allí cosas benditas,
y ante ellas te arrodilles.

PASTOR 1.º

Levitas, manténgaos Dios;
mi amo el Sacerdote viene,
que diz que no sé qué tiene
que hacer acá con vos.
Yo vengo a verle, no os pene.
Y pues casa de Dios es,
y templo, yo en él me humillo
y a Dios trino me arrodillo,
porque el uno de los tres
diz que ya es nuestro carillo.

ABIATAR.

Anda, ve y hazle saber
que no hay ya qué aderezar,
que todo está como ha de estar.

SAMUEL.

No falta sino poner
las brasas sobre el altar.

(*Se acercan NUESTRA SEÑORA con el Infante
y las tres Virtudes y JOSÉ.*)

JOSÉ.

Honrada congregación,
id al sacerdote ungido;
decid que un niño es venido
que pide circuncisión,
de madre virgen nacido.

HUMILDAD.

Pues ése es el que traemos
que viene a ser circunciso.

FE.

Y a darnos lumbre y aviso,
a cuantos en él creemos,
de la luz y paraíso.

LEVÍ.

Señora, ¿por qué razón
nos fundaremos que es él?

FE.

Que las hebdómadas son
en lo que está escrito de él

bastante demostración.
Cuando este Niño nació,
como ya notorio es,
la noche resplandeció
y el templo de paz cayó,
y en mil cosas lo veréis.

PASTOR 1.º

Ya no lo puedo sufrir,
que, pardiós, decirlo quiero,
que estando allá en el apero
vi un enjambre rebullir
con un cantar placentero.

(Se descorre la cortina de oro y aparece un fondo de cielo azul y en lo alto el letrero del «Gloria in excelsis» y una como escala, por donde bajan ángeles. Todo quieto, en estampa. Mientras hablan los pastores canta el CORO dentro.)

CORO.

Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz.
Dios ha nacido, pastores;
venid, vámosle a adorar.

The image shows two staves of musical notation. The first staff is in G major (one sharp) and 4/4 time. The melody is written on a treble clef. Below the staff, the lyrics are written in Spanish: "Glo-ria a Dios en las al-tu-ras y en la tie-rra al hom-bre". The second staff continues the melody and lyrics: "Dios ha na-ci-do Pas-to-res, Se-nal va-mos le a do-rar". The word "Paz." is written at the beginning of the second staff.

ANGEL 1.º

Y corred presto, pastores,
que el Señor de los señores
está nacido en Belén
por salvar los pecadores.

PASTOR 2.º

Fuimos, yo y otros zagales,
y vimos a esta Señora
envolver en los pañales

el Niño que trae agora,
y aun allí dos animales.

PASTOR 3.º

Mas todos los que allá fuimos
y presentes le llevamos,
por Dios y Hombre le adoramos,
y que es El todos creímos
el Mesías que esperamos.

PASTORA 2.^a

Digo yo: pues inmortal
era Dios, y tan sabido,
¿por qué quiso ser nacido
y, siendo Dios, hacerse mortal,
tomando nuestro apellido?

HUMILDAD.

Por librarnos del pecado
que nuestros padres hicieron.

PASTORA 2.^a

No mintáis, que buenos fueron
que el mío fué muy honrado,
que mis tíos lo dijeron.

ABIATAR.

Si tan alto nacimiento
tenemos en nuestros días,
la ley y las profecías
todas van en cumplimiento,
y éste es el santo Mesías.
Vamos, Leví y Samuel,
pues tales nuevas tenemos.

PASTORA 3.^a

Vamos sin que retardemos,
que es venido ya el doncel,
y a mi amo avisaremos.

SAMUEL.

Ya sé que cuando sabrá
nuevas de tanta salud
sus penas olvidará
y su vejez tornará
en alegre juventud.

LEVÍ.

Letare y toma alegría,
sacerdote consagrado,
que el Mesías profetado

de tu mano en este día
quiere ser circuncidado.

ABIATAR.

Ve, señor, a la oblación
vespertina acostumbrada,
donde, puesto en oración,
esta suma redención
te será manifestada.

SACERDOTE.

Bendito, Dios de Abraham,
Dios de Isaac, Dios de Israel,
que hoy se ha mostrado fiel
entre los hijos de Adán
con su bendito doncel.

Vamos, y con brevedad
administrar este oficio,
y a ofrecer sacrificio
de incienso a su Majestad
por tan alto beneficio.
Estad con toda atención
en la tierra arrodillados
con profunda devoción,
mientras hago la oración
por los comunes pecados.

PASTOR 1.^o

Señor, ¿y habemos de estar
mucho de aquesta manera?

SACERDOTE.

Muy breve he de acabar.

PASTOR 1.^o

Porque me empieza a temblar
este pie y la rodillera.

(Todos están de rodillas, menos la FE, que tiene en las manos levantadas, en oración, al Niño, y el SACERDOTE, que reza. ABIATAR, SAMUEL y LEVÍ inciensan al Infante.)

SACERDOTE (*En oración*).

¡Oh!, Adonay, Señor; Dios vivo,
Dios santo, Dios poderoso,
cuyo brazo victorioso
libertó al pueblo cautivo
de aquel pueblo riguroso.
Recibe, bondad inmensa,
de tus siervos, humillados,
este olor, en recompensa
de la universal ofensa
porque somos remediados.
Extiende, Rey de bondad,
la vara de tu concordia;
merezca nuestra humildad
tu prometida verdad;
haz con nos misericordia.

PASTOR 2.º

Nuestro amo, rogad por nos
a este santo doncel,
que El mismo es Hijo de Dios,
y aun, jure al cuerpo de nos,
Dios y Hombre es también El.

SAMUEL.

¿Y cómo lo sabes tú?

PASTOR 3.º

¿Aquí ya no lo he contado?
Y aun os apuesto un ducado
que se ha de llamar Jesús;
y así está por Dios mandado.

LEVÍ.

Y eso, ¿quién te lo ha contado?

PASTOR.

¿No os digo que yo lo oí?
Sé que los ángeles vi,
y aun yo, de miedo asombrado,
no sé dónde me escondí.

SACERDOTE.

Decid, ¿dónde está el Infante
que ha de ser circuncidado?

(*Todos se levantan según hablan.*)

JOSÉ.

Véisle aquí, varón sagrado,
más hermoso y rutilante
que el sol y cielo estrellado.

SACERDOTE.

La bendición celestial
de allá le tengo respeto,
porque desde su natal
siempre de aqueste zagal
he tenido gran concepto.

ABIATAR.

Grandes lumbres de concordia
aquella noche alumbraban.

SAMUEL.

Y los cielos destilaban
rayos de misericordia;
los ángeles se alegraban.

FE.

Los planetas relucían
con dorados resplandores,
los árboles florecían
y los campos se cubrían
de muy olorosas flores.

HUMILDAD.

Las muy altas jerarquías
por el suelo se humillaron,
y según que le adoraron
ser éste el santo Mesías
claramente publicaron.

PRUDENCIA.

Y en un pesebrico puesto
con pobreza, le han servido
los cielos en todo el resto:
hombre y Dios en un supuesto
le conocen ser nacido.

SACERDOTE.

Dios haga revelación,
pues falta el entendimiento.
Venga a nos el sacramento
de nuestra circuncisión.
En fe del alto perdón
en nuestra ley prometido,
reciba circuncisión
el niño recién nacido.
Porque es razón el presente
con este oficio acabemos,
decid, venerable genter
a niño tan excelente,
¿qué nombre le llamaremos?

NUESTRA SEÑORA.

Llamado ha de ser Jesús
mi hijo.

SACERDOTE.

Contento soy.

PASTOR 3.º

Ah, señor. ¿No os dije yo?

LEVÍ.

Oyete, ¿qué sabes tú?

PASTOR.

La señora lo contó.

NUESTRA SEÑORA.

Antes de su nacimiento
con tal nombre fué nombrado
por alto consentimiento.

SACERDOTE.

Pues tal vocablo fué puesto,
sea a todos manifiesto
que Jesucristo es su nombre.

FE.

Tal nombre bien le conviene,
según su genealogía,
que este niño es el Mesías
que a salvar al pueblo viene
y a dar al mundo alegría.

SACERDOTE.

Indicios hay al presente
con este recién nacido
que el Mesías prometido
para dar salud a la gente
debe ser cierto venido.

PASTOR 1.º

Parece que estás dudoso,
vos, nuestro, en el creer.
Pues es este niño hermoso
Dios y Hombre poderoso,
y así lo habéis de entender.

ABIATAR.

Nacido a queste doncel,
bien contadas y medidas
por verdadero nivel,
las semanas de Daniel
ya son del todo cumplidas.

SACERDOTE.

Dijo el nieto de Abraham,
el patriarca Jacob:
«Venid, deciros he yo
cosas que sucederán
al tiempo que ahora esto:
el cetro y la monarquía
de Israel no faltará
hasta que venga el Mesías,

del mundo paz y alegría,
según prometido está».

PASTOR 2.º

¿No os dicen que ya es venido?
¿Que aqueste es que aquí tenéis?
Pardiós, que estoy aburrido
con vos, que, siendo sabido,
aquesto no lo entendéis.

LEVÍ.

Si esta profética ley
muy bien remirada sea,
ninguno habrá que no vea
no haber ya cetro ni rey
del linaje de Judea.

SAMUEL.

Pues ya el imperio romano

nuestro rey ha poseído,
sacamos de llano en llano
que es nacido el soberano
por nuestra ley prometido.

JOSÉ.

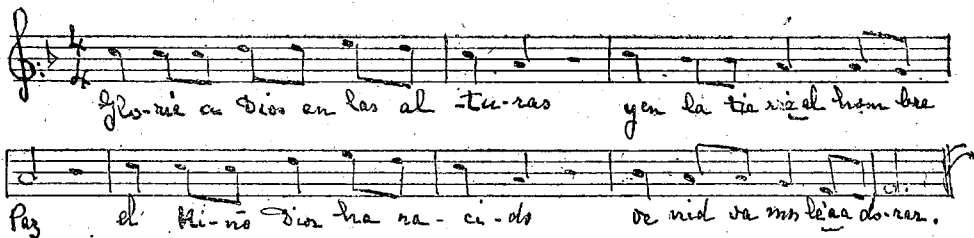
Pues nuestros ojos han visto
más bien que pensar podemos,
y pues tanto bien tenemos,
a este Infante Jesucristo
por nuestro Dios adoremos.

PASTOR 3.º

Y por gratificación
de esta divina alegría,
todos con alegre son
cantemos una canción
al Niño santo Mesías.

CORO DE ÁNGELES.

Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz;
el Niño Dios ha nacido;
venid, vámosle a adorar.



CORO DE PASTORES.

Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer,
el Niño es circuncidado
y se llamará Emmanuel,

EDUCACION FISICA

X. TABLA PARA FLECHAS AZULES

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante. Los demás ejercicios de orden serán de libre elección de la Instructora, procurando que al desplegar queden bien separadas entre sí.

Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente (manos sueltas, cruzadas por muñecas, palmas miran suelo) (1). Balanceo brazos cruz (pasando por abajo) (2). Hacer un toque llevando las manos a la cabeza, extendiendo los brazos oblicuos arriba, al mismo tiempo elevación de talones (este movimiento se hará rápido, sin pararse) (3). Desde la posición anterior volver a empezar, elevando brazos frente (pasando por abajo), descender talones (1). (Repetir 6 veces el ejercicio, enlazándolo hasta terminar.)

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1-2). Flexión tronco abajo, sobre pierna izquierda, mano derecha coge tobillo izquierdo (flexionar brazo derecho procurando que la cabeza llegue a la rodilla), brazo izquierdo en cruz (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Igual sobre pierna derecha (7-8-9-10). Piernas unidas de salto, brazos abajo (11-12) (4 a 6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación de la pierna izquierda atrás hasta la posición de balanza, brazos cruz

(1-2). Quietas en esta posición (3-4). Descender pierna izquierda apoyándola atrás, al mismo tiempo hacer un giro a la izquierda (5). Unir pierna izquierda a la derecha, elevándose sobre puntas pies (6). Igual con la pierna derecha (4 a 6 veces con cada pierna, empezando cada vez con una, con el fin de que los giros se hagan alternativos a derecha e izquierda).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltar sobre punta pie derecho elevando pierna izquierda extendida lateral (1). Cambiar saltando sobre punta pie izquierdo, elevando al mismo tiempo la pierna derecha extendida lateral (2). Saltar sobre punta pie derecho, haciendo una máxima elevación de la pierna izquierda extendida lateral (contar este tiempo más largo) (3). Salto piernas unidas (4) (6 u 8 veces, empezando a saltar una vez con cada pierna, para que la máxima elevación se haga alternativamente). Ritmo, dos tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4). Brazos elevados arriba (5-6).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (partiendo de la posición anterior): Flexión tronco atrás, brazos continúan elevados arriba, cabeza alta (1). Descender tron-

co (2). Elevación de piernas extendidas atrás (3). Descender piernas (4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas cogiéndolas con las manos y procurando dar con la cabeza en ellas (1-2). Mediante un movimiento brusco extensión de piernas separándolas, al mismo tiempo elevar el tronco, haciendo una flexión adelante, brazos cruz (3-4). Elevación de tronco, al mismo tiempo unir piernas elevándolas un poco del suelo, quedando en posición de sentadas, brazos cruz (5-6). Tendido supino (7-8) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto piernas separadas, brazos cruz (1). Salto uniendo piernas, al mismo tiempo hacer un giro a la izquierda, elevando brazos arriba dando palmada (2). Salto separando piernas, brazos cruz (3). Salto uniendo piernas, al mismo tiempo se hace un giro al lado izquierdo, elevar brazos arriba dando palmada (4). (Repetir 8 ó 10 veces.) Saltar siempre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Elevación brazos frente (cruzándolos por muñecas, manos sueltas) (1). Torsión de tronco a la izquierda, brazos cruz (pasando por abajo) (2). Hacer un toque llevando las manos a la cabeza, extendiendo los brazos oblicuos arriba (este movimiento se hace rápido, sin pararse) (3). Destorsión de tronco, brazos cruz (4). Igual al otro lado (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera con elevación de rodillas (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos hasta que se normalice la respiración.

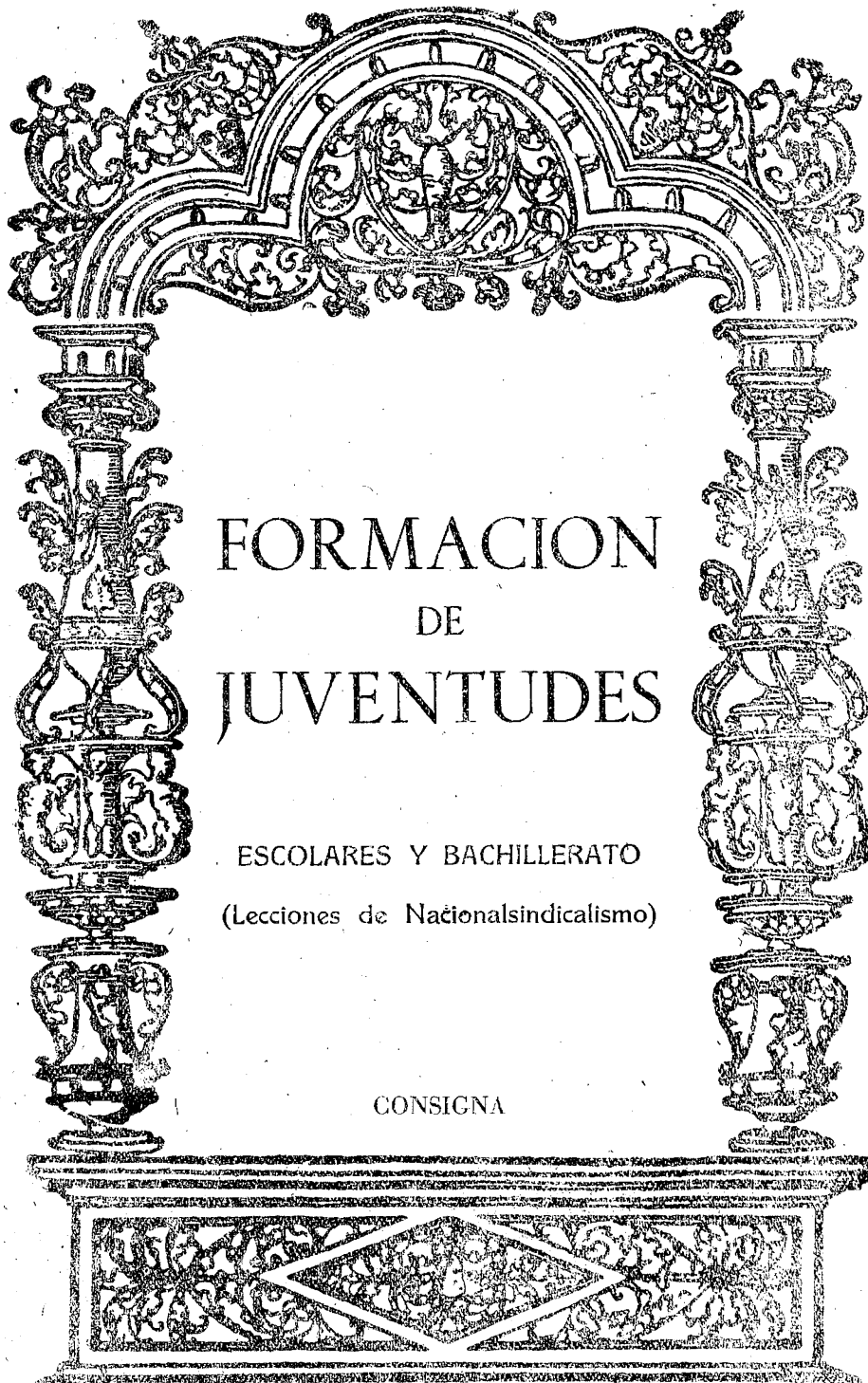
JUEGO PARA FLECHAS AZULES

REY EN SU DOMINIO

Número de jugadoras: De 10 en adelante.

Disposición: Se traza un círculo en el suelo, variando su tamaño según el número de jugadoras, puesto que debe contenerlas a todas. Estas estarán de pie en su interior, unas junto a otras, con los brazos cruzados a la espalda, sosteniéndose sobre un solo pie.

Marcha del juego: Las jugadoras se empujan entre sí con el hombro, procurando echarse mutuamente del círculo. Toda jugadora que ponga un pie fuera del círculo queda fuera de juego; la última que quede es el «rey» del campo.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ESCOLARES Y BACHILLERATO
(Lecciones de Nacional Sindicalismo)

CONSIGNA

Primera enseñanza (iniciación) y primer curso de Bachillerato

ESCOLARES

LECCIÓN I

*España como entidad para colocar a la Falange
(por la publicada en octubre del año 1946, pá-
gina 63).*

DE SIETE A NUEVE AÑOS

LECCIÓN II

*La Falange como entidad para poder situar a
la Sección Femenina.*

Dos cosas necesitaba España: una ambición histórica y una organización social más justa. Porque España, olvidando su misión de civilizadora de pueblos, se dividía en partidos políticos y clases y regiones, y porque la distribución de la riqueza era tan desigual, que mientras unos españoles carecían hasta de lo más indispensable, otros tenían más de lo que podían gastar.

Pero había en España hombres jóvenes con impulsos, con bríos para la lucha, con ambición para la Patria. Y ellos levantaron «como gallos de marzo, que cantan escandalosos y aguerriños, la gentil primavera de las Españas», el grito de la Revolución Nacional; fueron los primeros en abrir la brecha difícil por la que entraría toda la juventud dispuesta a vivir y a morir por la Patria, cuando la brecha abierta fuese camino definitivo y seguro.

Fueron los jonsistas, que proclamaron la realidad de España y la necesidad de una Revolución.

Más adelante, José Antonio, que tenía en sí mismo todas las virtudes preciosas para ser el Jefe de una generación joven y de un Movimiento total, levantó, el 29 de octubre de 1933, la bandera de un Movimiento político que salvase a España: la Falange.

La Falange, pues, es un movimiento político creado por José Antonio para implantar revolucionariamente —o sea, quitando todo lo malo anterior, no por ser anterior, sino por malo, y construyendo toda la arquitectura de la nación de nuevo— una doctrina, la nacionalsindicalista, que salve a España, dándole de nuevo fe en sus destinos históricos.

Que incorpore al hombre, a todos los hombres, al servicio de la Patria, y que esa España así salvada, así servida, se lance al mundo a conquistar «el puesto preeminente que le corresponde».

Y todo esto sobre una base de justicia social: «ni un hogar sin humbre ni un español sin pan», que todos tengan lo necesario para vivir con sus familias de un modo humano y digno; para ello, la organización económica de España será el sindicalismo vertical.

Falangistas son los españoles que al formar voluntariamente en el Movimiento aceptan toda su doctrina, acatan toda su disciplina y consiguen un permanente modo de ser ardiente y riguroso, que los hará obrar de una idéntica manera clara y precisa en todas las circunstancias.

Para ser falangista hay que conocer la doctrina política de José Antonio; pero la Falange

«no es sólo una manera de pensar; es una manera de ser»; es preciso que nuestra conducta de cada día refleje esa manera de pensar y se identifique con ella.

No basta para ser falangista estar afiliado, vestir la camisa azul; sólo son verdaderos falangistas los que demuestran aquel especial modo de ser que hizo decir a José Antonio de sus camaradas «se parecían entre sí como miembros de una gran familia».

Y «si la Falange es también una manera de amor»; si no se puede ser falangista sin entregarse a ella totalmente; si es una cosa que da no sólo un modo de entender la política, sino la vida; «si es de un modo de ser», no tiene duda

que, quien por naturaleza no tuviese esas características, esas virtudes esenciales para serlo —por este amor que puede nacer por una lectura, por un discurso, por un acto oficial, por un ejemplo de un camarada—, que es fuerte y poderoso, puede alcanzarse el modo de ser, así es tan importante el apostolado. Si el amor necesita extenderse y salir fuera, proyectarse, vosotros, desde niñas, crecidas en el amor a la Falange, no sólo adquiriréis o tendréis como una cosa natural y definitiva el modo de ser falangista, sino que se lo podréis transmitir a los demás. Para que todos puedan gozar de esta alegría de saber que «el último falangista es más que el primero de los que están fuera de la Falange».

Grado medio.-Primera enseñanza y Bachillerato

Segundo curso

DE NUEVE A DOCE AÑOS

LECCIÓN I

Los pueblos de España antigua: sus características.—Roma unifica a España y nos da el idioma.—Las lenguas prelatinas y las lenguas romances.

España es, por su situación y riqueza, el paraíso soñado por los extranjeros y mercaderes. Egipcios y fenicios, griegos y romanos soñaron con ella.

La España primitiva fué habitada por unos hombres que llegaron, según parece, de Africa y se extendieron por gran parte de España. Eran los iberos u hombres de Iberia, que es el nombre que se le dió antiguamente a España. Estos hombres eran de corta estatura, morenos, trabajadores, que podían soportar todas las fatigas gracias a su constitución y a sus músculos de acero. Sus primeras actividades consistieron en luchar con otros pueblos, que, aunque de origen ibérico, reciben otras denominaciones, como, por ejemplo, los vascos, que se refugiaron en las montañas del Norte, y los tartesios, que dominaban en Andalucía.

Los iberos llegaron a su mayor grado de cultura en Andalucía, donde existió un gran centro de civilización que se conoció con el nombre de Tartesos. Era un pueblo fabulosamente rico, que mantenía comercio marítimo con otros pueblos. Tenía leyes escritas y su influencia se extendió a Francia y Alemania.

Más tarde, los iberos se enfrentaron con otra raza invasora de procedencia europea, los celtas, pueblo cuyos caracteres físicos son bien conocidos: parte de ellos eran bajos, de pelo castaño, y la mayoría de tez blanca y talla elevada. Principalmente se establecieron en Galicia y luego se mezclaron con los iberos, formando así el pueblo celtíbero, en el cual predominaba el ele-

mento ibero, que aún hoy es el fundamento de nuestra raza, raza que todavía puede observarse pura en las serranías escabrosas del interior de la Península.

Es difícilísimo, después de una fusión tan completa y remota, distinguir en el carácter de los españoles (que se advierte constante en el transcurso de nuestra Historia) la parte que corresponde al temperamento celta y la que proviene del ibero; pero puede conjeturarse que las costumbres guerreras y de aventuras, el espíritu idealista y el afán de luchar en otras tierras son celtas, mientras que la rebeldía ante la invasión extranjera y el amor a la independencia proceden del carácter ibero.

Estos pueblos primitivos, base de la población española, tuvieron una cultura avanzadísima, conocida con el nombre de civilización ibérica, que tiene características notables, como son el alfabeto ibérico, la escultura, las industrias artísticas y, sobre todo, la cerámica pintada.

Los pueblos del Próximo Oriente buscaron su expansión comercial por el Mediterráneo, y llegaron a España atraídos por la abundancia de sus metales.

Las relaciones comerciales y mercantes con estos pueblos dieron origen a las colonizaciones fenicia y griega. Los fenicios fundaron su base comercial en Cádiz y los griegos se establecieron principalmente en el litoral catalán.

Por eso España, que sigue conservando, después de los siglos, las características de sus primeros habitantes, es tan diversa y diferente en

cada región. Andalucía difiere del Norte, Castilla, de Levante; sus hombres son distintos, sus tierras son distintas también. No obstante, los habitantes que más han influido en ella son los iberos y los celtas, de los que aún conservamos unas características especiales. Así, los españoles somos, en conjunto, valientes, guerreros, independientes, duros y religiosos. Y así, España ha influido siempre en otros pueblos, pues ha conservado su personalidad fuerte, y aún más: ha absorbido a quien la ha conquistado.

Roma unifica a España y nos da el idioma.— Roma sabía que era difícil someter a los españoles, y estaba en lo cierto, pues le costó doscientos años lograrlo. Cataluña, Levante y Andalucía, que era donde había ya instaladas colonias cartaginesas, fueron las primeras conquistadas por Roma. Después Roma fué hacia Lusitania, que actualmente es Portugal, pues quería rodear la meseta central, que consideraba más dura y rebelde. Pero Viriato, que ha sido considerado a veces como un bandido, era un genio de la guerra, aunque no entendía claramente la importancia de la unidad y hacía la guerra a Roma dividiendo a sus hombres en pequeños grupos —en guerrillas, que ha sido un modo muy español de guerrear— de gran movilidad. Muy conocedores, además, del terreno, era por todo un enemigo fuerte. Al fin Roma le venció con traición, pues pagó a unos lusitanos, que le mataron mientras dormía.

Después Roma se decidió al ataque de la parte central de España, o sea Castilla, cuyo terreno es tan duro y difícil. Llegó la defensa al heroísmo en Numancia, cerca de lo que hoy es Soria, donde los romanos, luego de varios años de sitiarla, sólo encontraron al entrar cenizas y cadáveres. Los habitantes habían quemado todo lo que tenía valor, y un grupo de hombres que quedaba se dió muerte.

En las montañas de España quedaban sin dominar cántabros y astures. Estos focos independientes fueron tomados, y Roma se consideró al fin dueña de España.

Roma encuentra a España desunida y desor-

ganizada, y como Roma ama la disciplina y quiere la unidad, se propone organizarla.

Roma creó pueblos, centros, teatros; construyó grandes caminos, que comunicaban a todas las tribus antes separadas; acueductos, puentes, todas obras enormes hechas con grandes bloques de granito. Roma enseñó a España a administrarse, creó Municipios. Los españoles no tenían nociones de Derecho, se regían por costumbres. Roma da las primeras orientaciones jurídicas. Y España toma de Roma el lenguaje, el latín, que después fué nuestro hermoso español.

Pero si Roma dió, España se lo devolvió con creces. En los principios de la dominación aparecen muchos poetas y filósofos famosísimos, que escribían el latín mejor que los mismos romanos. Entre ellos está Marco Anneo Séneca, llamado retórico, padre de Séneca y abuelo de Lucano. Lucio Anneo Séneca, el filósofo, natural de Córdoba, el cual dice que «la vida es milicia», lo cual cae de lleno dentro de la Falange. Lucano, muy amigo de Nerón, que fué luego condenado a muerte por este emperador. Columela, natural de Cádiz; Sirio Itálico, Marcial, célebre poeta epigramático, natural de Bilibis (Catalayúd), y muchos más. También fueron españoles muchos emperadores famosos que tuvo Roma.

En definitiva: que Roma conquistó a España, unió a España y le dió su idioma. Pero España correspondió aprendiendo y haciendo suyo todo lo bueno que Roma le ofrecía y siendo su amiga leal.

Las lenguas prelatinas y las lenguas romances. Los primeros pobladores de España debieron de tener su modo de hablar propio. Hay quien supone que en aquellos tiempos el lenguaje predominante era el vascuence o eúscaro. También parece probable que se hablase de un modo igual en todos los pueblos del Mediterráneo.

Pero después de la romanización, extendida casi hasta los más apartados rincones de las montañas, vibra España al son de unas mismas palabras. El latín de los dominadores se extiende por toda la Península y se va mezclando con pa-

labras y giros del lenguaje primitivo de los iberos y celtas, dando origen poco a poco a lenguas nuevas derivadas del latín, que se llamaron lenguas romances —de Roma—, y que con el trans-

curso de los siglos iban a ser el castellano actual, el catalán, la lengua galaicoportuguesa, distintas todas ellas, pero con un origen común: el origen de los conquistadores.

LECCIÓN II

El Cristianismo, factor determinante de lo español.—La misión espiritual de España.

Según la tradición, Jesucristo tenía tres discípulos predilectos: Pedro, Santiago y Juan. Los tres le acompañaban siempre y los tres fueron testigos de su crucifixión.

Antes de morir encarga a San Juan de su Madre; a San Pedro, de la Iglesia, y a Santiago, de España. De todo lo que Jesucristo ama más. Por eso Santiago abandona Judea y llega a las costas de la Bética en una nave fenicia; recorre Itálica, Mérida, Flavia, Lugo, Astorga, Palencia, Numancia, Zaragoza, Tortosa y Valencia y se detiene en Galicia.

Vuelto a Jerusalén, Santiago muere. Y dice la tradición que sus discípulos recogen su cadáver y lo traen a España a enterrar.

Cuando los musulmanes ocupan España, el mausoleo desaparece.

En tiempos de Fernando I de Castilla creen que aparece y lo entierran en un lugar llamado Campus Estelae (Campo de la Estrella). Alrededor se hizo la ciudad que hoy es Santiago de Compostela.

Es seguro que estuvo en España predicando la religión de Cristo San Pablo, que en una de sus cartas dice vendrá a España. Y la religión predicada por estos hombres que habían convivido con Jesucristo se extendió en España rápidamente, con apasionamiento y fuerza.

Al principio del Cristianismo, Roma convivió con él. Pero pronto empiezan las persecuciones. Nerón decreta la primera: prende fuego a Roma y luego culpa de ello a los cristianos.

Los sucesores de Nerón son más templados en sus persecuciones; pero llega Trajano, y vuelve con él el odio a los que profesan la fe de Cristo.

Este emperador defiende la teoría del culto al Estado. Considera que los cristianos van contra él y por ello los odia.

Las persecuciones que en Roma sufría el Cristianismo repercutieron en España, que se cubrió con la sangre de los mártires, como Santa Justa y Rufina, Santa Leocadia, Santa Eulalia, etc., y los innumerables mártires de Zaragoza. Los cristianos estaban en la milicia, en el foro, en todas partes, y observaron una moral sin tacha. Los obispos celebraron concilios para definir la verdadera doctrina de la Iglesia.

Los españoles pusieron al servicio de la fe todo su ímpetu, y así España, que había tenido muchos héroes, empezó a tener mártires, y mujeres y niños, jóvenes y viejos, seglares y sacerdotes dieron la vida por Cristo.

La misión espiritual de España.—El Cristianismo dió lugar a una cultura muy avanzada, que se manifestó en todos los órdenes de la vida. El pueblo español encontró en el Cristianismo el contenido espiritual que necesitaba, y lo abraza de tal forma que se identifica con él. La doctrina de Cristo es para España luz, aliento y razón de sus empresas. A lo largo de nuestra Historia, decir español vale tanto como decir cristiano, y no hay empresa nacional que no aliente la fe.

Por eso España se convirtió al Cristianismo rápidamente, y en seguida tuvo sus celebridades: Osio, obispo de Córdoba, que fué uno de los más grandes defensores que en aquella época tuvo la doctrina de Cristo, influyó con la conversión de Constantino, consiguiendo de éste que dejara en libertad a los cristianos y a su Iglesia, presidió el concilio de Nicea y escribió

el Credo que se reza en todas las misas del mundo. Prudencio es el primer poeta cristiano, y San Dámaso, primer obispo español, cuyo recuerdo va unido a muchas catacumbas romanas, porque se preocupó mucho de ellas y de los enterramientos de los cristianos.

Estos hombres, defendiendo la verdadera doctrina de Cristo contra quienes la atacaban y contra los que cometían herejías, hacen ver ya la misión espiritual de España, saliendo de sus fronteras e influyendo en el mundo. Ya se empezó a cumplir lo que ha sido el quehacer más constante de España: la propagación de la fe de Cristo, la predicación del Evangelio, la defensa de la fe.

Después de la civilización romana y de la conversión al Cristianismo, ya no será la tarea de España, cuando sufra invasiones, tomar lo que los invasores traigan, sino defender su civilización y la religión tan arraigada. Ya el quehacer

de España será salvar y lograr que no se pierda todo esto, adquirido con tanta sangre, y este quehacer lo cumple en todo momento: cuando la empresa universal de rechazar por Occidente el peligro islámico; cuando, por su sentido de catolicidad, de universalidad, gana España al mar y a la barbarie continentes desconocidos para incorporar a quienes los habitan a una empresa universal de salvación, y cuando mantiene la unidad católica, rota por la Reforma protestante, al mismo tiempo que rechaza, esta vez por mar, la invasión islámica.

España ha cumplido en su plenitud, y tendrá que volver a cumplir si quiere justificar su persistencia, la misión de propagar al mundo la civilización cristiana, de sostener «la tesis católica de la unidad del género humano», defender contra todos los enemigos la preeminencia de los valores espirituales. Así que España es la Patria que tiene que llevar a cabo la misión más alta que puede darse en la Historia.

Grado superior

DOCTRINA DE LA FALANGE

LECCIÓN I

Definiciones generales.—Doctrina moral (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 66).

LECCIÓN II

Conceptos fundamentales.—España como unidad de destino (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 67).

Ultimo año y aprendices

LECCIÓN I

*Puntos 1, 2 y 3 (por la publicada en octubre del
año 1946, pág. 69).*

LECCIÓN II

*Puntos 4 y 5 (por la publicada en octubre del
año 1946, pág. 72).*

Curso tercero de Bachillerato

DOCTRINA DE LA FALANGE

LECCIÓN I

Definiciones generales.—Doctrina y Moral (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 66).

LECCIÓN II

Conceptos fundamentales.—España como unidad de destino (por la publicada en octubre del año 1946, pág. 67).

Cuarto curso de Bachillerato

INTERPRETACION FALANGISTA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

LECCIÓN I

*Conceptos previos.—Pueblo y nación.—Patria y destino.—Imperio. Tradición.—Animo de copia.
Animo de adivinación.*

Pueblo y nación.—Para comenzar la interpretación verdadera de nuestra Historia conviene que aclaremos los conceptos fundamentales que la justifican.

Entendemos por pueblo un agregado de familias con los organismos necesarios para el cumplimiento de sus fines (Municipios, Sindicatos, etc.), que está regido por un orden que impone la jerarquía de sus jefes. Pero «no todo pueblo ni todo agregado de pueblos es una nación». «Un pueblo no es una nación por ninguna suerte de justificación física, colores o sabores locales...»; lo que lleva a un pueblo a lograr la categoría superior es el cumplimiento de una tarea colectiva, el asumir una misión propia. Ahora bien; para que ese fenómeno acontezca es necesario tener una gran verdad a que servir, una verdad que sea el eje, el polo de atracción de un pueblo entero. Razón por la cual España no alcanzará en la Historia categoría de nación hasta encontrar la fe cristiana y poder servir un destino de salvación.

«La nación es el pueblo considerado en función de universalidad», es decir, cuando pasa del servicio de los intereses de cada individuo o de cada grupo al servicio de una misión superior, en la cual encuadra a todos, para el mejor servicio de cada uno.

Por consiguiente, a lo largo de la Historia podremos encontrar momentos en que se viva como pueblos y otros en que se viva como nación, y éstos dependerán de la función que el agregado social cumpla.

Patria e Imperio.—«La Patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y

todas las clases...»; «es el único destino colectivo posible». «Una Patria necesita de un apoyo, y en este sentido entendemos por nación el soporte físico y demográfico de cada Patria»; es decir, el agregado de hombres que cumplen una misión colectiva.

Y, en cambio, la Patria es la misión, la empresa.

«... no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un destino, «una empresa». La Patria es aquello que en el mundo configuró una gran empresa colectiva; sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en colores y sabores locales». Esta categoría se logra por «una integridad de destino, de esfuerzo, de sacrificio, de lucha, que ha de mirarse entera y que entera avanza en la Historia y entera ha de servirse».

Podemos afirmar ya que «España es la portadora de la «unidad de destino», y no ninguno de los pueblos que la integran». Solamente «cuando esos pueblos se reunieron, hallaron en lo universal la justificación histórica de su propia existencia», o sea, cuando los Reyes Católicos realizaron la unidad nacional.

Nuestro patriotismo consiste en la participación en la misión inteligente y dura de la Patria. La dignidad de la Patria depende de la dignidad del hombre y de la dignidad del destino que sirve. Para los españoles, su destino es un «destino de salvación». Y este destino es siempre el mismo y es irrevocable, sin posibilidad de cambio.

«España es irrevocable. Los españoles podrán

decidir acerca de las cosas secundarias, pero acerca de la esencia misma de España no tienen nada que decidir. España es «nuestra», como objeto patrimonial; nuestra generación es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones anteriores y ha de entregarla como depósito sagrado a las que sucedan.»

Y así vemos que cuando España hubo alcanzado su unidad y su fortaleza, derramó sus energías en el cumplimiento de su misión universal, influyendo de una manera decisiva en la Historia del mundo; creó el Imperio español, incorporando millones de hombres a la civilización cristiana y convirtiéndose en campeón de la unidad de creencias. Las empresas universales de España han sido siempre de carácter espiritual, como se demostrará en el desarrollo de la Historia. «España se justifica por una vocación imperial, por unir lenguas, por unir razas, por unir pueblos y por unir costumbres en un destino universal...» «Queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos.» Pero en la continuación de nuestra empresa «empalmaremos con la España exacta, difícil y

eterna, que esconde la vena de la verdadera tradición». Bien entendido; no para repetir lo que se hizo, sino para adivinar, en las circunstancias actuales de España y del mundo, qué se debe hacer para lograr la influencia propia del Imperio.

(Antes de terminar, y en presencia del mapamundi, se observará la situación y configuración de la Península Ibérica, para darse cuenta de cómo ha influido ésta en el cumplimiento del destino histórico del pueblo español.

España está situada entre Europa y África; sirve de puente entre ambas partes del mundo a través del Estrecho de Gibraltar, por cuyo camino hemos recibido las influencias del Oriente Próximo.

España es una barrera entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo.

La Península Ibérica es completa, con una meseta central núcleo de las relaciones peninsulares. Tiene dos depresiones: la del Ebro y la del Guadalquivir, que son los caminos que ha seguido el pueblo español hacia fuera.

Por su situación ha de ser bastante fuerte para disponer libremente de su destino, obligándose a mantener libres las rutas del mar.)

LECCIÓN II

España como «pueblo».—Los primeros pobladores.—La asimilación de otras culturas como nutrición para el futuro.—Primera expansión de pueblos hispánicos.

Siguiendo las líneas geofísicas de la Península, se han establecido en ella pueblos portadores de diferentes culturas desde la época prehistórica.

Desde el Norte de África, a través del Estrecho de Gibraltar, penetró una cultura, que predominó en la zona meridional y central y que penetró en Europa a través de Hispania. Por camino opuesto, otras culturas, desde Europa, atraviesan los Pirineos y se fijan en las regiones cantábrica y catalanoaragonesa.

Posteriormente, pueblos que lograron ya la vida sedentaria y que perfeccionaron el arte rupestre y crearon la cerámica demuestran la superación de culturas anteriores, que exportan a Europa.

En el momento que en el mundo fueron conocidos los metales, el valor de nuestra Península creció, merced a la riqueza de yacimientos de cobre y estaño; constituyó un poderoso estímulo de las correrías de los pueblos orientales y señala el primer momento de la utiliza-

ción de las rutas atlánticas de expansión hispánica. Localizaciones de las culturas de este período en la Península fueron Almería, Huelva, Asturias y Galicia.

(Se presentará a las alumnas un gráfico en el que se vean claramente los lugares geográficos en donde se han encontrado restos de la vida paleolítica y de la época de los metales en nuestra Península, para demostrar con los objetos hallados el grado de cultura logrado por los pueblos prehistóricos.)

Si de la época prehistórica pasamos a la que se conoce en los textos con el nombre de época prerromana, nos encontraremos con nuevas irrupciones de pueblos que volverán a seguir las líneas geofísicas de penetración.

Los iberos parece que vinieron de Africa por el Estrecho de Gibraltar, estableciéndose en el Sur y Oeste de la Península. Es el comienzo de la influencia bereber, que se mantendrá durante mucho tiempo en nuestra Historia.

Existen también en la Península los pueblos tartesos, no sabemos si como variación de los iberos. Los tartesos se establecieron en la región minera del Tinto y Odiel, en el valle bajo del Guadalquivir, llegando a ocupar toda la zona comprendida entre el cabo La Nao y el río Guadiana. Representan la organización política más importante de este período.

También penetraron en la Península, procedentes de Centroeuropa, los celtas, de tronco indogermánico, que se extendieron por el Norte del valle del Ebro y la parte superior de la meseta, aunque más tarde los iberos lucharon por reconquistar la meseta y les dejaron reducidos a Galicia y Norte de Portugal.

Interesa conocer la creación política de este período para conocer las influencias que recibe Hispania, la expansión que éstas tuvieron y la originalidad que representan.

Los tirios o primeros fenicios que vinieron a Hispania fueron bien recibidos por los tartesos, que les dejaron establecer en sus costas y participar en su comercio, conviviendo en paz. Pero cuando se sintieron absorbidos por los fenicios

estalló la lucha, siendo vencidos por éstos en una batalla naval, y los tirios o fenicios convirtieron a tartesos en una colonia fenicia, con Cádiz por capital. Para defenderse los fenicios de los demás navegantes crearon marcas a ambos lados del Estrecho y trasladaron el *Non Plus Ultra* desde Túnez a Gibraltar, hundiendo las naves que intentaban atravesarlo.

Posteriormente los tartesos recuperaron su independencia, incorporando a sus dominios Cádiz y demás colonias fenicias del litoral; pero ya no se llamó reino Tarteso, sino Túrdulo o Turdetano. Y es en este período cuando aparecieron los griegos en las costas turdetanas del litoral mediterráneo. Ambos pueblos se entendieron bien.

El esplendor del reino Tarteso duró unos doscientos años. Fué precisamente en este período cuando los tartesos crearon la navegación de altura y sus grandes barcos de vela fueron los primeros que se atrevieron a recorrer el Océano. Desde Cádiz se dirigieron hacia el Norte, hasta Bretaña, Inglaterra, y por el Sur hasta el Senegal y Guinea.

Una invasión neotiria o cartaginesa destruirá Cádiz y terminará con esa creación hispánica, quedando su influjo, como el de las demás culturas peninsulares, como nutrición para el futuro.

Por primera vez aparecerá la lucha por el Mediterráneo occidental y España no podrá permanecer ajena. Los griegos focenses eran dueños del occidente de este mar y los cartagineses lo codiciaban desde el Norte de Africa. Para dominarlo se aliaron con los etruscos, establecidos en Italia, y ambos pueblos dieron a los griegos la batalla naval de Alalia, en Córcega, destruyendo la escuadra focense, apoderándose de Cerdeña y parte de Sicilia, con lo que adquirirían la posibilidad de saltar a Ibiza e Hispania, rica en metales. Con estas bases comenzaron la invasión de nuestra Península.

La zona de apoyo de los cartagineses fué el reino Turdetano, y desde Cádiz a Cartagonova realizaron su expansión. Sin embargo, la resis-

tencia debió ser poca, porque los tartesos e iberos acompañaron a los barcidas en todas sus luchas contra los romanos. Los cartagineses dominaron tres siglos el Mediterráneo.

(Se mostrará otro gráfico con la distribución de tribus, para que vean el cantonalismo propio de los pueblos que carecen de una verdad superior que les proporcione la unidad de destino.)

LECCIÓN III

Roma unifica a España.—La aportación romana a la creación de la Patria española.—La aportación española al mundo.

Por el dominio del Mediterráneo se enfrentan en la Historia Roma y Cartago, y la Península Ibérica será el campo de esta lucha.

Como resultado de la primera guerra Púnica, Roma constituye el frente Córcega-Cerdeña-Sicilia, que antes habían constituido los cartagineses contra los griegos. Los romanos, con objeto de aislar las fuerzas de Aníbal de las restantes que tenía en la Península, penetraron en Hispania por Ampurias y conquistaron Tarragona, que hicieron su Cuartel general. Desde allí se dirigieron contra Cartagonova, y poco después Roma tomaba Cádiz, terminando las luchas de los romanos contra los cartagineses en Hispania. Después de la tercera guerra Púnica, destruida Cartago, los romanos quedaron con las manos libres para la conquista de España.

(Se presentará a las alumnas un mapa en el cual se vea claramente la extensión peninsular dominada por los romanos y su división en dos provincias, Hispania Citerior e Hispania Ulterior, a la que posteriormente los romanos agregaron las tierras marroquíes, que fueron una especie de marca fronteriza para proteger a Andalucía de las tribus del Sur. Interesa fijar la función de Africa del Norte para la seguridad de España.)

La primera fase de la lucha romana en Hispania fué contra los cartagineses; la segunda fué la posesión de la submeseta, avanzando desde el Sur hasta Toledo y desde el valle del Ebro hacia Numancia, y en la tercera fase realizaron su objetivo, siguiendo direcciones convergentes: desde el Guadalquivir, por Lusitania y Duero

medio (guerras lusitanas), y desde la cuenca del Ebro hacia el alto Duero (guerras celtiberas), venciendo en Numancia y dominando así la meseta y Galicia. Con las guerras cántabras dominaron Asturias y parte de Santander. Tan duras luchas duraron más de dos siglos; tanto resistieron los pobladores de Hispania.

El proceso de romanización de la Península se verificó a través de los seis siglos de dominación y fundamentalmente por las constantes luchas que se sostuvieron. Las legiones permanecieron en Hispania siempre, en mayor o menor número; el servicio duraba veinte años y los soldados, con sus familias, se establecían en nuestro país y formaban colonias, a las cuales venían millares de romanos a vivir, sumándose otros a los pueblos primitivos. Por otra parte, las tropas de las provincias llamadas Auxilia tenían un servicio de veinticinco años, y las nuestras, que fueron de las mejores auxilia del Imperio romano, sufrieron la influencia directa de Roma y del Imperio. Lo mismo unas que otras tropas quedaron sometidas al derecho y a la disciplina romana; el idioma y las costumbres sufrieron también su influencia; las comunicaciones establecidas sirvieron a las necesidades del Imperio, con una dirección bien definida. Y sobre esta realidad varia se estableció el marco administrativo, las provincias.

La organización administrativa de Hispania a la romana tuvo una consecuencia fundamental: borró la meseta como unidad política y administrativa y la trasladó a Roma.

La Península había encontrado unidad por

primera vez en la Historia; pero desplazada de sí misma, uncida al Imperio romano, y a la sombra del Imperio, hizo su primer aprendizaje de disciplina y servicio. Pero no por eso perdió sus condiciones específicas, que se revelaron en el puesto excepcional que Hispania ocupó dentro del Imperio romano. Le dió sus mejores soldados, pensadores ilustres, emperadores geniales; con su fortaleza indígena supieron sostenerla, constituyendo lo que en los textos suele designarse con el nombre de *ciudad de plata del Imperio romano*.

Hasta aquí tenemos dos momentos importantes en nuestro acontecer histórico: el reino Tarseto, en el valle del Guadalquivir, y otro, más

perfecto, la unidad territorial de toda la Península como provincia romana. Pero todavía se librarán luchas durísimas antes de encontrar cuantos elementos son precisos para constituir esa unidad de destino que dió a Hispania días de gloria, al mundo amplitud y para los hombres que incorporamos a nuestra civilización, destino de salvación.

(Debe terminarse la clase con un gráfico de la división administrativa romana, para que las alumnas puedan comprobar el progreso que significa, con respecto al gráfico de la división en pueblos iberos; éste representa la diversidad y aquél, la unidad; los dos factores permanentes de nuestra Historia.)

LECCIÓN IV

El Cristianismo, factor determinante de lo español.—El momento de la disolución del Imperio romano.—El Cristianismo como solución histórica.—San Isidoro.

Junto al individualismo existen en el pueblo español cualidades universalizadoras, que se revelaron al unirse al carro del Imperio romano y darle hasta emperadores que llevaron a Roma «la grandeza y llaneza auténticamente hispanas».

Cuando vino el Mesías y se predicó la doctrina de la unidad de origen del género humano y su destino sobrenatural, esas cualidades universalizadoras del pueblo español constituyeron un elemento eficaz para la propagación del Cristianismo.

Sabemos que San Pablo escribió a los romanos que descaba ardientemente visitarnos. A las predicaciones de los apóstoles y de los siete varones apostólicos se deben las primeras conquistas de la fe. Y a fines del siglo IV había ya cristianos en la Bética, la Tarraconense, la Lusitania, la Galaica.

Tres acontecimientos importantes ocurren durante el siglo IV que nos interesa destacar:

Primero, la conversión al catolicismo del emperador Constantino; segundo, la celebración

del concilio de Nicea, y tercero, la promulgación de las leyes cristianas de Teodosio el Grande.

Y al propio tiempo, conviene recordar la influencia de España en esos grandes acontecimientos como consecuencia de sus cualidades universalizadoras.

Primero. El obispo de Córdoba, el gran Osio, que había pasado a ser consejero del emperador, fué quien formó la conciencia y decidió a Constantino a convertirse.

Segundo. Para combatir las herejías que se desarrollaron en los primeros siglos del Cristianismo se convocó el primer concilio ecuménico, el de Nicea. En él se condenó el arrianismo y se elaboró el símbolo de la fe. Lo presidió el gran Osio.

Tercero. El 27 de febrero del año 380, de acuerdo con el papa San Dámaso, español, el emperador romano Teodosio, nacido en Coca, provincia de Segovia, decreta: «Que es su voluntad que todos los pueblos sometidos a su ce-

tro abracen la fe que la Iglesia romana había recibido de San Pedro, declarando a las sectas heterodoxas fuera de la ley». Además, convocó el concilio de Constantinopla, que condenó la herejía de Nestorio y retiró del Senado la estatua de la diosa de la Victoria. Y así, un español consumó la unidad del Imperio.

En el mundo de la cultura, también fué un español, Prudencio, nacido en Zaragoza, el primero en desarrollar «la interpretación unitaria del desenvolvimiento del mundo y abrir los primeros surcos de la Filosofía de la Historia».

Cuando la invasión de los bárbaros, se desplaza el poder político del mundo romano y se hunde el Imperio en que se apoyaba el Cristianismo, y después, con la conversión de los distintos pueblos, se crea la posibilidad de nuevas unidades políticas, sobre las cuales podrá la Iglesia apoyarse. Así, en España, lograda la unidad territorial por el rey visigodo Leovigildo, fué necesaria todavía la conversión de Recaredo para que, con la unidad religiosa, se tuviera la base suficiente para constituir una unidad entre los hombres que habitaban España y pudiera servir de base a la unidad política, monarquía visigótica, cuya duración, entonces y después, ha dependido de lo más o menos profundo del arraigo de la fe cristiana.

Y, por esta razón, porque la única unidad posible entre los hombres de tantas razas y de tantas culturas como conviven en España es la unidad religiosa, **EL CRISTIANISMO SE HA CONVERTIDO EN FACTOR DETERMINANTE DE LO ESPAÑOL**. En su consecuencia, volver a encontrar a España, la España auténtica, equivale a volver a encontrar la unidad de fe entre todos los españoles.

(Se mostrará un gráfico que represente el mundo conocido con los límites del Imperio romano. Más allá de los límites vivían los bárbaros, es decir, los que no eran súbditos del Imperio. Las alumnas se fijarán en la unidad geográfica del Imperio, que sirvió de apoyo a la unidad política, cuya capital fué Roma.)

Teodosio el Grande, en el año 395, dividió

esa unidad política en dos centros: el Imperio de Oriente, con capital en Constantinopla, y el de Occidente, con capital en Roma. Sin embargo, se conservó la unidad territorial; el régimen político era idéntico para las dos unidades imperiales y para ambas existía la misma organización administrativa. A ese período de tiempo, aproximadamente de un siglo, se le conoce en la Historia con el nombre de Bajo Imperio.

Durante este tiempo ocurrieron una serie de hechos que culminaron en la desaparición del Imperio de Occidente en el año 476.

La ruina del Imperio romano, que nosotros llamamos «el momento de disolución del Imperio», coincide con una serie de acontecimientos que llevan el nombre genérico de «invasión de los bárbaros». Por consiguiente, no se puede entrar en la interpretación de este momento histórico sin fijarse bien en la situación geográfica de los pueblos.

La atención se concentrará en la frontera del Imperio romano: al Sur, el Imperio, y al Norte, numerosos pueblos organizados, jóvenes y combativos, unos de raza amarilla, bávaros, húngaros, hunos y turcos, y otros de raza blanca, divididos en dos grupos, eslavos y germanos. Y este grupo germano, constituido por suevos, alanos, vándalos, godos (visigodos y estrogodos), francos, borgoñeses, lombardos, sajones, etc.

¿Fueron las invasiones de los bárbaros la causa esencial de la disolución del Imperio? No. La disolución fué interior, primero, y política, después.

La disolución interior se operó por la desaparición de la clase de los campesinos, sustituidos por esclavos y extranjeros (bárbaros); porque la plebe se transformó en gentes sin ciudadanía, romana, ricos y pobres en multitud, sin fortuna, proletarios, y por la germinación del Imperio, debida a varias causas: al trato militar con los bárbaros, debido a las luchas fronterizas; convivencia con prisioneros esclavos procedentes de la creación de Rumania; a las emigraciones en masa, consentidas por el Gobierno de Roma, permitiendo a los bárbaros establecerse en las pro-

vincias de Occidente en los siglos III y IV; el haberse convertido en tropas auxiliares del ejército romano, encargado de la defensa del Imperio contra las invasiones armadas del siglo V, y, por último, a las invasiones militares que terminan con él, y restablecimiento de un reino bárbaro en la propia Roma, regido por Teodórico.

Simultáneamente se creó el reino espiritual, representado por la Iglesia cristiana, que, uniendo a los hombres en una fe y al servicio de una verdad —la salvación eterna—, desplazaba arrebatada el interés supremo de los hombres del mundo terrenal y político y lo situaba fuera de todo imperio material. Elevaba al hombre, y además unía a los hombres de distintos imperios. El reino espiritual creado por el Cristianismo se elevaba por encima de todos los imperios materiales, y en aras de su doctrina los hombres ofrecían su vida temporal para salvar la eterna. Esa novedad dentro del Imperio romano lo cuarteó totalmente y evitó que en su caída arrastrara los valores morales, pues el Cristianismo, con su red de iglesias a lo largo de las calzadas romanas, y en su marco jerárquico sobre el marco administrativo del Imperio, reforzó la autoridad de los poderes políticos nacientes en cuanto los pueblos bárbaros se fueron convirtiendo al Cristianismo, y en algunos pueblos, como España, se hizo el elemento inseparable de su vida espiritual y política.

«Entonces brota también el poder temporal de los papas, los cuales serán considerados durante diez siglos no sólo como los representantes de Cristo en lo espiritual, sino también como depositarios y distribuidores del mando y de los rei-

nos en lo civil.» El Cristianismo se ha convertido en savia histórica, vivificadora espiritual de los poderes que se crean y salvadora de los valores morales cuando los poderes temporales se derrumban.

San Isidoro de Sevilla, cuya biografía debe sernos minuciosamente conocida, trabajador incansable, escritor ilustre, cantor de España, creía que los pueblos godos eran los llamados por la Providencia a iniciar una nueva era en la evolución de la Humanidad, continuando el pensamiento del gran Orosio.

La conversión de los pueblos bárbaros al catolicismo había creado un problema muy serio en el orden de la cultura. Una nueva concepción de la vida requería una cultura que respondiera a los principios cristianos; había que enseñar a los hombres de acuerdo con aquella doctrina, y se necesitaban unos libros adecuados. Los escritores romanos Boecio y Casiodoro, con sus obras *Consolación de la Filosofía e Instituciones de los estudios divinos y profanos*, habían intentado satisfacer esa necesidad, sin conseguirlo plenamente. Fué el genio universalista y enciclopédico de Isidoro quien nos dió el *Libro de las Etimologías*, enciclopedia que contiene cuanto se sabía en el siglo VII. Ejerció un influjo extraordinario durante toda la Edad Media no sólo en el extranjero, sino también en España. En el octavo concilio de Toledo, los padres allí reunidos confirmaron oficialmente su sabiduría universal.

La obra de San Isidoro salvaba para la cultura cristiana los valores de la cultura de los pueblos paganos, que merecía sobrevivir a los sistemas políticos que los habían creado.

Quinto curso de Bachillerato

PRESENCIA DE ESPAÑA EN EL MUNDO

LECCIÓN I.

El «destino de lo universal».—Presencia de los pueblos hispánicos en el mundo prehistórico.

«España no es esta tierra. España no es nuestra sangre, porque España tuvo el acierto de unir en una misma gloria muchas sangres distintas. España no es siquiera este tiempo, ni el de nuestros padres, ni el de nuestros hijos; España es una unidad de destino en lo universal; esto es lo importante. Esto es lo que nos une a todos y unió a nuestros abuelos y unirá a nuestros descendientes en el cumplimiento de un mismo gran destino en la Historia.»

España, afirmándose siempre en su misión, cumpliendo su destino en lo universal, ha jugado un papel preeminente, no sólo en Europa, sino en el mundo entero y en todas las épocas, empezando a cumplir este destino los pueblos hispánicos, ya en los albores de la Humanidad.

Del gran lapso de tiempo anterior a la aparición de los primeros monumentos escritos, conocido con el nombre de Prehistoria, quedan en España huellas seguras de haber sido habitada, y nos encontramos ya en nuestra Patria con restos del hombre paleolítico. Es más, son tan abundantes las estaciones del Cuaternario, que es éste el único país de Europa donde se encuentran manifestaciones del Chelense, siendo, además, en aquellos momentos España, como lo seguirá siendo a través de los tiempos, el lazo de unión, el puente entre Africa y Europa; es decir, la cultura paleolítica llegó al resto de Europa a través de España, y de entonces nos encontramos en ella dos corrientes, dos invasiones de pueblos: una que va de Sur a Norte y otra de Norte a Sur, desarrollando estos últimos una importantísima cultura, cuyo principal monumento lo tenemos con la cueva de Altamira, manifestación de la cultura francocantábrica, exponente de un arte exquisito.

Durante el Neolítico, también una fuerte cultura representa en nuestra Península la primera unificación firme de todo el territorio peninsular. La duración de su cultura es incierta, pero la consecuencia de su enorme potencia la encontramos en la extensión que alcanzó esta cultura megalítica, llamada así por sus grandes dólmenes, que hacen pensar en la grandiosidad de nuestros monumentos y empresas, que fué extraordinaria. Francia, islas Británicas, Escocia, Irlanda, etc., guardan numerosos restos de nuestra primera expansión o proyección hacia fuera, características siempre del grado de poder máximo y de la cultura de España.

Más adelante, en plena Edad de los Metales, llegan a la Península otros pueblos prehistóricos: uno que viene del Sur, los llamados iberos, y otro del Norte de Europa, los celtas.

Como exponente de la cultura ibérica tenemos la famosa Dama de Elche, creación ibérica de un arte de fuerte personalidad, que es, después del griego, el más bello de los artes provinciales nacidos del arte clásico.

Un foco de potentísima cultura ibera es la ciudad de Tartesos, localizada hoy en la desembocadura del Guadiana, a cuya ciudad se dirigieron multitud de gentes de diversos países, atraídas por las riquezas de nuestro suelo, haciendo intercambio comercial con los tartesios, y ellos recorrían, a su vez, no sólo las costas mediterráneas, sino que subían por el Atlántico, saliendo de las mismas costas sevillanas y onubenses, de las que siglos después saldrán las expediciones descubridoras y civilizadoras de América, llegando hasta países tan lejanos como lo eran para ellos Irlanda e Inglaterra. Fundaron además en el Mediterráneo occidental —que por

este hecho quedó sometido a su gobierno— varias colonias, entre ellas Marsella y Mainaké. En Tartesos los helenos adquirían plata y estaño, trocándolos por objetos de su industria. Este intercambio terminó hacia el año 500 antes de Jesucristo, cuando los cartagineses destruyeron a Mainaké (ciudad situada al Norte de Málaga) y Tartesos y se adueñaron de aquel Imperio, hasta que fueron vencidos por los romanos, los cuales les cerraron el paso del Estrecho, no dejando pasar las embarcaciones y forjando acerca del mar Atlántico (el mar Tenebroso, como le llamaban) una serie de leyendas terro-

ríficas para detener a los que quisieran llegar a él.

Sin embargo, el recuerdo de la ciudad de la plata, sita en el extremo occidental del mundo, continuó vivo en el recuerdo de los griegos, y así Platón aprovechó sus conocimientos sobre Tartesos para forjar el hermoso mito de la Atlántida.

Los iberos conocían un sistema de escritura, por desgracia aún no descifrado en nuestros días.

Y con la caída de Numancia (año 133 antes de Jesucristo) empieza en España, ya lenta, pero segura, la romanización.

LECCIÓN II

España en el mundo romano.—Las letras.—El pensamiento: consideración especial del senecismo.

Las edades pueden dividirse en clásicas y medias; éstas se caracterizan porque van en busca de la unidad; aquéllas, porque ya han encontrado esta unidad.

Las edades clásicas completas únicamente terminan por consunción, por catástrofe, por invasión de los bárbaros; Roma nos presenta este proceso.

Ya desde los más remotos tiempos, Roma tiene en su mente la conquista de España: sabe que este país es rico y puede reportarle enormes beneficios, a la par que le daba ocasión de extender aún más su dominio. Sin embargo, tardó en venir a la Península, ya que conocía el carácter independiente de los hispanos. Entonces nuestra Patria era sencillamente Hispania o Iberia, poblada por diversas tribus, las cuales guerreaban entre sí; pero en aquellos momentos no tenía ni sombra de idea personal. Así vemos, pues, claramente que la unidad de España no llegará nunca a ser una unidad racista, sino, como dijo José Antonio, España será una unidad de destino en lo universal.

Antes de llegar los romanos a España ya se

habían medido los grandes destinos universales de aquellas potentes culturas prehistóricas que difundieron su civilización por Europa entera, las cuales, casi perdidas, preparan a España para las grandes empresas.

Aunque los romanos tardan —desde que llegaran a pisar el suelo español— dos siglos en la conquista, en la que los iberos dieron pruebas de su heroísmo y espíritu de independencia, entre los que tenemos ejemplos de caudillos —como Viriato— y ciudades —como Numancia—, cuyo valor y heroísmo tantas veces se repetirá en el decurso de nuestra Historia, cuando en el año 38 (antes de Jesucristo) Augusto logra ya la sumisión absoluta, se verifica en Hispania el curioso fenómeno de ser ella la que más influye en los destinos del Imperio romano en todos sentidos.

España asimila a la perfección la lengua latina y toda ella vibra al son de un mismo ideal. Vibran en ella las ansias de imperio e incluso el propio Imperio romano es obra de unos españoles. César, en su estancia en Cádiz, siendo cuestor de España, conoció a los Baibos, que le ayudaron a realizar el sueño gaditano del Im-

perio. La República romana se transformará en el Imperio romano. Y los hispanos, como elemento de extraordinario valor político, se destacan en la fundación del Imperio.

Así, las provincias, robustecidas por el Imperio, pueden ver cómo va elevándose su nivel intelectual, siendo España la primera que recoge el fruto de tantas ventajas. España —olvidado ya su iberismo— es ya un país enteramente latino y se distingue en la Península inmediatamente un señalado valor en el pensamiento y en el arte. Florece el genio hispano latino inmediatamente después de la pacificación, y en el siglo I de Jesucristo son los españoles los cultivadores más grandes de su cultura, afluyendo a Roma los hispanos, llamados por los propios romanos; tenemos entre los escritores más destacados a los dos Sénecas, a Lucano, a Marcial, etcétera, desarrollando incluso géneros nuevos, como, por ejemplo, el epigrama.

Después de este florecimiento literario de España, como consecuencia viene el político y con él un resurgir del Imperio romano al calor de

los emperadores nacidos en nuestro suelo, tierra de caudillos y héroes, capaces de conquistar mundos enteros para entregarles todos sus valores eternos. Y así, mientras otros países enviaban a Roma tributos, España les manda emperadores.

Pero entre todos los cultivadores del pensamiento merecen especial consideración las doctrinas de Séneca, aquel cordobés estoico, cuya filosofía fatalista, seca y austera, no está creada eruditamente, sino que había nacido de su sangre cordobesa.

Los escritos de Séneca se caracterizan por concentrar su atención en la moral y en el problema de la felicidad humana. Séneca, que vivió en los primeros años del Cristianismo, no lo conoció; pero, sin embargo, es curioso observar que en su ética alcanza cimas que ni el propio Cristianismo pudo superar, llegando en este sentido a parecer un escritor cristiano. Y así, este filósofo marca la cumbre de aquella escuela literaria provincial de España.

LECCIÓN III

Presencia de España en el mundo romano: los Balbos.—Los emperadores españoles.

«La Patria no es nuestro centro espiritual por ser nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y que puede seguir cumpliéndolo» (José Antonio).

Aunque costó dos siglos a Roma dar por terminada la conquista de España, los hispanos se entregaron, pasado este tiempo, a una intensa romanización, adaptándose a los usos y costumbres romanos y entregándose por entero a la misión de engrandecer el Imperio romano. Con esta uniformidad que empieza a ser una realidad en nuestro suelo español, España empieza a ser una gran unidad de destino.

Y así, a medida que va avanzando el tiempo, la presencia de España en el Imperio romano es cada vez más intensa, más precisa y a la vez más amplia.

Como primer fruto de romanización y consecuencia que trae la fundación del floreciente Imperio, se observa un extraordinario avance en la cultura, siendo llamados los literatos y artistas españoles para que vayan a Roma.

Por otra parte, y como consecuencia lógica de este nivel cultural a que llegamos, surgen los grandes hombres políticos, que darán a Roma épocas de gran prosperidad.

Ya al volver a Roma, Metelo, que con Pompeyo acaba de dar fin a la conquista de la Península, se llevó con él a algunos españoles, siendo

uno de ellos Lucio Cornelio Balbo, que se había distinguido por su adhesión a Roma en sus luchas en España.

Más tarde, cuando con el cargo de cuestor viene a España César, durante su estancia en Cádiz, a la vista del templo de Hércules e influido por dos españoles, los Balbos, concibió anhelos de imperio, siendo ayudado por estos españoles a realizar su ensueño imperial. Balbo, amigo de César, acompañó a éste en sus campañas por la Galia y fué luego nombrado cónsul, dignidad que sólo se concedía a los patricios romanos. Después de él fué cónsul otro Balbo, su sobrino.

Pero aún aporta mucho más España al Imperio: España da a Roma sus mejores emperadores.

Y así, cuando Nerva implanta, en vez de sucesión dinástica, la elección para subir al trono, es precisamente un español el elegido, y se repite el caso de los Balbo, y es la Patria del primer cónsul y del primer triunfador provincial la que da a Roma este primer emperador, que es un ibero: Trajano.

Vive Trajano los días de la decadencia de aquella Roma que con Nerón había llegado a unos límites de corrupción casi inigualables. Trajano aguanta esta decadencia y da a Roma días de mayor esplendor: es como un mediodía, sereno, austero, español. Sus costumbres, «nues-

tras costumbres», asombran al Imperio. Da al traste con los caprichos y necesidades de emperadores que le precedieron y da al Imperio su verdadero sentido íntegro.

Y Adriano, primo y sucesor de Trajano, oriundo de Itálica, que dió sus hijos sin reclamar nada para sí, junto con Trajano y Marco Aurelio, es uno de los tres emperadores excelentes que llenan el siglo II después de Jesucristo, que ha sido considerado como el siglo más feliz del Imperio.

Adriano contribuye a ensanchar la concepción del Imperio por encima del nacionalismo romano, siendo impulsor de la prosperidad de las penínsulas, que recorría infatigable, dándoles a todas ellas prerrogativas y mejorando sus condiciones en todos sentidos.

Los días de Trajano y Adriano representan el cenit del Imperio y de Roma. Es extraordinario el impulso que da a las artes y a los monumentos, así como a toda clase de obras, siendo extraordinario el número de carreteras, puentes, acueductos y demás monumentos que se levantaron en su época, teniendo nosotros muchos ejemplos de aquélla en el suelo español.

Fué para España como su aprendizaje de Imperio. Es ese saber volcarse en grandes empresas que ha distinguido siempre a los españoles de los habitantes del resto del mundo.

LECCIÓN IV

Presencia de España en el Cristianismo antiguo.

Mártires.—Prudencio, Osio, Idacio y Orosio.

Ya desde los primeros tiempos del Cristianismo aquellas doctrinas, que eran la religión de los humildes y perseguidos y que les hacían capaces de negar al César su divinidad y aun su dignidad sacerdotal, llegan a alcanzar a España en su extraordinaria difusión.

De pronto, Roma observó que se ve dominada por unos hombres que, siendo más débiles y más humildes que ellos, son, a la vez, muchísimo más fuertes, y que no les vencen ni por

medios pacíficos, ni, por el contrario, con persecuciones o por medio del tormento, sino que, por cada mártir de la fe que cae, es como si surgiera una nueva y poderosa piedra en el edificio de la Iglesia católica. Así, el Cristianismo anteponía a la ciudadanía romana otra nueva universalidad más potente, conquistada por el martirio de hombres humildes, hasta que Constantino instaure la cristianización del Imperio.

Cuando los apóstoles se expandieron por el

mundo para hacer a todos partícipes de la buena nueva, llegaron también a España, y así tenemos a Santiago, que aunque es muy discutida su venida, parece, sin embargo, que predicó el Cristianismo en nuestro suelo. Hay históricamente más pruebas de que llegase a España San Pablo, al cual se le encuentra años después preso en Roma. Así, vemos que ambos apóstoles fueron recorriendo nuestras aldeas, nuestras ciudades, y España acogió con entusiasmo la buena nueva, como lo prueban los numerosos mártires nacidos en nuestra Patria, que ofrecieron su vida en holocausto del Dios verdadero.

Innumerable es la serie de mártires de estas primeras épocas, en que los paganos ejercían sobre ellos una cruel persecución con objeto de acabar con ellos, y numerosas son las ciudades que les vieron padecer y ser glorificados por el martirio; por ejemplo, se encuentran San Fructuoso, en Tarragona; Santa Engracia y sus diez y ocho compañeros, en Zaragoza; y así en Mérida, Sevilla y otras muchas ciudades. Ya entonces España, cumpliendo su misión, interviene en la lucha contra las herejías; así, tenemos un Osio, obispo de Córdoba, que siempre había sido consejero de Constantino, inspirando las primeras leyes cristianas, y cuando la herejía arriana perturba al mundo, Osio levantó su grito ortodoxo, y presidiendo el primer concilio de Nicea (año 325), encontró la frase exacta para refutar las

doctrinas heréticas de Arrio. Osio influyó unas veces y otras fué perseguido por la teocracia imperial; la España de después se empeñó en otras muchas batallas por la universalidad que Osio defendía.

De las más representativas figuras del siglo IV son: Teodosio, el gran emperador de Occidente, y Prudencio, ambos nacidos en España. Este poeta siempre está al lado de Teodosio, siendo ambos los que elaboran en el Imperio recién cristianizado las nuevas formas de política, de fe y de arte, afirmando el Imperio y elevándolo a una época de plenitud, comparable a la que en otro momento tiene España con respecto a Europa en pleno siglo XVI.

En la historia de Orosio, en que germinaba ya un estado de conciencia nacional, éste ve que el Estado romano no puede subsistir, y dejando la vieja opinión providencialista, llega, como consecuencia, al germen de nacionalismo, y así su historia de universal influjo no es otra cosa más que un ensayo de Historia de España. Cincuenta años más tarde, un coterráneo de Orosio, Idacio, confiará aún en la tutela imperial sin las vacilaciones de Orosio.

España siempre prestó su ayuda, sus emperadores, sus soldados, sus filósofos a Roma, en cuyo Imperio participó directamente, y la sola razón de tales hechos es que España siempre ha acudido a la llamada de lo universal.

Sexto curso de Bachillerato

LECCIÓN I

Etapas de la Revolución nacional.—Historia de la Falange.—Febrero 1931.—14 de marzo de 1931.—Ramiro Ledesma Ramos.—Onésimo Redondo.

Desde que España dejó de ser provincia romana, es decir, durante quince siglos, la monarquía se ha ido perfilando y el Imperio se presente, y se logra en los siglos de Isabel y Fernando, de Felipe II y Carlos V. Después, la vida de España inicia su descenso en todos los órdenes, hasta fracasar sus quince siglos de Imperio completa y ruidosamente, durante la regencia de doña María Cristina de Habsburgo-Lorena y el reinado de su hijo Alfonso XIII.

Al asumir la regencia doña María Cristina se encontró con que diez años de vigencia de la Constitución no habían mejorado en nada la situación del pueblo español. La reina regente, con su escrupulosa fidelidad a la Constitución jurada, nada podía hacer por remediar el desasosiego nacional creciente, ya que ésa era la servidumbre de la monarquía restaurada, y mientras la reina trataba de reinar hasta donde le estaba permitido, el pueblo empezaba a creer vagamente en un evangelio rojo predicado por los discípulos españoles de Marx y Bakunine. Y así el pueblo español, que había sido revoltoso en lo político —guerra de Independencia y pronunciamientos—, se iba a convertir en revolucionario en lo social. Los pronunciamientos que se habían producido hasta entonces obedecían a la dirección de cabecillas que manejaban al pueblo como instrumento político, sorprendiendo su buena fe y su candor. Pero en adelante el pueblo iba a ser un arma más violenta para una ideología de lucha de clases.

La ceguera del sistema político en vigor impedía a los gobernantes advertir esa transformación, y algunos habían de pagar con sus vidas esa visión insuficiente, como Cánovas, Ca-

nalejas y Dato, que cayeron víctimas del nuevo fanatismo rojo. Un solo hombre tiene la claridad mental suficiente para comprender la necesidad de un cambio en la política, don Antonio Maura, que preconiza la revolución desde arriba e intenta enfrentarse con el gran problema del momento, la cuestión de las colonias, procurando sacudir la «cansera» del Parlamento español ante los problemas vitales de España.

Las Antillas, con la infiltración de la propaganda y el oro norteamericanos, afirmaban cada vez más su ideal de independencia frente a la inacción de los Gobiernos españoles, que convirtieron esta cuestión vital en un menudo pleito de pasillos y tertulias, y así, cuando el humo de la pólvora volvió a ennegrecer los cielos antillanos, el Gobierno español, a quien le resultó más fácil convertir en héroes a sus soldados que hacer una ley justa o una concesión oportuna al sentido común, ordenó contestar a la guerra con la guerra, y los mozos embarcaron para América entre canciones que se llamaban patrióticas, ascendidas bruscamente a tal jerarquía desde los escenarios del género ínfimo.

La lucha fué dura, y al aprovecharse el Gobierno yanqui de la voladura del crucero norteamericano *Maine*, que achacó a España para intervenir abiertamente en la lucha, nosotros hubimos de aceptar la guerra, no heroicamente resignados a la derrota, sino convencidos, por una autosugestión infantil, de que podíamos vencer.

Nuestros barcos, sin embargo, no pudieron hacer nada contra la flota yanqui, poderosa, moderna y abundante, y después del desastre de Cavite, derrotada España, las colonias se indepen-

dizaron. Rugosa y seca la vieja piel de toro era ya sólo la de España, sin nada de lo que había ganado fuera de ella en buena lid. Toda la historia de su Imperio había terminado.

Entonces hubiera hecho falta un héroe popular, un capitán de victoria, que en tan críticas circunstancias hubiese marcado el rumbo a seguir; pero no habiéndolo, la generación del 98 adoptó como postura el encogimiento de hombros y la subestimación de España como virtud.

Al ceñir Alfonso XIII la corona, encuentra a España más difícil de gobernar que nunca, por el desaliento, la tristeza, la miseria, la pereza y el odio que la envolvían. Junto a los partidos conservador y liberal han surgido otros de aspecto menos flácido: el socialismo, que minaba la unidad de las clases, y el regionalismo, que minaba la unidad de las tierras.

La historia del reinado de Alfonso XIII y la del pueblo español bajo su reinado es sencillamente la pugna de uno y otro por superar la dualidad de soberanía: o todo el poder para el rey o todo el poder para el pueblo. Sin embargo, en el trance decisivo el rey designa el caudillaje en un general, y Alfonso XIII, que soñaba con un poder personal, se contentó con una dictadura militar.

El pueblo, harto de políticos y de componendas, aceptó el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923. Don Miguel Primo de Rivera comenzó por exterminar los organismos de la vieja política y emprendió en seguida la obra pacificadora de Marruecos, dirigida personalmente por él. Durante el período de mando de este Gobierno España disfrutó de una época de paz y trabajo; se acometieron empresas de gran ambición, que tendían a constituir la vida económica española sobre una base mucho más fuerte y mucho más amplia; pero, como experiencia política, fué una experiencia frustrada. La Dictadura rompió un orden constitucional y embarcó a la Patria en un proceso revolucionario, pero no supo concluirlo. A Don Miguel Primo de Rivera, hombre verdaderamente extraordinario, de alma cálida, espíritu templado y cabeza

clarísima, con una gran facultad de intuición y adivinación, le faltó la colaboración y no le quisieron los que podían haberle comprendido.

A la caída de la Dictadura, el general Berenguer fué encargado de formar Gobierno, y con él todos los que habían estado sujetos a raya por la entereza de Primo de Rivera se desbordaron sin trabas, los comunistas empiezan a organizarse y las huelgas se multiplican.

En abril del 31 la Monarquía caía por consunción de su savia, por falta de misión, por agotamiento, no porque la derribase un violento empujón popular cargado de sangre y de ideas. Unas turbas de alquiler pisoteaban sobre la piel de toro una historia y una bandera, sin que el pueblo reaccionara ante el espectáculo, y a Alfonso XIII le cupo la amargura de ver cómo el pueblo contemplaba el desmoronamiento secular de la institución gloriosa sin dolor y sin ira.

El 14 de abril es el final de un proceso histórico, pero no la inauguración de uno nuevo. Ni uno sólo de los varios grupos del 14 de abril actuaba con el propósito de convertir la revolución en revolución nacional, y éste fué el fraude de la República naciente. Una revolución nacional tenía que haber representado la garantía de lo que ya la Monarquía no garantizaba, y el 14 de abril fué todo lo contrario.

Por otra parte, todo cuanto había constituido el ideal nacional en las centurias pasadas — Dios, rey y Patria — se había hundido indefenso, y la ola roja inundaba la vida española. España se acercaba a su aniquilamiento irremediable, llena de odios y de terrores.

Pero el genio de la raza no había muerto. Dormía soterrado, como el agua más fresca, esperando la voz de mando o de revelación, armoniosa y sugestiva, que le pusiera en pie para entregarle el «quehacer histórico» capaz de devolverle la alegría de vivir con misión de destino, y esa voz fué la del nacimiento de Falange Española de las J. O. N. S.

Ramiro Ledesma. — Ramiro Ledesma Ramos nace en la provincia de Zamora, en el año 1906. De familia modesta, desempeña un cargo en Co-

reos, siendo destinado a Madrid. Por esfuerzo propio cursa en la Universidad Central la carrera de Filosofía y Letras y la de Ciencias.

Es detenido en Madrid cuando el triunfo del Frente Popular y asesinado el 29 de octubre de 1936 en la Cárcel Modelo.

A Ramiro Ledesma le cupo en suerte vivir una época de crisis, y no sólo de crisis española, sino de crisis espiritual y humana de una Europa que no acierta ya a vivir de los dogmas y creencias del siglo XIX.

Ramiro Ledesma no permanece al margen de esta crisis, sino que se entrega en cuerpo y alma a las peripecias políticas de su tiempo. El mundo y las ideas del siglo XIX ya no sirven, y el único camino que se ofrece a las almas jóvenes y creadoras, como la de Ledesma, es el de crear otro mundo: si la realidad es pesada y mezquina, forjemos otra con la materia que nos brindan nuestros sueños, y luego, cuando hayamos levantado ese mundo nuevo, ofrezcamos nuestra vida para que tome consistencia. Eso es lo que hace Ramiro y lo que hacen Onésimo y José Antonio.

Ramiro Ledesma comienza sus estudios en el ambiente de calma y de incertidumbre de los últimos años de la Dictadura, y sus estudios le mantienen alejado de la política; pero después, ante la catástrofe que se avecina entre las dos fuerzas que se disputan el Poder, de una parte un torrente arrollador de fuerzas subversivas y de otra un puñado de fuerzas patrióticas que se batían en retirada, Ramiro, con un número pequeño de amigos, «se hace responsable de la Historia de España», recogiendo, primero, las demandas tradicionales de la Historia de su Patria, y segundo, las demandas de los que padecían hambre y sed de Justicia.

Para ello, la vida de Ramiro Ledesma tenía que acomodarse a los cambios de la política y de la sensibilidad de las masas; necesitaba saber en cada instante cómo había de obrar y cómo había de sortear esas olas de apatía o de ira que sobrevienen con tanta frecuencia en los dominios de la masa. Había que esforzarse en conocer sus apertencias para encauzarlas o para buscar otras

más fuertes que las aniquilaran, y por conocer Ledesma en todo su dramatismo el mal que aquejaba a nuestra Patria, se fuerza a vivir con pasión y a hablar con el patetismo de un inspirado, buscando modos vigorosos de expresión, que le permitirán más tarde llegar al alma de las juventudes españolas.

A partir de este momento, toda la actividad de Ledesma, que había estado centrada en la meditación y el estudio, girará alrededor del pueblo y para el pueblo, para las masas que sienten hambre de Paz, de Justicia y de Patria.

En febrero de 1931 escribe su *Manifiesto político*, que anuncia la aparición de la *Conquista del Estado*. Posteriormente escribe *El discurso a las juventudes de España y Fascismo en España*.

En todas sus obras la lírica está ausente. Ramiro escribía con mucha pasión y pensaba con mucha más pasión todavía, pero sin poesía. En su estilo hay la dureza del que sólo busca la precisión del que habla para obrar, no para discutir.

En noviembre del 31 se une al grupo acaudillado por Onésimo Redondo, haciendo las Juntas Nacionalsindicalistas, y en febrero del 34 se une a Falange Española, formando parte del triunvirato, constituido, además, por José Antonio y Julio Ruiz de Alda.

El resto del tiempo hasta el triunfo del Frente Popular lo pasó Ramiro preparando sus libros y esperando coyuntura propicia para desplegar sus dotes organizadoras y su genio creador.

En aquel año 36, de incertidumbre y presentimiento, nadie hacía nada. Todo el mundo presentía cambios bruscos en la política española, pero parecía que estuviesen ateridas las personas que habían de decidirse; cuando apareció todo claro, con esa claridad de muerte que presagia las conmociones de los pueblos, fué en el momento de plantearse la lucha electoral, y entonces, cuando sobrevino lo inevitable, supo afrontarlo con denuedo. Ramiro Ledesma, que tanto soñó con un porvenir más humano, murió asesinado a la vista de la tierra prometida.

En el *Manifiesto político* Ramiro Ledesma, en unos términos secos y poco apropiados al estado

de la opinión pública, fija los puntales de su actuación política: supremacía del Estado, afirmación nacional, exaltación universitaria, articulación comarcal de España, estructura sindical de la economía. Para ello no invoca más títulos que «el de una noble y tenacísima preocupación por las cuestiones vitales que afectan a mi país», afirmando que «todo español que no consiga situarse con la debida grandeza ante los hechos que se avecinan, está obligado a desalojar las primeras líneas y permitir que las ocupen Falanges animosas y firmes».

El tono del *Manifiesto* era doctoral y un poco vago, y sirvió para que Ramiro sondeara la distancia a que estaba de las masas, y se esforzaba en conseguir un caudal de expresiones que le permitiera sacar a la luz las ideas que germinaban en su espíritu.

En su *Manifiesto* anuncia la publicación del periódico *La Conquista del Estado*.

La Conquista del Estado fué un semanario escrito por un grupo de muchachos que acababan de salir de la Universidad.

No iban con una verdad ya hecha, sino con el ansia de buscarla, sin nada preconcebido. Las pocas ideas que maneja Ramiro en su semanario tienen una misma raíz y persiguen un mismo fin: todas propenden a crear una España fuerte y grandiosa, que tenga el valor de afrontar su destino con alegría y el de abandonar a cada hombre a la custodia de su propio albedrío. *La Conquista del Estado* significa el auténtico nacimiento de un espíritu político y social nuevo en la juventud española, y por eso, como cosa recién nacida, tenía delante un posible período de vacilaciones y equivocaciones, pero llevaba dentro eficacias considerables nacidas de su idea fundamental de fusión de la empresa nacional y social.

Las circunstancias políticas del movimiento obligaron, en octubre de 1931, a suspender su publicación.

Onésimo Redondo.—Nace en la provincia de Valladolid y estudia la carrera de Derecho en la Universidad de Salamanca.

El mismo año en que Ramiro Ledesma funda *La Conquista del Estado* empieza a publicar su periódico *Libertad*, desde donde lanza ya todas sus consignas, dirigiéndose a las juventudes con un lenguaje nuevo y desconocido. Onésimo, como Ramiro Ledesma, se enfrenta con la realidad española de su tiempo, aparta todo aquello que impide verla, rechaza el fetichismo del dogma parlamentario y todos los valores de la sociedad demoliberal y burguesa, y con pausa y firmeza va deduciendo las consecuencias políticas que hoy son evidentes a todos. Su concepto sobre el nacionalismo es una muestra de la claridad de visión de Onésimo, que halló en su ardiente fe católica las razones de su ímpetu revolucionario. En todos sus escritos mantiene un tono que arena a la juventud, envuelto en su estilo claro, directo y combativo, con el que llama a los jóvenes a la lucha con sonóridades bélicas.

En agosto del 31 crea las «Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», con la finalidad de dar a España una constitución acorde con la situación presente de la Patria, y posteriormente las coincidencias ideológicas existentes entre *La Conquista del Estado* y *Las Juventudes Castellanas de Actuación Hispánica* hacen que los grupos que acaudillan Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma se fundan, constituyendo las «Juntas de Ofensiva Nacionalsindicalistas».

El ambiente que rodeó a los primeros camaradas jonsistas era cada vez más amenazador. El marxismo había visto con claridad la hondura y eficacia que tenían las palabras y consignas de Onésimo Redondo, y, como consecuencia, en junio del 32 es detenido y condeñado.

La rebelión militar del 10 de agosto del mismo año fué motivo para desterrarle, y Onésimo marcha a Portugal. Con ocasión de la convocatoria de elecciones vuelve a España, decidido a luchar y seguir la campaña nacionalsindicalista; pero es detenido de nuevo, al serlo toda la Junta Política de F. E. de las J. O. N. S.

El día 2 de mayo, Onésimo Redondo pronuncia una charla magnífica en el patio de la cárcel sobre la gesta de la independencia nacional, y

como se armara un pequeño jaleo, nuestros camaradas fueron encerrados en los sótanos, donde aprendieron y cantaron el himno de «Amanece para mí». De resultas de estos alborotos fué trasladado a la cárcel de Avila, en donde fué puesto en libertad al triunfar el Movimiento en esta capital, dirigiéndose a Valladolid e incorporándose al frente de Castilla.

El día 24 de julio se dirigía al Alto del León, pero en el camino detuvo su coche un camión de milicianos rojos, que empezaron a disparar violentamente. Onésimo Redondo intentó repeler la agresión, pero un tiro le atravesó la rodilla y le hizo caer en tierra, donde murió acribillado a balazos.

El pensamiento de Onésimo puede seguirse a través de los artículos publicados en los periódicos *Libertad e Igualdad*, en donde desarrolla todo su ideario político. Las ideas que en ellos expone se refieren a tres aspectos de sus preocupaciones políticas:

Primero. La crítica del Estado antinacional del año 31.

Segundo. La conquista del Estado por la irrupción en la vida pública de una juventud revolucionaria.

Tercero. Exposición de los pensamientos constructivos del nuevo Estado.

En la crítica del Estado antinacional, Onésimo expone el proceso de la desnacionalización a que ha estado sometida España desde que las ideas demoliberales triunfaron, afirmando que si los ejecutores de la desnacionalización fueron españoles, el impulso fué permanentemente extranjero, porque «a un pueblo que pierde su rumbo propio fácilmente se le destruye, imponiéndole los gustos y agitaciones que de fuera vienen». Este estado de desnacionalización equivalente al de «europeización», ha traído como consecuencia el menosprecio de la historia española, la repudiación de nuestras glorias, la difamación del Estado y la carencia de una política exterior rigurosamente nacionalista.

Pero España, mientras lo sea, ha de responder al genio y a los antecedentes señoriales de

su raza, extendida por los Continentes Viejo y Nuevo, y por eso se impone «recobrar la España española, reconquistar nuestro Estado, desalojar a los invasores que por astucia se han adueñado de los mandos, de las riquezas públicas y de todos los resortes de cultura». «Si la nación imperial que marcó en el mundo la política y la cultura de una edad quiere continuar su historia, debe soñar, desde este momento, con voz evocadora y heroica: Reconquista.» «La única hermandad será la que acierte a recoger lo mejor de la juventud nacional bajo el grito sentido y resuelto de ¡Reconquista! ¡Independencia!» «Y sólo cuando los años probasen que la juventud no ha sabido el sentir, el anhelo tradicional de independencia —el que siempre salvó a España—, habría llegado el momento de certificar la aniquilación de la gran Patria.»

La consecuencia es que la juventud nacional debe llegar a la conquista total del Estado español, lo que requiere la realización de estas dos tareas: la creación de un ejército de juventud que sea instrumento revolucionario de conquista y la incorporación del pueblo a la nación; es decir, conversión de las masas hacia los ideales y deberes tradicionales y únicos de la raza.

«La juventud que se alistó en la campaña de la liberación patria debe poner voluntariamente su libertad al servicio de España. El conquistador de nuestro tiempo, como el de los heroicos en que se forjó la Patria con el hierro y la sangre, debe regalar su vida a la nación. Es sobradamente ingenuo y ridículo, a fuerza de ser cobarde, esperar todavía que habrá redención para España sin sangre de sacrificio. Querámoslo o no, caminamos hoy por la pendiente de una época de hierro.» «Hay que encontrar entusiasmo para la lucha y tomar en ella la ofensiva, si queremos ser libres, y hay que comenzar por tener conciencia de nuestras servidumbres y de la mayor esclavitud que nos espera.» «Dos ideas matrices deben nutrir el ideario del nuevo movimiento: unidad y sacrificio.» La formación de este ejército juvenil bajo la consigna del «servicio a España» se creará bajo la en-

seña de la Patria grande, con el santo amor a la unidad nacional y la inmolación voluntaria de la propia libertad en holocausto de la España libre; con el ejército de la actividad física, la educación deportiva y la afición valerosa a las inclemencias del campo y de la tierra, y, por último, con el ejercicio voluntario, pero serio y riguroso, de la disciplina, que eliminará el tóxico individualista y libertario.

La gran tarea de esta juventud consistirá, como hemos dicho, en reincorporar el pueblo a lo nacional, en reconciliarle con la tradición, y para esto surge como primero y mayor ideal unitivo el de la Patria. «Al nuevo movimiento le incumbe rehabilitar el patriotismo, dotándole de contenido útil y poder dinámico.» «Nuestra revolución debe erguir con denuedo un patriotismo robusto de fe y henchido de afirmaciones constructivas.» «... la resurrección de la cultura hispana, hasta alturas donde todo el mundo tenga que contemplarla, y la restauración económica del país, deben brotar irresistiblemente del patriotismo nuevo.»

El tercer capítulo a que se refería Onésimo en sus artículos es el de la exposición de los pensamientos constructivos del Estado del porvenir, que reúne sistemáticamente en todo:

Primero. Que la nueva España rechaza todas las fórmulas transitorias del liberalismo, porque la verdad es sólo una y es falso que el hombre se vea obligado a emigrar eternamente en su busca.

Segundo. El liberalismo constitucional lo reemplazamos por un programa de unidad entre los españoles: unidad político-territorial, que rechaza todo separatismo; unidad en algunas ideas sustanciales de alcance nacional, como son la fidelidad a la Historia patria y el cumplimiento del destino imperial de la raza en el mundo, y unidad en lo económicosocial, con la armónica colaboración de todas las clases.

Nuestro movimiento, por lo tanto, tiene dos mitades: Estado nacional y justicia social, y para realizar estos postulados no nos sirven las fórmulas ni las leyes; lo esperamos todo de los hombres, que con su mente, su verbo y sus puños lo realicen. Fe en los hombres y no en las fórmulas. Nuestro régimen, inevitablemente, será más personal que formulario. Estará confiado a una jerarquía formada en la conquista del Estado y en el servicio de la nación. Por eso es indispensable la milicia, y por eso nuestra revolución será la única verdadera y honda revolución.

LECCIÓN II

José Antonio.—Epoca preparatoria.—Fundación de la Falange.—29 de octubre.—Fusión de la Falange Española con las J. O. N. S.—La bandera.—El emblema.—La camisa azul.

José Antonio Primo de Rivera nace en Madrid, en el año 1903, primogénito de un matrimonio español de limpia alcurnia. Don Miguel, su padre, el segundo marqués de Estella, quedó viudo cuando José Antonio contaba solamente cinco años, y desde entonces cuidan de José Antonio y sus hermanos las hermanas de don Miguel. Los chiquillos sin madre quedan también casi sin padre, pues éste es absor-

bido por completo por los vaivenes de su carrera brillante y azarosa.

José Antonio hace el Bachillerato, y ya con su flamante título de bachiller se enfrenta con el problema de la elección de carrera. Su padre le deja elegir libremente, porque ve que José Antonio tiene un extraordinario y agudísimo sentido crítico, una palabra abierta, sin recovecos para el disimulo; una pasión por la justicia

y por la historia y un sentido humano de los deberes cívicos, y aunque en su fuero interno tal vez se hubiese alegrado de que José Antonio siguiese la tradición paterna y castrense, acepta la carrera de Derecho, a la que José Antonio se siente inclinado por sus condiciones y tal vez también un poco por el influjo de su gran amigo Raimundo Fernández Cuesta.

En sus estudios universitarios se mostró muy irregular. En los primeros años, cuando no se había entregado por completo al estudio, las notas no son muy brillantes; pero en los últimos años figura ya entre los alumnos más aventajados, terminando el doctorado con matrícula de honor. José Antonio, como estudiante, no fué el clásico «empollón» que todo lo aprende a fuerza de codos, pero tampoco tenía nada que ver con el estudiante castizo de novela de Pérez Lugín. Ni bromas de mal gusto, ni casa de empeños, ni billar en vez de clase, ni novia chalequera. En la Universidad de 1920 era un tipo exótico el estudiante como José Antonio, limpio, culto sin pretensiones, alegre sin chabacanería, deportivo sin brutalidad y, sobre todo, estudioso.

Al terminar el doctorado, se traslada a Barcelona, donde reside su familia, y allí sienta plaza de soldado. Dentro del cuartel era de una exacta puntualidad para el cumplimiento del deber, y se tomó tan en serio sus deberes militares como anteriormente los de estudiante, y si alguien le proponía usar de su posición privilegiada para obtener ventajas en el servicio, contestaba: «Ser voluntario e hijo del capitán general me obliga mucho más que a vosotros».

Cuando el golpe de Estado del año 23, José Antonio continuó el servicio en Madrid. Como si su padre fuera, en lugar del árbitro de los destinos de España, un buen señor cualquiera sin influencia de ningún género. En los ratos libres de servicio, le absorbía el estudio. Pero, a pesar de esta capacidad de trabajo, este decidido afán de saber y esta honradez moral para el deber, José Antonio no es, gracias a Dios,

ni el joven pedante, ni el ratón de biblioteca, ni el sabio de rodilleras y caspa.

El prodigioso milagro de su manera de ser es la armonía que producen su seriedad profesional y su ímpetu de aprender, fundidos con su gusto de lo bello, lo bueno y lo noble de la vida.

Los hombres que más admira la cálida juventud de José Antonio son los hombres de estudio y de acción, de gabinete y de calle, de campamento y de salón, de libros y de realidades.

Con esta manera de pensar, a los veintinueve años se presenta el hijo del dictador en la vida española y abre su bufete. Le acogen la simpatía y la adulación de las gentes interesadas en la amistad de su padre, o el desdén, el recelo y el odio de sus enemigos. Toda la sinrazón del país empieza a hacer antesala en casa de José Antonio, esperanzada de que el nuevo régimen y el nuevo abogado continúen las sendas clásicas de la recomendación y el favoritismo de la vieja política. José Antonio advierte en seguida los peligros, las tentaciones resbalan sobre su sensibilidad moral. Y así se fueron acumulando los éxitos profesionales y marchando su vida hacia la más espléndida y ganada madurez intelectual.

El 22 de enero de 1930 cayó la Dictadura del general Primo de Rivera. El pánico, la mentira, el olvido y la traición forman en la comparsa que, abandonando al vencido, va a unirse al carro del vencedor. El general, derribado por la tempestad, se queda horriblemente solo con sus hijos. José Antonio se encuentra de frente con ese terrible monstruo que es la ingratitud humana. No pestaña y le hace cara. Don Miguel se aleja de España con sus hijas; pero los hijos varones quedan aquí para velar por la dignidad de un nombre que la fatalidad ha arrojado bajo los pies manchados de la turba.

José Antonio se enteró en Madrid de la muerte de su padre y la acogió con serenidad imperturbable. El odio y la persecución del Gobierno acompañó al general hasta la tumba, negándole

el derecho indiscutible a ser enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres.

Apartado José Antonio voluntariamente de la política y aun con los frecuentes puñetazos que propinaba a los que atacaban la memoria de su padre, sintió la avidez de entrar en el Parlamento a defender el nombre de su progenitor y su obra, y se presentó candidato, sin abandonar su trabajo profesional, que adoraba.

En esta época José Antonio se asoma a la política y lee los libros extranjeros y de pensadores españoles. La desilusión que produjo el fracaso de la revolución del 14 de abril le hace comprender que es por otras rutas por las que debía buscarse el desenlace del conflicto español. España necesitaba una Revolución; de ese tipo la sueñan ya en España unos cuantos jóvenes, ariscos y valerosos, que se agrupan en unas organizaciones llamadas J. O. N. S.; José Antonio lee sus periódicos y se siente de acuerdo con sus valientes y calientes teorías. Sin embargo, no acepta encasillarse bajo ninguna bandera, y, retirado ascéticamente de la politiquería de republicanos y antirrepublicanos, encuentra la ruta definitiva, que acabará por aceptar, después de intensas dudas sobre su propio carácter.

Con ocasión de la edición del periódico *El Fascio* y la campaña que siguió a esto, se empezó a pensar en José Antonio como un posible caudillo de la Revolución nacional.

El 29 de octubre José Antonio, que cree que «no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella» y que «sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo», se entrega de lleno a la política, «porque hoy no podemos aislarnos en la celda». «Nuestra época no es ya para la soberbia de los esteticistas solitarios, ni para la mugrienta pereza, disfrazada de idealismo, de aquellos perniciosos gandules que se afanaban en llamarse «rebeldes». «Hoy hay que vivir.»

Su puesto de servicio va a ser el de un man-

do, del que no desertará «ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía». Y así, el 29 de octubre junta en el teatro de la Comedia, de Madrid, a una comunidad de unos cientos de muchachos ardorosos, cuya ilusión no puede entregar en capitulaciones, porque eso sería «evadir de un modo cobarde la gloriosa pesadumbre del mando». Y, a partir de este momento, la vida de José Antonio es la vida de la Falange.

Falange Española.—En las lecciones anteriores hemos estudiado la personalidad y las ideas de Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo y José Antonio, de cuya compenetración surgió F. E. de las J. O. N. S.

Vamos a ver ahora cuál fué la historia de esta organización en tiempos primeros y en su período de persecución y clandestinidad.

Las J. O. N. S., que representan el primer intento orgánico del Nacionalindustrialismo español, vivieron y lucharon a lo largo de los primeros años de la segunda República española, pugnando por rescatar para tareas de tipo nacional a las juventudes y a las masas proletarias.

En el año 33, a raíz de una resonante polémica periodística entre José Antonio y el director de *A B C*, se congregó alrededor del primero un grupo de personas que representaban la simpatía hacia las nuevas corrientes europeas enderezadas a fundir lo nacional y lo social, sirviéndose del Estado totalitario. *El Fascio* dió ocasión a los primeros contactos con las Juntas de Ofensiva Nacionalindustrialista.

La fusión de las J. O. N. S. con F. E. se produjo como un hecho necesario, con la sencillez de lo fraternal. Después del acto del 29 de octubre en el teatro de la Comedia, en que José Antonio pronunció su discurso de fundación de F. E. de las J. O. N. S., que contaban con una minoría inteligente y con grupos audaces, no fueron capaces de sustraerse a la atracción de Falange Española y de José Antonio, a cuyo alrededor se había producido una expectación formidable en todo el país, que las J. O. N. S. nunca pudieron producir. Y así, pese a la des-

confianza de algunos de los que seguían a José Antonio, el Consejo Nacional Jonsista invitó a los dirigentes de F. E. a entrar en contacto con ellos para preparar y ultimar el acuerdo de fusión o inteligencia entre ambas agrupaciones.

La revista de J. O. N. S. dió noticia de la fusión, afirmando la intención de constituir un movimiento único. «En él tenemos la seguridad de que los camaradas de los primeros grupos jonsistas destacarán sus propias virtudes de acción y movilidad, influyendo en los sectores quizá algo más remisos, para que se acentúe nuestro carácter antiburgués, nacionalsindicalista y revolucionario.»

Y José Antonio, en el semanario *F. E.*, decía: «Con las J. O. N. S. en hermandad única y nueva, vamos a reponer en el escudo, en el cuadrante solar de las Españas, yugo y haz: equilibrio perfecto de la pastoral y la epopeya. Esa es nuestra meta de combate, camaradas, de la que hoy se llama para siempre Falange Española de las J. O. N. S.»

Las bases del acuerdo fueron conservar las J. O. N. S. en todas las secciones locales y denominar F. E. de las J. O. N. S. a la integración total del partido; nombrar un triunvirato ejecutivo, constituido por Ledesma, José Antonio y Ruiz de Alda, y aceptar el emblema y bandera de las J. O. N. S.

El 4 de marzo del 34 se celebró un mitin en Valladolid, que representó el primer acto público de F. E. de las J. O. N. S. Por eso desde las primeras horas de la mañana la capital castellana tomó el aire desolado de las ocasiones dramáticas, cuando el odio desata la huelga general y el motín acecha tras las esquinas. Cerró el mitin José Antonio con un discurso preciso y clásico, y la muchedumbre le rodeó con tal entusiasmo que desde aquel día todos comprendieron que era el jefe indiscutible del nuevo Movimiento. Fué en esta ocasión, y por iniciativa de José Antonio, cuando se decidió hablarse de tú todos los camaradas, como señal de hermandad. El mitin terminó bajo un diluvio de balas. La muchedumbre marxista y anarquista que cer-

caba el teatro disparó contra los asistentes al acto. Se la respondió y se la hizo huir.

Después del acto de Valladolid comenzó en realidad el período de formación del Movimiento, varios meses después de haber tenido sus primeros caídos jonsistas y falangistas y después del primer atentado contra José Antonio.

Después de varios meses de gestiones, la Dirección General de Seguridad legalizó los Estatutos de la nueva organización y empezaron a extenderse los primeros carnets, que firmaba José Antonio (José Antonio dió el número 1 a Ramiro Ledesma y el número 2 fué el suyo). A pesar de esta legalización, los atentados contra los falangistas fueron continuos durante todo el verano del 34, y así llegó el mes de octubre, con la reunión del primer Consejo Nacional de Falange Española de las J. O. N. S. y la revolución roja y separatista.

Se reunió el Consejo el 4 de octubre en Marqués del Riscal, y su ponencia más interesante fué la elegida para estudiar la determinación de los principios políticos del Movimiento, en la que triunfó el criterio de José Antonio con su postulado del concepto de Patria como unidad de destino, con lo que sentó el primer concepto fundamental de la doctrina falangista.

Este mismo día supo ya el Consejo la intenciona revolucionaria que se preparaba, y José Antonio, con su clásica serenidad ante el riesgo, marchó al Ministerio de la Gobernación con cuatro o cinco camaradas para ofrecer la Falange como instrumento de lucha contra los rojos y separatistas. La Puerta del Sol era un hervidero de milicias marxistas, armadas en su mayoría, y, sin embargo, ni un solo disparo sonó contra José Antonio y sus hombres.

El Consejo, mientras tanto, continuó sus tareas, que giraban alrededor de la conveniencia de la pluralidad o de la unidad del mando. Triunfó este último criterio, y Sánchez Mazas propuso a José Antonio como jefe nacional. Ramiro Ledesma, el primero entre los precursores jonsistas, supo mostrarse como el mejor de los camaradas, asociándose a la propuesta; José

Antonio aceptó. Tenía entonces treinta y un años. Su primer acto de autoridad fué la decisión de tomar como uniforme la camisa azul mahón, «color neto, entero, serio y proletario».

Durante estos días de deliberaciones la revolución seguía en la calle, y José Antonio juzgó llegado el momento de actuar, fijando para ello el día 7 por la mañana. Pasaba tiempo, sin embargo, y no pasaban de dos centenares los camaradas reunidos en el centro social. A eso de las diez, José Antonio tuvo uno de aquellos arrebatos suyos ante la flaqueza ajena. Reunió a los camaradas presentes y les lanzó una arenga. Le temblaba la voz de coraje contenido. Pocas veces se vió a José Antonio tan jefe y tan autoritario: «A las doce sale de aquí la manifestación. Marchad como enlaces a recorrer todo Madrid, citando a todos los camaradas. Quien falte será un traidor, indigno de la Falange. ¡Arriba España!» A las doce eran un millar los camaradas que salieron, dirigiéndose a la Puerta del Sol. Allí, rodeados de una muchedumbre que ovacionaba a la Patria y a la Falange, José Antonio habló al Gobierno. Se le ovacionó entusiásticamente. Sólo la Falange supo en aquella ocasión mostrar que estaba decidida a todo en el servicio de España. En Asturias y en los focos de insurrección fueron también las camisas azules las que supieron luchar bravamente contra los revolucionarios rojos.

Poco tiempo después del primer Consejo, la Junta Política, nombrada por José Antonio, redactaba el programa íntegro de los 27 Puntos de Falange.

El año 35 fué un año de propaganda intensa por toda España de los postulados del nacional-sindicalismo. No había dinero, y fué José Antonio el único financiador de la Organización.

La actividad del jefe era extraordinaria. Iba a todas partes, guiando su coche, con algún camarada, sin que nunca la fuerza pública tuviese que protegerle a él ni a ninguno de la Falange, aunque los estacazos y los tiros fuesen cosa corriente en todos los mítines.

En noviembre se celebró el segundo Consejo

Nacional, del cual lo más saliente fué el formidable mitin con el que se clausuraron sus tareas, al que acudieron más de quince mil almas, dando con ello testimonio del brío ascendente de la Falange, convertida ya en organización de grandes masas ardientes y combativas.

El año 36 se presentó más confuso que ninguno de los anteriores, con el anuncio de las elecciones de febrero. La Junta Política deliberó sobre la actitud que debía adoptar la Falange ante la próxima contienda electoral. De esta deliberación dedujo la Junta que la aparición de la Falange en un frente electoral de tendencia nacional y antimarxista no había de quebrantarla en la estimación pública general, aunque sí produciría ese efecto en algunos militantes. Pero que juzgaba mucho más grave el daño que implicaría la falta de representación parlamentaria o una abstención electoral, que podría interpretarse como favorecedora de un posible triunfo marxista.

José Antonio propugnó por un frente nacional con las derechas, que no encontró la comprensión ni el apoyo de éstas, por lo cual la Falange se presentó sola. Los mítines se multiplicaron en todas las provincias, la propaganda fué intensa, y a ella contribuyó la Sección Femenina, dirigida por la Delegada nacional y la entonces Secretaria nacional, Dora Maqueda, que emprendieron un viaje de inspección por todo el Norte y Castilla para encuadrar y animar a las Secciones Femeninas en la difícil lucha.

El 2 de febrero, la Falange llenó en Madrid dos grandes cines de barriada enclavados en barrios proletarios, afirmando de manera tajante su fuerza y en donde se cantó por primera vez en público el «Cara al Sol».

El resultado de las elecciones fué desastroso. José Antonio, con la indignación de las derechas, había ya previsto en diciembre del año anterior un triunfo izquierdista, que traería como resultados la imposibilidad de eludir la revolución nacional.

Después de las elecciones, y bajo la protección oficial, renació con más fuerza la persecu-

ción contra la Falange; los camaradas caían diariamente en las emboscadas marxistas, a las cuales siempre se daba la debida réplica, y una madrugada del mes de marzo José Antonio, con inauditas precauciones, fué llevado a los sótanos de la Dirección General de Seguridad. El mismo día también fué detenida la Junta Política y numerosos falangistas. Como había dicho José Antonio, «Rusia había ganado las elecciones».

Se clausuraron los centros, se suprimió la prensa y Falange pasó a la más estricta clandestinidad. Pocos días después de la detención de José Antonio se lanzaba una circular a todos los jefes provinciales en que se fraguaba una conspiración de gran envergadura para rescatar el Estado y salvar a España.

Vista la causa contra José Antonio y la Falange, se falló a su favor por no haber lugar a la disolución de F. E. de las J. O. N. S. Sin embargo, esta sentencia no se hizo pública, y los falangistas continuaron en la cárcel.

La Falange, a pesar de tener a la mayoría de sus jefes detenidos, continuó más activa que nunca, y en mayo José Antonio lanzó su manifiesto maravilloso a los militares, en que les invitaba a la conquista violenta del Estado. El manifiesto, como se verá más tarde, supo lograr su objetivo.

En aquella época fué cuando apareció un boletín, el *No Importa*, que fué en aquellos días un arma formidable contra los perseguidores de la Falange, al mismo tiempo que se apelaba en la

calle al terrorismo más audaz contra los que se distinguían por su celo antifalangista.

Entonces pudo decir José Antonio, con razón: «La Falange no existe. La Falange no tiene la menor importancia. Eso dicen. Pero ya nuestras palabras están en el aire y en la tierra. Y nosotros, en el patio de la cárcel, sonreímos bajo el sol. Bajo este sol de primavera, en que tantos brotes apuntan».

El Gobierno, para evitar la relación de José Antonio y sus camaradas, decidió trasladarle a la cárcel de Alicante con su hermano Miguel, y entonces vino a asumir la Jefatura, por delegación del jefe, Fernando Primo de Rivera, por quien tenía José Antonio una admiración sin límites. Fué Fernando quien pactó con los representantes del Comité Militar, y en especial con el general Mola, y quien llevó el peso de la organización en las semanas anteriores al 18 de julio. «Pronto llegarían ocasiones difíciles y decisivas.»

El 13 de julio se efectuó el asesinato de Calvo Sotelo. Entonces pudo también decirse que «aquello fué algo peor que un crimen: fué una equivocación». La insurrección estaba ya planeada. La Falange, con su decisión ejecutiva, garantizaba su realización. Pero acaso sin la muerte de Calvo Sotelo no se habría producido el clima psicológico que hizo del golpe de Estado un arrollador Movimiento nacional.

El 17 de julio lanzó José Antonio su último manifiesto.

El 19, en todas las provincias españolas los falangistas se lanzaban a la calle.

LECCIÓN III

La Falange bajo el tiempo difícil.—Encarcelamiento de José Antonio.—Manifiesto a los militares.—Traslado a Alicante.—20 de noviembre. Testamento de José Antonio.

Hasta mediados del año 31 José Antonio seguía alejado de la política, encerrado en su bu-

fete, adonde llegaba, sin embargo, el coro estrepitoso de los enemigos de la Dictadura, que

lanzaban las más atroces injurias contra el dictador en el hemiciclo del Congreso, sin que nadie se atreviese a defenderlo.

José Antonio, a pesar del apartamiento, sentía la avidez de entrar en el Parlamento a defender la sagrada memoria de su padre. No obstante, seguía estudiando, sin lanzarse a propagandas, que hubieran sido fáciles, en espera de la ocasión oportuna. Por eso cuando, en septiembre de 1931, se produce una vacante de diputado por Madrid, accede al deseo de algunos amigos de presentar candidatura. Pero con varias limitaciones: primera, hacerlo como independiente, sin ligarse a ningún partido de los existentes, y segundo, ceñir su actuación parlamentaria a una sola cosa: la defensa de la Dictadura.

Tales limitaciones no gustaban mucho a los que quisieran haber visto a José Antonio levantando una bandera de escándalo o engrosar con su apellido un partido de derechas; pero ante la falta de otro candidato más acomodaticio, incluso los monárquicos se avinieron a apoyar su candidatura, lanzando a la calle el manifiesto electoral de José Antonio: *Por una sagrada memoria. ¡Hay que oír a los acusados!*, en que éste exigía, no el perdón de su padre, sino un juicio sereno sobre su actuación y sobre las responsabilidades de la Dictadura, dejando bien claro que no se presentaba a la elección por vanidad ni por gusto de la política, que cada instante le atraía menos. «Porque no me atraía, pasé los seis años de la Dictadura sin asomarme a un Ministerio ni actuar en público de ninguna manera. Bien sabe Dios que mi vocación está entre mis libros, y que el apartarme de ellos para lanzarme momentáneamente al vértigo punzante de la política me cuesta verdadero dolor. Pero sería cobarde o insensible si durmiera tranquilo mientras en las Cortes, ante el pueblo, se siguen lanzando acusaciones contra la memoria sagrada de mi padre.»

José Antonio no consiguió el acta de diputado. Pecó de demasiada ingenuidad en aquella ocasión. Con menos sinceridad y más malicia, es

probable que hubiese obtenido unos miles más de votos; pero no quiso forzarse a aceptar compromisos con ningún partido de derechas, aunque esto tal vez le hubiese dado el triunfo.

Y José Antonio volvió con fervor a la placidez de su gabinete de trabajo, siendo una de sus épocas de mayor actividad profesional.

En octubre del 33, tras una crisis vergonzosa, el presidente de la República da el decreto de disolución de las Cortes Constituyentes, iniciándose por ello un nuevo período electoral, y José Antonio, que se ha decidido ya a la actuación política, acepta ir a la lucha, venciendo su repugnancia a la farsa de las urnas y a la del Parlamento, en el que no cree, porque la experiencia de las Cortes pasadas le han hecho ver con toda claridad cómo España no tiene que esperar nada de una Asamblea legislativa donde la magnífica misión de hacer leyes justas para la nación se degrada a las más viles intrigas y a las más vergonzosas componendas.

Sin embargo, José Antonio comprende que la permanencia en el Parlamento puede serle útil por disponer de ese modo de un altavoz gratuito y de enorme resonancia para la propaganda de sus nuevas ideas, y como es necesario jugar todas las cartas en la nueva partida, se decide a dominar su íntima repugnancia, y accede a ser candidato «sin fe y sin respeto» y a tomar parte en la campaña electoral. Y entonces es cuando organiza el acto del 29 de octubre en el teatro de la Comedia e inicia la campaña electoral presentándose diputado a Cortes por Cádiz, visitando y hablando en casi todos los pueblos de la provincia, poniéndose en contacto por primera vez con el pueblo, exasperado por los fracasos consecutivos de la revolución que necesita y a quien nadie ha sabido dar la Patria, el Pan y la Justicia.

Las elecciones se celebran en noviembre, y José Antonio sale diputado, aunque sabía que la victoria obtenida por él nada significaba para sus ideales. En las Cortes, José Antonio habló en defensa de la Dictadura, ironiza sobre el Parlamento, habla del problema catalán, de la re-

volución nacional pendiente, de política agraria, de política internacional...

A finales del año 35, el Parlamento estéril de 1933 fallece, y se abre un nuevo período electoral. Otra vez se presenta José Antonio candidato. La Falange, ya organizada, para enfrentarse con el frente asiático de las izquierdas, quiere constituir con las derechas un amplio frente nacional. Pero desde las primeras conversaciones se advierte la imposibilidad de entendimiento, por lo que la Falange va sola a las elecciones y lanza su manifiesto, debido casi íntegramente a la pluma de José Antonio, *Por España, Una, Grande y Libre. Por la Patria, el Pan y la Justicia*.

Falange Española cerró su campaña electoral en Madrid con un doble mítin en las barriadas más rojas de Madrid, y a los tres días marcha José Antonio a Andalucía para ponerse al frente de la campaña, ya que le interesaba particularmente la circunscripción de Jerez y Sevilla.

En las elecciones del 16 de febrero, en que tantos éxitos se prometían las derechas, sucedió lo que había previsto José Antonio desde un año antes: la derrota de las derechas y la vuelta de Azaña al Poder. El 16 de febrero es el triunfo frentepopulista; pero el resultado de la contienda no desalentó a la Falange, aunque sabía que con ello la persecución sería cada vez más enconada.

Desde el día del advenimiento de Azaña al Poder, la Falange fué el blanco de todas las iras de los rojos, se suspendió *Arriba* y se clausuró el centro, y el día 14 de marzo José Antonio es detenido con toda la Junta Política y conducido dos días después a la Cárcel Modelo.

La causa se vió ante el Tribunal de Urgencia, actuando de defensor el propio José Antonio, y el fallo fué absolutorio. El Gobierno rojo prohibió que se publicase en la prensa, y la Falange continuó detenida.

En Cuenca, provincia netamente derechista, habían triunfado las derechas, sacando varios diputados; pero el Gobierno anuló las actas y decretó la celebración de nuevas elecciones. Las

derechas encabezaron su candidatura con el nombre de José Antonio, que seguía encarcelado. Toda la lucha de Cuenca se polarizó en torno a su nombre. Pero el Frente Popular no quería que José Antonio saliese diputado, porque eso suponía tener que darle la libertad; y, efectivamente, no salió.

La vil conducta observada en Cuenca por los izquierdistas hizo ver a los más optimistas que la única salida era la insurrección. José Antonio vió claro que había que ir rápidamente a ella antes de que el Ejército quedase triturado del todo, y por eso lanzó su manifiesto a los militares, *La invasión de los bárbaros*, que fué repartido clandestinamente en todas las guarniciones.

Los procesos a que fué sometido José Antonio durante su permanencia en la Modelo fueron cuatro, y en todos ellos se defendió valiente y noblemente. Todavía José Antonio volvió una última vez al Tribunal Supremo cuando la vista del recurso de casación por quebrantamiento de la sentencia en que el Tribunal de Urgencia absolvió a la Falange en la vida trágica de España.

El presidente, advirtiendo la tensión de la Sala entera, interrumpió a José Antonio en el final de su oración a la Falange, encareciendo la abstención de toda manifestación cuando el letrado terminase.

Aquella misma noche se lo llevaron a Alicante. Salió de la cárcel acompañado de las estrofas del «Cara al Sol» que entonaban los camaradas detenidos.

Desde la cárcel de Alicante continúa José Antonio en contacto con su Falange, y escribe dando órdenes a las Jefaturas territoriales y a la Primera Línea de Madrid.

El 13 de julio recibe la trágica noticia del asesinato de Calvo Sotelo. Del 13 al 18 de julio, José Antonio, sin perder su tranquilidad aparente, los pasa en una tensión nerviosa agotadora. El 17 escribe su último manifiesto y el 18 se entera de que ha estallado el Alzamiento Nacional.

En la celda número 10 de la primera gale-

ría, el lugar que su muerte convertiría en sitio de peregrinación, están reunidos Miguel y José Antonio. Su comunicación con el exterior es cada vez más difícil y las noticias que de él se tienen en la zona nacional son escasas y contradictorias. Hubo proyectos generosos y audaces y ofrecimientos inolvidables para intentar su salvación, pero hubo también vanidades y rencillas, recelos y piques, que frustraron todos los caminos.

Lo que se ignora es por qué secretos designios el Gobierno rojo respetó su vida cuatro meses. En el mes de noviembre Moscú da la consigna de su muerte. Se alega haber encontrado unas pistolas en su celda y se inicia un nuevo proceso. La vista de la causa dura dos días, y en ella están comprendidos su hermano Miguel y su cuñada Mañgot Larios. José Antonio se encarga de la defensa, y pide, por respeto a su profesión, permiso para ponerse una toga. Se lo negaron. Pero José Antonio se respeta a sí mismo y se preocupa de su vestido. Al juicio no irá con el mono azul que viste en la cárcel. Empieza el juicio, y José Antonio, completamente dueño de sus nervios, pasea sus ojos de generosidad y de perdón por el auditorio. El éxito en los interrogatorios, en la defensa y en las pruebas es rotundo para José Antonio, pero el fiscal pide penas gravísimas: la de muerte para el jefe, treinta años para Miguel y seis años y un día para Margot.

José Antonio oye el fallo y respira tranquilo. Al fin se han salvado Margot y Miguel. Se vuelve a ellos y se lo dice con alegría infinita. El moriría con decoro. Para él la muerte no es sino un acto de servicio.

Aquella noche Miguel es separado de José Antonio, quien duerme terriblemente solo en la

celda número 1, destinada a los condenados a muerte, y allí se ocupa en redactar su testamento.

Este testamento tiene el extraordinario valor de su autorretrato, en que José Antonio se nos presenta sublimizado, por la serenidad y su fe religiosa, y, en plena calma espiritual, vuelve al recuerdo de familiares y amigos lejanos, y escribe cartas y cartas, sencillas, ejemplares, maravillosas y varias. Todas sus cartas a Julio Ruiz de Alda, a Manolo Valdés, a Sancho Dávila, a su tía Carmen, a Carmen Werner, a Serrano Súñer, a Lola Primo de Rivera, a Raimundo Fernández Cuesta... son extraordinariamente bellas, humanas y falangistas.

Se despide de sus familiares, de su tía, de su hermana Carmen y de Margot serenamente. La madrugada de su fusilamiento le permiten despedirse de su hermano Miguel, a quien abraza con gran emoción; pero, para no dejarse ganar por ella, reprocha suavemente a Miguel: «Miguel, ayúdame a saber morir con dignidad».

El fusilamiento de José Antonio tuvo lugar en el patio de la cárcel con otros cuatro condenados a muerte, a quienes estrechó la mano fuertemente y alentó con entereza y valor.

Fué enterrado en el cementerio alicantino, de donde fué trasladado a El Escorial un 20 de noviembre de 1939, y allí reposará eternamente si los que vestimos la camisa azul nos juramos, ante el recuerdo de su vida y su muerte, ser dignos de él y de su sacrificio. Si cada uno en nuestro oficio, en nuestra tarea, ponemos la fe y la energía que puso él en la suya. Si apartamos como él apartó, de nuestro espíritu las mezquindades y pasiones, la envidia, la vanidad, la soberbia. Si adoramos el trabajo y el sacrificio, la sencillez y la limpieza.

LECCIÓN IV

El Alzamiento Nacional.—La Falange en la guerra.—Decreto de Unificación.—La Comunión Tradicionalista.—Los tradicionalistas en la guerra.—Franco.—Su historia. — La guerra. — El caudillaje.

El cuadro social y político que ofrecía España en el año 36 no podía ser más desgarrador. El pueblo miraba a su Ejército culpable de pasividad, pareciéndole que no tenían eco en él el dolor de la Patria que se arruinaba.

La oficialidad, callada por disciplina, pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante, pronta para obrar inmediatamente, temerosa de que se perdiese en chispazos esporádicos lo que era común anhelo. José Antonio veía claro que había que ir rápidamente a la insurrección antes de que el Ejército quedase triturado del todo, y por eso lanzó su manifiesto a los militares, que se repartió clandestinamente en todas las guarniciones. La fecha se marcó para los últimos días de la primera decena de julio. La detención de varios camaradas a quienes les encontró la Policía las últimas circulares en que figuraba la consigna para la sublevación hizo retrasar la fecha, que se prorrogó por orden de Fernando Primo de Rivera, entonces al frente de la Falange por detención de los demás jefes; Mola, a su vez, daba órdenes en idéntico sentido a los militares que preparaban el complot en cada provincia.

La insurrección estaba ya planeada, y en estas circunstancias ocurre el asesinato de don José Calvo Sotelo, que creó el clima psicológico que hizo del golpe de Estado un arrollador movimiento nacional. Este crimen de Estado conmovió a España entera y supuso para los comprometidos una orden. No era posible demorar más el golpe. Comprendiéndolo así, José Antonio lanzó su último manifiesto el día 17 de julio, ordenando a todos los falangistas que empuñasen las armas e iniciasen el levantamiento.

El general Franco, que estaba en Canarias, se puso al frente de los falangistas y de las tropas

que se habían sublevado el 17 de julio en el Llano Amarillo, y en avión cruzó con ellas el Estrecho. En la Península se habían sublevado también los generales Mola, en Navarra; Saliquet, en Valladolid; Queipo de Llano, en Sevilla; Goded, en Barcelona.

El día 18, las guarniciones y falangistas voluntarios de Zaragoza, Burgos, Valladolid, Sevilla, León, Galicia, Cádiz y otras ciudades hundieron también el régimen de falsa legalidad a que estaban sometidos. El 19 se sublevó Navarra, y en todas partes la Falange infundió su espíritu al Movimiento que, con el Ejército, debía liberar a España, mantuvo la fe en la victoria en la retaguardia y alistó millares de voluntarios que elevaron en los frentes el tono heroico y alegre de la lucha.

El 19 de abril, Francisco Franco, ya Jefe del Estado, decretó la unificación de los partidos afectos al Movimiento en un Movimiento único, que es la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Esta unificación no quiere decir conglomerado de fuerzas ni coalición de partidos unidos circunstancialmente. Esta unificación, en la que actúan de núcleo integrador los «26 Puntos» del programa falangista, es la identificación natural, necesaria e irrevocable que, en el momento preciso de la Historia, llevan a cabo movimientos políticos con bases esenciales comunes, con el mismo objetivo total y que, si acaso, hasta ese momento permanecían separados únicamente por silencios en algunos aspectos doctrinales, en que los respectivos creadores no habían formulado una declaración estricta.

La Comunión Tradicionalista era la antigua organización cuyo lema, «Dios, Patria y Rey», condensaba su intención política de continuar

frente a la invasión del liberalismo extranjero las tradiciones patrias, con un sentido fundamentalmente cristiano y sobre el restablecimiento de la antigua Monarquía española.

Y la Falange Española, con su concepto central, unidad de destino, se proponía reanudar nuestro Imperio católico, sobre la implantación de un Estado totalitario, que proporcionara la base social y material necesaria para dicha continuación.

Por lo tanto; la Comunión Tradicionalista, cuyo antiliberalismo doctrinal desemboca en el moderno Estado totalitario y cuya fundamentación cristiana conduce a la superación sindical de la lucha de clases, se identifica, en el momento preciso, con la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. imperial, totalitaria y sindical, cuya fórmula de realización —el nacionalsindicalismo—, con su unidad de mando y su sentido e instrumento de continuidad histórica, representa ya el recobro de los grandes contrastes de la antigua y gloriosa Monarquía española, y en el futuro puede fijar la perennidad del nuevo Imperio en una superior armonía monárquica: «No cerramos el horizonte a la posibilidad de instaurar en la nación el régimen secular que forjó su unidad y prosperidad histórica.»

La Comunión Tradicionalista.—Tuvo su origen en el carlismo, movimiento político que nació a la vida pública con una larga y heroica actuación guerrera: las guerras carlistas.

En el primer tercio del siglo XIX, Don Carlos María Isidoro de Borbón, hermano de Fernando VII, personificaba el sentir de todos aquellos españoles opuestos a las tendencias liberales que por aquel entonces invadían a España. Y a la muerte de este rey pudo Don Carlos invocar sus derechos al trono, desde donde se proponía regir a España según la orientación tradicional. No le fueron reconocidos sus derechos por la viuda de Fernando VII, inspirada y sostenida por elementos liberales, y Don Carlos, bajo el título de Carlos V, se decidió a man-

tener sus aspiraciones por las armas, dando comienzo a las guerras carlistas.

Estas fueron tres: la primera, llamada de los «Siete Años», duró desde octubre de 1833 hasta julio de 1840, y en ella brillaron, sobre todo, el genio militar de Zumalacárregui y la heroica tenacidad de Cabrera.

La segunda, llamada de «Los Matinets», fué mantenida por Don Carlos Luis de Borbón, Carlos VI, hijo de Don Carlos María Isidoro; transcurrió desde septiembre de 1846 hasta mayo de 1849, y en ella volvieron a lucir el valor y el talento militar de Cabrera. La mayor intensidad de esta guerra se acusó en la región catalana.

Y la tercera, mantenida por Don Carlos de Borbón y Austria de Este, Carlos VII (sobrino del anterior, muerto sin descendencia directa), que llegó a dirigirla personalmente con gran arrojo, comenzó en abril de 1872 y terminó en marzo de 1876.

Las treguas comprendidas entre estos levantamientos armados jamás representaron desistimiento o sumisión; fueron impuestas por la inmensa superioridad material del adversario, y durante ellas el carlismo, al mismo tiempo que reponía las pérdidas sufridas y acoplaba elementos para la próxima campaña, desarrollaba una organización política para mantener y pagar sus ideales.

Esta organización política alcanzó su madurez en el periodo inmediatamente anterior a la última guerra, durante la cual llegó a contar con numerosos órganos en la prensa y con nutrida representación en las Cámaras y recibió la inspiración doctrinal del grande y claro talento de Aparisi y Guijarro.

La organización política estaba constituida por el jefe, delegado del rey; las Juntas Regionales y, por último, las Juntas Provinciales o Locales, que encuadraban a la juventud militante tradicionalista.

Después de la última guerra, y tras la prostración natural que origina el prolongado y heroico esfuerzo, la Comunión Tradicionalista inició

la recuperación de su organismo político, bajo la jefatura del marqués de Cerralbo, durante la cual ensanchó su extensión y aceleró su actividad de proselitismo con la aparición de nuevas Juntas Locales y la fundación de los Círculos Tradicionalistas. Y en el marco de la lucha estrictamente legal, el ideario y la doctrina tradicionalista (definitivamente precisados en el testamento político de Don Carlos VII) fueron mantenidos durante todo el resto de la etapa alfonsina por numerosos órganos en la prensa y minorías en todos los Parlamentos.

En este período luce esplendorosamente la elocuencia y la profundidad doctrinal de Vázquez Mella.

Con el advenimiento de la República, en 1931, y el sectarismo antirreligioso de sus Gobiernos cobró nueva vitalidad la Comunión Tradicionalista.

Durante los años republicanos la Comunión Tradicionalista, cuya Jefatura, por delegación de Don Alfonso Carlos de Borbón, recayó en don Manuel Fal Conde, mantuvo varios periódicos, celebró varios mítines, y en las calles y en la Universidad sostuvo sus ideales con la actuación decidida de los «Requetés» (selección de la juventud militante) y de la A. E. T. (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas), siendo numerosos los caídos de distintas clases sociales, ya antes del Alzamiento.

La Comunión Tradicionalista se incorporó con todo apéramiento y empuje al Alzamiento del 18 de julio, no sólo en Navarra, en donde el general Mola contó por adelantado con la decisiva colaboración de millares de adiestrados requetés, sino en las demás provincias, en donde los miembros de la Comunión se sumaron desde el primer momento a las fuerzas levantadas del Ejército y la Falange.

Francó.—Su historia.—El caudillaje.—Francisco Franco Bahamonde nace en El Ferrol, en un mes de diciembre del año 1892, y siguiendo la trayectoria, que ya era tradicional en El Ferrol, se preparó para ingresar en la Academia

de Marina; pero la suspensión hasta nueva orden de los exámenes en la Academia le llevó a ingresar en la de Infantería de Toledo. En su vida en la Academia Franco se mostró siempre decidido y bien dispuesto para cumplir los deberes, por penosos que fueran, que imponía la disciplina militar.

Al salir con el grado de segundo teniente, va de guarnición a El Ferrol; pero la juventud de Franco se rebela contra la inmovilidad que supone la vida en la guarnición ferrolana.

De Marruecos sube un estruendo bélico que pasa como un trueno sobre España. Las opiniones están divididas, y en los debates parlamentarios mientras unos piden la retirada de Marruecos, otros exigen la conquista total del Rif.

El viaje del rey Alfonso XIII a Melilla inspira una prosa encendida y florecida de las más bellas esperanzas, y se repite que nuestro porvenir está en África. Pero este optimismo pasa, y en 1912 España ya no quiere ni oír hablar de Marruecos.

Esta depresión alcanza al Ejército. La mayoría de los soldados consideran como el peor castigo que en el sorteo les corresponda servir en África. Muchos oficiales esperan con horror la llegada de los años de permanencia en aquellas tierras inhóspitas, que el reglamento prescribe.

En este mismo año llegaba Franco a Melilla para incorporarse al puesto que había reclamado. La aventura guerrera atraía su juventud con seducción irresistible, y se inscribe como voluntario en las fuerzas de Policía Indígena; que más tarde se denominarían «Regulares», recibiendo muy pronto su bautismo de fuego.

En el año 14, en una operación donde se reveló su temperamento militar, gana Franco su primer ascenso por méritos de guerra.

Siguen los meses de lucha fatigosa, abrumadora y sin resultados positivos, y en esta lucha sorda, diaria, endémica, acampando entre riscos, luchando con hielos y con calores caniculares, se temple el ánimo y se forja el alma guerrillera de Francisco Franco, siempre animoso y dispuesto para los servicios que se le encomienden,

por difíciles y penosos que sean, jugándose a diario la vida con una elegante indiferencia.

Al terminar el año 1915, de los cuarenta y dos jefes y oficiales de las Fuerzas Regulares Indígenas sólo quedan ilesos siete. Entre ellos, Franco, ya capitán. Parecía revestido de privilegios mitológicos que le hacían invulnerable.

Posteriormente fué trasladado a la Península, pero Franco no había pasado impunemente por Africa y por la guerra. Tiene la retina impregnada de paisajes que jamás se borran y el alma curtida y propicia a unas inquietudes que no aplacará en España. Franco tiene ya en sus venas el veneno de Africa y el hechizo que embrujó a tantos guerreros le obliga a volver al Africa como lugarteniente de la «Legión Extranjera», que se estaba organizando.

Cuando, en el año 21, tuvo lugar el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, se llamó a la Legión para que levantara la moral del pueblo, ya que rodeaba a ésta una aureola de heroísmo casi legendario. Con su refuerzo se inició la campaña para reconquistar la zona de Melilla, y Franco se encuentra siempre en primera línea al frente de sus legionarios, mostrándose, como dirá más tarde el general Sanjurjo, como «el jefe intrépido, que en los momentos críticos contribuyó con su sangre fría y ejemplo al frente de sus tropas a restablecer la situación, rechazando las acometidas».

En el año 23 es ascendido a teniente coronel y a jefe de la Legión. Franco es ya viejo en la Legión y sabe, por lo tanto, a lo que compromete la jefatura que acaban de otorgarle. Por su parte, los legionarios reconocen que nadie ofrecerá los méritos de Franco para una jefatura que exige valor y audacia, unidos a lucidez y voluntad.

En este mismo año ha proclamado la Dictadura militar el general Primo de Rivera, y un año después, con un gesto de decisión innegable, se nombra alto comisario y general en jefe de las fuerzas de Africa, y se enfrenta con el problema de Alhucemas, que es el foco de la rebelión antiespañola. En septiembre de 1925 se

verifica el desembarco de Alhucemas, con el que se termina el problema más grave que había conmovido la vida de España en los primeros treinta años de nuestro siglo, y entre los ascensos que se conceden en virtud de méritos contraídos en la campaña de Alhucemas figura el de Franco, que alcanza el grado de general a los treinta y tres años y la segunda Medalla Militar.

Después de catorce años, casi ininterrumpidos, de vida guerrera activa, Franco vuelve a la Península, y es nombrado director de la Academia General Militar —restaurada por la Dictadura—, por decidido propósito de don Miguel Primo de Rivera, que tenía de sus dotes, no sólo militares, sino también intelectuales, un concepto magnífico.

La República del 14 de abril trae la disolución de la Academia Militar y la declaración de disponible de su director. Durante cerca de un año Franco no tuvo cargo ninguno, siendo nombrado en el año 35 comandante militar de Baleares.

Cuando la revolución de octubre del año 34 Franco se encontraba en Madrid, retenido por el ministro de la Guerra; por decisión de éste se hace cargo de organizar la batalla contra la revolución, y, rodeado de masones y traidores, sale victorioso de su cometido.

Al año siguiente, al ser nombrado Gil Robles ministro de la Guerra, el general Franco es nombrado jefe del Estado Mayor Central, y el Ejército, descompuesto por el odio de Azaña, comenzó a rehacerse. Pero el triunfo frentepopulista del 16 de febrero del 36 aleja a Franco de la Península, y es enviado a la Comandancia de Canarias. Antes de marchar, viendo los peligros que amenazaban a España, celebró varias entrevistas con generales que merecían completa confianza, y poco antes de ser José Antonio encarcelado celebró también una entrevista con él, informándose de la situación y elementos con que contaba la Falange.

Desde Canarias asiste el general Franco al drama que se desarrolla en España y está en

comunicación con varios generales, a pesar de que se le vigila día y noche y se le interviene la correspondencia. El día 16 de julio sale para Las Palmas para asistir al entierro del comandante militar, y allí se entera de la sublevación de las fuerzas de Africa. El día 18 salió Franco en un avión hacia Tetuán, y toma el mando del Ejército. Las noticias de la sublevación en la Península son desoladoras, pero Franco no se desanima y organiza el paso del Estrecho. Desde que Marruecos se incorpora de modo tan absoluto al Movimiento, Franco tiene en sus manos la prenda segura del éxito. El transporte de tropas y material de guerra se va haciendo lentamente, hasta que el 4 de agosto sale un convoy, protegido por el cañonero *Dato*, transportando más de dos mil hombres, al que siguieron nuevos convoyes. El paso de Gibraltar quedó en poder de los nacionales definitivamente, y el general Franco se trasladó al lado de sus tropas, que iniciaron el camino hacia Madrid, asediando en busca de la línea del Tajo. Franco es ya general en jefe del Ejército de Africa y del Ejército del Sur.

Entre tanto, España, sacudida como por un trallazo eléctrico, inicia focos de insurrección. En Sevilla, Burgos, Coruña, Avila, Cáceres, Victoria, Zaragoza, Cádiz, Córdoba, Jaca, Pamplona y en tantos otros, con Falange y el Ejército, logran dominar rápidamente. En Valladolid, los falangistas, con el coronel Serrador, toman el Alto del León, que por ellos se llama hoy el de los Leones de Castilla.

Cada provincia hace su guerra y en ninguna el Ejército está solo. Desde el primer momento la Falange y los Requetés se habían lanzado a la calle.

El caudillaje.—El Movimiento de Falange Española, fundado por José Antonio el 29 de octubre de 1933 y granado inmediatamente en Falange Española de las J. O. N. S., levantó la

bandera de la Revolución nacional, que se proponía, derrocando un Estado infiel a las ciencias nacionales, convirtiendo su estructura social inválida e inicua, hacer posible el retorno de nuestra Patria a la Historia, el renacer de España, desde más de dos siglos sin verdadera existencia histórica, por falsificación de su genuino ser, de su auténtica esencia patria.

Y por eso, cuando el jefe de Falange, José Antonio, lanzó (17 de julio de 1936) la consigna de la sublevación armada, el verdadero Ejército español, toda aquella parte del Ejército que se sentía «salvaguardia de lo permanente», asumió, bajo el mando del mejor soldado de España, el general Francisco Franco, la dirección ejecutora del Alzamiento.

El Alzamiento se convierte en guerra civil, y su jefe militar en Generalísimo del Ejército y Jefe del nuevo Estado español, servidor de la España legítima, que ya ha puesto pie sobre la Historia.

El 20 de noviembre de 1936 el jefe de la Falange Española de las J. O. N. S. cae frente al enemigo, y (abril de 1937) el Jefe del Estado español asume la Jefatura de la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S., plena de madurez por la integración superadora del Movimiento fundado el 29 de octubre de 1933, cuyos Puntos programáticos quedan solemnemente proclamados como dogma constituyente del Estado español.

Y, por último, cuando (abril de 1939) el Generalísimo Franco alcanza la victoria, que proporciona a nuestra Patria las posibilidades de realizar plenamente su destino histórico, el Jefe del Estado español y jefe nacional de la Falange es erigido y consagrado como Caudillo de España, que personifica todos los valores y derechos de la nación, y contrae con ella el compromiso de conducirla hacia la plena realización de aquel destino.

Séptimo curso de Bachillerato

LECCIÓN I

Punto 6.

Dice el Punto 6: «Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad de la Patria. Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos, con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento de tipo conocido».

El Estado Nacionalsindicalista no será nunca un Estado al servicio de un grupo político o de una clase; será un instrumento totalitario al servicio de la integridad de la Patria. Por eso no debe abarcar sólo un grupo de españoles. Dice el Punto 6 «que todos participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical».

El Estado Nacionalsindicalista no crea organismos artificiales para desenvolverse. Devuelve los hombres a las formas naturales de organización social, a las que tiende espontáneamente y en las que se encuentra unido a sus semejantes por los intereses reales de su propia vida, como son: la familia, el Municipio y el Sindicato.

1.º *La familia.*—Es la compañía que busca el hombre para no estar solo, es decir, la manera natural de relacionarse uno con otro; en este caso, hombre y mujer, que forman el matrimonio, de cuyo matrimonio nacen los hijos, y así queda constituida la familia, la cual es garantía de la continuidad de la Patria, asegura la unidad y conserva las tradiciones. Esta base familiar es indispensable para el buen gobierno de los pueblos. La familia es lo que tenemos que conservar a toda costa. Porque las naciones donde las familias están disgregadas, donde los hijos no acatan al padre y no respetan a la ma-

dre, donde el marido no se ocupa de la mujer o la mujer no se somete al marido, aunque tengan una apariencia de civilización y nos parezcan adelantadas, cualquier día esas naciones caerán por su base, porque les falta el primero y más firme apoyo, que es la familia.

Por eso se ocupa la Falange de conservar la familia en toda su integridad y de fomentar todas aquellas tradiciones cristianas y españolas que se han conservado en nuestras familias de generación en generación, como son: el poner los nacimientos en Navidad, para conmemorar la venida de Cristo; la cena familiar de Nochebuena, que en todos los hogares españoles, por pobres que sean, aún se celebra; el día de Reyes, la conmemoración de los bautizos y la celebración de la primera comunión de los hijos, para que juntos se distraigan y juntos se alegren, y para que las familias así unidas pasen juntas también las penalidades, los sacrificios y los trabajos que a cada uno le vengán en la vida.

2.º *El Municipio.*—Es la forma normal de relacionarse los hombres unos con otros en el espacio territorial limitado en que viven. El instinto de sociabilidad del hombre no se agota con la familia, sino que exige la relación de unas familias con otras, formando una comunidad de ayuda mutua, intercambio de ideas, reparto de trabajo, etc., etc.; pues bien, esta comunidad natural de los que viven en un mismo techo y aprovechan bienes próximos, no podría mantenerse sin una autoridad que regule sus relaciones, administre sus bienes comunes, etc. Esta es la autoridad municipal, primera célula o última representación de la autoridad del Estado. La Falange sostiene que el hombre participará en el Estado a través de sus funciones naturales, y siendo el Municipio una comunidad

natural y verdadera, en cuanto ciudadano participará en los afanes comunes del Estado y recibirá sus beneficios. Así, el Municipio viene a ser para el pueblo lo que es el padre de familia para el hogar. Se ocupó de que cada vecino tenga su personalidad, de que los niños del pueblo reciban instrucción en las escuelas, de que haya un médico en cada pueblo para que atienda a la salud del vecindario, de que traigan las aguas y la luz al pueblo y de todas aquellas cosas que pueden ser en beneficio para los aldeanos.

3.º *El Sindicato*.—Es la manera de relación entre los hombres por razón de su trabajo.

Por eso también en cada pueblo tiene que existir el Sindicato, para agrupar por oficios a los trabajadores, entendiéndose por trabajadores a todos aquellos que contribuyan con su trabajo a la realización de una misma obra. Así, por

ejemplo, en la construcción de una casa intervienen los arquitectos, maestros de obra, albañiles, peones, etc.; pues todos ellos formarán parte del mismo Sindicato, ya que, por razón de su trabajo, tienen todos los mismos intereses, y así se acabará también con esta división permanente entre obreros y patronos, causante de tantas luchas y de tantos odios.

Agrupados los hombres y las mujeres de esta manera, ya véis que está completa la vida de una nación. Decía José Antonio «que nadie ha nacido nunca de miembro de un partido político; pero que todos nacen de una familia, viven en un Municipio y tienen una profesión».

Así, sobran, como dice este Punto, todos los otros medios que había antes de relacionarse unos individuos con otros y de entenderse con el Estado, como eran los partidos políticos, los caciques, las elecciones y el Parlamento.

LECCIÓN II

Puntos 8, 9 y 10.

La revolución se produce fatalmente en los pueblos cuando las circunstancias políticas o económicas ponen en trance de quiebra el juego de poderes que constituyen el Estado nacional o desfiguran el sentido cristiano de justicia que debe presidir las relaciones de los hombres y las clases de un país. Unas y otras circunstancias se habían producido en la España de 1933: las alteraciones del régimen político amenazaban destruir la unidad nacional, imposibilitando a los españoles para realizar su destino colectivo, su quehacer en la Historia del mundo; los trastornos de orden social, sustituyendo violentamente la vieja fórmula económica del liberalismo por las tremendas consignas marxistas, ponían en pie de guerra al materialismo contra el espiritualismo, enfrentando de manera trágica a unos hombres y a unas clases contra otros. La revolución era inevitable por la agonía de instituciones y sentimientos tradicionales, y sólo se detenía ante el camino a se-

guir: o bien se desembocaba en el sendero de la violencia demagógica, a cuyo final se hallaba la barrancada comunista, o se enfilaba la ruta salvadora de una revolución nacional y constructiva, basada en postulados políticos y sociales de alto vuelo, enraizados en lo más puro y genuino de la tradición histórica española. La Falange eligió sin titubeo esta última dirección, convencida de la urgencia de hacer una revolución nacional, necesaria para salvar a España del laberinto ideológico del sistema liberal y del caos comunista. En lecciones anteriores ha quedado expuesto cómo los puntos iniciales resolvían los problemas puramente políticos de la nación y el Estado. Veamos ahora cómo se afrontaban los de orden estrictamente social.

El programa social de la Falange se contiene en el Punto 8 —último del apartado referente a «Estado, Individuo y Libertad»— y en los 9 a 22, que comprenden los títulos de «Economía, Trabajo y Lucha de clases» y «Tierra».

España —concebida políticamente como una unidad de destino histórico en lo universal— no podía concebirse en lo económico como una espectadora indiferente de la pugna de unos españoles que todo lo poseían con otros españoles que nada poseían —postura liberal: Estado gendarme—, o como identificada absurdamente con una de las partes contendientes: plutocracia, si se solidarizaba con el capital, o demagogia comunista, si se inclinaba al bando proletario. Cualquiera de ambas posturas ante la encrucijada económica habría sido incongruente con la definición del Estado nacional, instrumento al servicio de la integridad patria, en el que se declaraban valores eternos e intangibles la dignidad, la integridad y la libertad del hombre. La unidad de las tierras, los hombres y las clases exigía una posición afirmativa y clara. Frente a la última vaguedad liberal —la Constitución republicana de 1931, que definía a España como una «República de trabajadores de todas clases»— era necesaria una nítida precisión para lo social que armonizara con la afirmación política de la unidad de destino. El Punto 9 encontró esa precisión al considerar la España futura como «un gigantesco Sindicato de productores».

¿Qué quería decir esto? Pues, sencillamente: que si la unidad de destino de España comprendía a todos cuantos la sirvieran dentro de la disciplina política de un Estado fuerte, era imposible dejarla a merced de un solo grupo en lo económico. El predominio del capital o el de los proletarios en las cuestiones económicas haría imposible la realización del quehacer común en lo político. La concepción nacionalsindicalista evitaba tal incongruencia al unir en una cadena de Sindicatos verticales a todos los elementos de la producción: capitalista, técnico y obrero. Este procedimiento era el único capaz de cambiar radicalmente el sistema económico basado en la explotación del pobre por el rico o el de la lucha de clases —que conducía a la revolución comunista y a la dictadura del proletariado—, hermanando cristianamente a los hom-

bres obligados a ganar el sustento con el esfuerzo de sus músculos, la actividad de su cerebro o la puesta en movimiento de sus bienes. El Sindicato nacional y vertical sustituía plenamente a los Sindicatos marxistas o anarquistas, enemigos acérrimos del capital, y las agrupaciones patronales defensivas de intereses plutocráticos, de dudosa legitimidad muchas veces. Ahora bien; esta idea de sindicación total o forzosa no respondía a un prurito de novedades extravagantes o a traducción al español de fórmulas extranjeras, puesto que arrancaba de algo tan profundamente nacional como era la organización gremial existente en España durante las Edades Media y Moderna. Lo que resultaba verdaderamente ajeno al sentido nacional, familiar y cristiano de los viejos gremios ibéricos eran los Sindicatos marxistas, con sus consignas antinacionales e internacionales. La novedad consistía, pues, más en la palabra que en el fondo y en la intención. Sindicato vertical era concepto nuevo con que se podía aplicar a una manera políticosocial actual el sentido tradicional de los gremios.

En la economía española desde la Edad Media hasta la mitad del siglo XVIII la industria y el comercio embrionarios están absorbidos por el artesanado, el pequeño taller familiar. Los trabajadores artesanos se agrupan en gremios, en que figuran unidos maestros, oficiales y aprendices, con atribuciones para solucionar cuantos problemas pudieran surgir entre ellos o afectar a la rama correspondiente. El gremio se caracterizaba por la estrecha hermandad profesional de sus componentes, por su concepción del trabajo como un honor y por el sentido jerárquico que informaba su organización. El gremio agrupaba en su seno, de arriba a abajo, a todos los elementos que intervenían en la misma tarea: de arriba a abajo, es decir, *verticalmente*.

A fines del siglo XVIII, el desarrollo de la industria y del comercio, la invención y perfeccionamiento de las máquinas y las nuevas teorías políticas liberales, que llevan la inquietud al aire europeo, asestan golpes de muerte a la or-

ganización gremial, separando a sus componentes. La segunda gran etapa revolucionaria de mediados del siglo XIX —alumbrando el marxismo y el anarquismo— da origen a las agrupaciones patronales encaminadas a evitar competencias y aumentar ganancias, aun a costa del sacrificio de oficiales y aprendices, que, desintegrados de la hermandad gremial, se convierten en asalariados, en objetos que se alquilan, sin reconocerles categoría social, en proletarios, en suma. El obrero, naturalmente, reacciona y se agrupa a su vez en Sindicatos para conseguir mejoras económicas, desentendiéndose en cierto modo del interés por el trabajo y la producción. De esta actitud defensiva los Sindicatos pasan pronto a una posición agresiva, que desborda lo puramente profesional para hacerse política y revolucionaria. De este modo los dos grandes factores de la producción —perdidos el gusto y el favor de la norma y el pan de hermandad— crean los Sindicatos clasistas, de intereses contrapuestos, que amenazaban derrumbar la armazón económica y política de la nación. Estos Sindicatos, para los cuales el interés

de la producción parecía no tener importancia, pues atendían sólo a intereses privados, particulares o de clase social, sin sujetarse a relación alguna por la unidad total de la Patria, eran *horizontales*, por no abarcar de arriba a abajo a cuantos elementos intervenían en la producción, ya que los grupos patronales excluían a los obreros, y viceversa, dando lugar a un desfreno de malas pasiones. Agudizada la pugna al correr de los tiempos, la sociedad española aparecía tan dividida en lo económico como en lo social, cuando José Antonio elevó la bandera de la revolución nacional y anunció su propósito de convertir a España en un gigantesco Sindicato de productores, organizando corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales, por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional (Punto 9).

La próxima lección explicará la intención práctica y el alcance de estos Sindicatos verticales, destinados a suprimir la lucha de clases y armonizar el esfuerzo de todos los españoles.

LECCIÓN III

Puntos 8, 9 y 10.

El Sindicato vertical, espina dorsal de la economía de España, aspira a agrupar en una sola entidad laboral y de arriba a abajo a todos cuantos elementos —empresarios o patronos, técnicos y operarios— intervienen en una misma tarea de creación, haciendo desaparecer el viejo sistema disgregador de Sindicatos obreros y Sindicatos patronales en que se fundamentaba la lucha de clases. Naturalmente, al conjugarse este Sindicato con toda una organización jerárquica de un Estado que reconoce ampliamente todos los valores humanos, no se podía caer en el absurdo marxista de falsa nivelación o igualdad. El Sindicato vertical reconoce las diferentes categorías profesionales de los individuos agrupados en él, y en lugar de clasificarlos en bloques

de trabajadores de todas clases los denomina patronos, técnicos y obreros, en consideración de su función dentro de la tarea creadora nada más, pero los engloba para el derecho y el deber, el honor y la responsabilidad de la creación de riquezas en una designación común, la de productores. Así, el productor empresario que aporta su dinero, el productor técnico que aporta sus conocimientos especiales y el productor obrero que aporta el esfuerzo —inteligente— de sus brazos, no pueden tener intereses contrapuestos dentro de la organización sindical, ya que el encuadramiento en ella, hecho con espíritu de milicia y jerarquía, desvirtúa el añejo concepto de explotadores y explotados y barre los intereses privativos de cada uno —intereses

de clase—, supeditándolos todos al interés superior de la producción y al todavía más alto de la nación.

Al establecerse los Sindicatos verticales en esta forma y con esta intención, el Estado desmonta sin extremismos demagógicos el sistema capitalista, que consiste en la concentración de la riqueza en pocas manos —*trusts*, Banca, Sociedades Anónimas, etc.—, con todas las consecuencias que su concentración lleva consigo: egoísmo, tiranía, avaricia, olvido anticristiano de las necesidades de los más humildes y menosprecio antinacional del bienestar colectivo, destrucción de la hermandad humana, ruina de la pequeña industria y el artesanado, desesperación, odio y reacciones violentas de las masas trabajadoras. En cambio, al hacer desaparecer los ominosos conceptos prerrogativos de proletario y explotado, incorpora al obrero a la unidad total de los ciudadanos, devolviéndoles el rango humano de que las demasías capitalistas y el internacionalismo marxista le habían despojado. El trabajador incorporado al Sindicato vertical pasa a ser, del proletario rabioso y rebelde, un miembro pleno de derechos y deberes de la colectividad política —en la cual interviene a través de esa entidad laboral— y en un auténtico portador de valores espirituales. Esta intención nacional y cristiana se expresa magníficamente en el Punto 10 de la Falange: «Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional».

El sentido espiritual y nacional de la Falange se opone a los descarríos del marxismo, no por su tendencia anticapitalista ni por su afán de mejora de las masas obreras —en una y otra coincide con él y puede afirmarse que lo supe-

ra—, sino porque el marxismo se basa en la interpretación materialista de la vida, que le hace reducir a cifras todos los sentimientos. El marxismo es una teoría extraña al sentido español de interpretación de la vida humana y llega a la negación absoluta y terminante de todo sentimiento religioso y espiritual, repudiando la Patria, el hogar y la familia en aras de un concepto erróneo de la libertad y de la justicia social. Al contrario que el marxismo, el sindicalismo nacional trata de devolver a las masas trabajadoras, con la alegría de la disciplina laboral y el bienestar económico, la satisfacción del hogar y la familia y el sentido de destino común que es la Patria.

El Estado Nacional sindicalista no supone, en manera alguna, la absorción del individuo por el Sindicato ni por el Estado, como ocurre precisamente en las organizaciones marxistas. Considerando al hombre portador de valores eternos y dotado por Dios de una libertad profunda, las filas de un Sindicato vertical sólo exige de sus componentes una disciplina en el trabajo que beneficie a todos y a cada uno, pero no trata de convertirlos, como el marxismo, en piezas sin alma de una máquina. Por ello, al repudiar el sistema capitalista —desfiguración cruel del derecho de propiedad— no se cae en la desfiguración contraria de considerar la propiedad privada como un robo, sino como un derecho legal y natural del individuo. Si es cierto que hay bienes nacionalizables cuya utilización en beneficio exclusivo de unos cuantos privilegiados no puede tolerarse, también lo es que el individuo tiene derecho de poseer cosas, pues la propiedad privada es un atributo elemental, inherente e insuperable de la naturaleza humana.

Pero la propiedad que merece el respeto de una sociedad cristiana ha de ser exclusivamente de cosas que puedan disfrutarse porque legítimamente las haya ganado, sin perjuicio de los demás, o utilizarse en beneficio de la colectividad: cosas que se conservan, tierras que se trabajan, instrumentos utilizables en empresas fe-

cundas y nacionales, con capacidad de asentar al hombre sobre bases fijas y permanentes. Nunca podrán ser responsables, en cambio, los tipos de propiedad especulativa y ficticia: los títulos bursátiles, financieros, anónimos, internacionales, que invierten al hombre que los posee en el capitalista desarraigado, sin conciencia humana ni sentimientos de Patria, verdadero tirano del trabajador, del pequeño terrateniente, del modesto propietario, industrial o comerciante; es decir, de los hombres que en lugar de utilizar el capital como instrumento de dominio lo emplean en servicio del trabajo, de la produc-

ción, para ganar su sustento y proporcionarlo a sus modestos empleados. Por ello, aunque el Punto 10 rechace el sistema capitalista, el 8 afirma que «se permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo y se protegerá y estimulará a los beneficiarios», y el 13 —como veremos en una próxima lección— reconoce la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, protegiéndola de los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

LECCIÓN IV

Punto 11.

«El Estado Nationalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas de los hombres ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

»Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo.»

En el mundo, la vida es una lucha. Y lo es en todos los sentidos. Una lucha en el diario ganarse el pan. Abrirse camino, ganar el pan, buscarse la vida son las expresiones más vulgares de esta lucha. Un revolucionario del siglo pasado hablaba, nada menos, que de «la conquista del pan». En un Estado sin orden, en un Estado liberal, se admite que, políticamente, todos los hombres son iguales, se les reconocen los mismos derechos y se supone que con esta igualdad, concedida para empezar, ya están en las mismas condiciones para la lucha. Todos iguales, pobres y ricos, débiles y fuertes.

Por eso ha sido en el Estado liberal donde, de modo abierto, ha estallado la lucha de clases. Pues al poseer una misma base de derechos

políticos, estos derechos han sido utilizados con exceso por los ricos y fuertes, mientras los pobres y débiles no podían usar de ellos ni sabían qué hacer con las cacareadas libertades políticas: el derecho de voto, el de reunión y el de hablar y escribir libremente.

Sólo un derecho liberal pudo ser utilizado por los débiles y desposeídos: el de asociación. Así surgieron, desde hace unos cien años, los organismos de lucha de los pobres, de los débiles, de los que no podían por sí hacer uso de los derechos políticos liberales. Estos organismos de lucha —cajas de huelga, asociaciones, federaciones anarquistas, Sindicatos marxistas— cayeron en manos de vividores y agitadores profesionales. Y lo que había sido creado para defenderse los trabajadores de los abusos capitalistas se convirtió en instrumento dócil de los políticos, de los agitadores marxistas, anarquistas, de la extrema izquierda, etc. La lucha de clases tenía ya constituidos sus dos frentes: el de los grandes capitalistas y financieros, el de los negociantes sin piedad, y al otro lado, el de los agitadores de oficio, que, con indudable habilidad, manejaban el hambre y el odio de los pobres, de los que no poseen nada.

Este cuadro de la lucha de clases en la época

contemporánea no fué exactamente así en España. En España —José Antonio lo dijo—, el capitalismo no llegó nunca a tener esa fuerza colosal de los grandes capitalismos inglés, americano, francés, alemán, etc. Pero la lucha de clases sí que tuvo en España una gran violencia. Aún recordamos episodios tan dramáticos como la huelga de 1917, las luchas del Sindicato Libre contra el Unico, en Barcelona; atentados, etcétera.

Para evitar la lucha y para eliminar el choque de unos intereses contra otros, de unas ambiciones contra otras, es necesario que exista una fuerza superior, más fuerte que los más fuertes Bancos y que los más gigantescos negocios, capaz de resistir a las más poderosas or-

ganizaciones, superior a los intereses de clase, a los intereses de empresarios, como de obreros y de técnicos.

Es decir, mediante un régimen de productores en cuyas ventajas participen todos. En el que ni los obreros estorben con desórdenes la producción, ni los patronos se aprovechen de sus ventajas para expoliar a los trabajadores.

No basta, pues, con una vigilancia policiaca del Estado; es preciso que la intervención del Estado para la justicia en la distribución de los beneficios se funde en la organización misma de la producción. He aquí por qué nuestro Estado aspira a tener como base de la producción el Sindicato mismo.

Nacionalsindicalismo

LECCIÓN I

La familia.—El colegio.

José Antonio dice en los Puntos Iniciales: «Un Estado verdadero, como el que quiere la Falange, estará asentado sobre las auténticas realidades vitales: la familia, etc. ...». Así, el nuevo Estado habrá de reconocer la integridad de la familia como unidad social.

Véis cómo esa reunión de personas, padre, madre, hijos, son con los que cada día convivimos, que son lo primero en el mundo para nosotros, tiene una importancia vital para el Movimiento, del que vosotras como Margaritas formáis parte.

La Patria —ya lo explicaremos otro día—, aunque no sea concretamente la reunión de hombres, sí necesita para existir de esos hombres que van a realizar aquello —un quehacer, una empresa de todos, para todos— que precisamente determina la realidad de cada Patria. Y los hombres, cada uno pertenece a una familia, necesariamente, sin remedio. Cada una tenéis la vuestra, todos tienen, o al menos han tenido, la suya. Un hombre nace siempre, empieza a vivir

en una familia (un padre y una madre). Por tanto, los hombres no están solos, no podrían vivir solos; viven agrupados en la sociedad familiar. Y de ella reciben todo lo que es base para su vida futura. Cada una puede verlo por sí misma: pequeña, aprende a moverse, a andar, porque la madre la enseña; a hablar, porque la madre le va enseñando el valor de cada palabra; a conocer a Dios, porque su madre, desde la cuna, la hace la señal de la cruz; a la Patria, porque cuanto conocen sus padres la enseñan: primero los signos sensibles, la bandera, las flechas que el padre lleva en la solapa; a cantar el himno, etc.

Los padres os educan, os acostumbran a tener buenos hábitos, buenos sentimientos, a obedecer, a trabajar, a ser caritativas.

También podría haber padres que enseñasen a sus hijos cosas malas, o al menos no les enseñasen nada bueno, ni a amar a Dios, ni a servir a la Patria; pero éstos, en general, son los menos. Como decimos que todos los hombres

viven en familia y que de cómo sean los hombres depende la vida de la Patria, si son valientes sabrán defenderla en caso de peligro y planear empresas grandes; si la aman, la servirán, incluso olvidándose del bien propio; si aman a sus semejantes, pensarán todos igual y no habrá luchas, ni odios, ni diferencias; resulta que como a esos hombres les hayan educado, de lo que de niños les hayan enseñado, así serán para siempre. Así serán cuando tengan que obrar por sí mismos y cuando tengan que aportar su trabajo, su pensamiento, su disciplina a la tarea común. Como sea la familia será el hombre. Y de como sean todos los hombres reunidos —todas las familias que componen la Patria— depende en gran parte cómo sea ésta.

Fijaos, por tanto, si la familia tiene importancia y si es tan necesaria. Claro que para vosotras lo es, en vuestra vida de cada día, en vuestra conducta, porque no todo va a ser dares ellas a vosotras, sino también darles vosotras a ellas. A vuestros padres les debéis amor sobre todas las cosas, amor. Porque de él vendrá todo lo demás: obediencia, respeto, ayuda en todo lo que se os pida y aun en todo lo que vosotras podéis adivinar que a vuestros padres pueda alegrar.

Todo lo que un hijo debe a sus padres está resumido en el cuarto Mandamiento, que dice: «Honrar padre y madre». Y que la Falange le da tanta importancia, además de inculcar ese honrar de todos los días, cada año le dedica con toda solemnidad una fecha en el Almanaque de las Juventudes de Sección Femenina para honrar especialmente en ese día a la madre y demostrarle cariño y respeto.

Como resultado y resumen de esta primera lección, habéis de hacer propósitos de honrar a vuestros padres, con la seguridad de que haciéndolo sois mejores Margaritas, porque al fin honráis a la Patria, ya que la Falange dice que se asienta sobre las auténticas realidades vitales, de las que la primera es la familia.

El colegio.—«En su misión profesional escolar... nuestros camaradas han de aspirar a ser los primeros» José Antonio.

Y cuando ya habéis aprendido las primeras cosas de vuestros padres, vais al colegio, a la escuela, para aprender cuanto os es preciso para después ser niñas y mujeres que sirven para algo, bien educadas.

El colegio es también una comunidad, una reunión de personas que se unen para hacer algo; en este caso, una para enseñar y las demás para aprender. Hay, por tanto: maestra, profesora y discípulas o alumnas.

Vamos a ver qué deberes tenéis vosotras, alumnas de un colegio, que siempre sois Margaritas, para las profesoras y para las compañeras y aun para vosotras mismas.

A la profesora le debéis cariño porque está poniendo lo mejor de sí misma en vuestro alcance, porque os está preparando para ser, pasados los años, mujeres dignas de llevar la misión hermosa que, por serlo, os tiene reservada la vida; porque os enseña a utilizar la inteligencia, que es tan gran don de Dios: porque os enseña a amar lo que merece ser amado, porque tiene paciencia y alegría en su difícil tarea. Le debéis atención a todo lo que os enseña, porque sin ella su esfuerzo sería inútil. Le debéis respeto y obediencia, porque es en aquel momento un reflejo de la propia madre.

A vuestras compañeras les debéis afecto y ayuda. Porque son iguales los afanes de todas y también las obligaciones. Porque el trabajo es común, y esto, ya debéis saberlo desde pequeñas, es más fácil, más alegre y une en una fuerte hermandad. A quien sepa más que vosotras, a quien tenga mejores notas, mejor puesto, las debéis admirar e imitar; a quien sabe menos, le debéis ayudar, enseñar lo que vosotras sabéis, hacerle fácil las dificultades; con todas compartir lo que tengáis y a todas tratar con igual afecto, porque vosotras mejor que las demás sabéis de la alegría de la camaradería, porque la practicáis en vuestra Centuria, y debéis de saberla llevar a quienes no han tenido la suerte de venir a la Falange.

Y por eso mismo, para vosotras tenéis el deber de ser las primeras en todo en el colegio:

en el estudio, en la aplicación, en el buen comportamiento. Porque una Margarita debe ser siempre ejemplo para las demás, porque vean todas, profesoras y alumnas, que el serlo signi-

fica ser mejores, porque una Margarita debe saber, aunque sea tan pequeña, que cuando más aprende ahora que lo es, mejor sabrá servir a su Patria, y al fin ésta es su primera obligación.

LECCIÓN II

La Patria.—Los españoles.

«La Patria no es el sabor del agua de esta fuente, no es el color de la tierra de estos solos.»

«España se justifica por una misión que cumplir.»

Desde muy pequeñas, desde que os habéis dado cuenta de las cosas, os han enseñado que esta Patria nuestra, en la que hemos nacido, es España y que, después de Dios, es a ella a quien más debéis amar.

De la Patria veis lo físico, la tierra, el paisaje; pero la Patria no es eso; esto es el soporte necesario para su realidad, para su existencia.

Habéis visto también la bandera, la saludáis brazo en alto —con vuestro mejor saludo— cuando pasa ante vosotras; os han dicho que en aquella bandera saludabais a la Patria. Aquella bandera no es en sí la Patria, pero es su símbolo.

Vamos a tratar de aclarar entonces qué es realmente la Patria, si no es la geografía, ni los símbolos, ni la raza, ni la lengua; en fin, nada de lo que frecuentemente se ha dicho que lo era. No podemos más que partir de la definición de José Antonio: «España es una unidad de destino en lo universal». Es decir, unidad, que aunque España tenga tierras distintas, regiones con habla propia, como modos de ser diversos, todas las regiones, todas las tierras unidas, forman una unidad total y completa; si una se separa, se rompería la unidad y no se cumpliría la primera condición para ser Patria.

Destino.—Una Patria, como un hombre, tiene que tener algo que hacer, algo que le distinga de los demás, porque no es por lo físico, por ser rubia o morena, por lo que una persona se

distingue, sino por tener en la vida un quehacer determinado distinto al quehacer de los demás y que incluso nadie puede, muchas veces, hacer por ella. Igual la Patria; cada Patria es una por lo que hace, y los demás pueblos, aquellos pueblos que están fuera de su contorno, son quienes determinan la existencia de aquel quehacer, de aquel destino justificador de la Patria.

En lo universal.—Y este quehacer, este destino, no es simplemente tener una buena organización interna, que haya orden, que haya riqueza, que haya bienestar; esa misión ha de ejercerla la Patria hacia fuera, fuera de su límite geográfico, en otros pueblos, en el mundo. Sobre cuantos más la ejerza, más grande será la potencia de aquella Patria.

¿Es España Patria? Hubo un tiempo en que España era una reunión de pueblos sin nada que hacer en común. Subieron al trono los Reyes Católicos y unieron de muy diversos modos —por matrimonios, por conquistas— los pueblos y formaron una nación. Lograron la unidad entre las tierras. Expulsaron a los árabes, que desde hacía ocho siglos vivían en España; expulsaron a los judíos, que profesaban otra religión, y lograron así la unidad entre los hombres. Vencieron a los nobles, que eran dueños de vidas y haciendas, sometiéndoles a su poder real, y lograron así la unidad política.

Y en seguida de lograr la unidad, conquistaron, con el descubrimiento de América, un mundo que incorporar al universal destino de salvación: «ganar —según el deseo de la reina Isabel— almas para Dios y súbditos para la corona». Con este hecho comienza España a cumplir su destino en lo universal, destino que si-

que cumpliendo siglos enteros, en que por el mundo se extiende la influencia española, en que el mundo adopta el modo de ser español.

Llega un momento en que, derrotada, España se deja influir por aquellos mismos pueblos a los que antes había sometido, y, al perder su poder conquistador y misionero, va perdiendo sus territorios y su influencia en el mundo.

Pero es su puesto geográfico de avanzada hacia Africa, donde todavía hay hombres que incorporar al universal destino de salvación, camino hacia América, que un día fué por ella conquistada, donde hay que restaurar un sentido de vida español y un mundo en lucha al que devolver el sentido de los valores morales; por eso España, que es en sí una unidad de destino, habrá de cumplir de nuevo este destino en lo universal para poder alcanzar su puesto en el mundo.

Si sabemos que España es Patria, no por sus accidentes físicos, sino por el cumplimiento de su misión en el mundo, de ello se desprende que no somos españoles sólo por haber nacido en la tierra de España, sino, sobre todo, por ser miembro activo de este quehacer de la Patria, que es común a todos sus habitantes.

Y es natural que al ser español, al sentirnos miembros de la empresa universal española, nos sintamos orgullosos de serlo, no ya por la hermosura de nuestra tierra, no ya por las virtudes de nuestros hombres, sino por «haber tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llame precisamente España, que ha cumplido un destino en lo universal y que puede seguir cumpliéndole; por eso nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar de su destino».

Y de ahí nace, igualmente, nuestro amor, nuestro patriotismo. No hemos de amar a España por ser físicamente nuestra cuna; porque tire la tierra de nosotros no hemos de sentir ese amor sensible que, como dice José Antonio, «invita a ablandarse, a disolver, a llorar, que se abraza y se repliega cada vez a la mayor intimidad, de la comarca al valle nativo, del valle al re-

manso donde la casa ancestral se relleja, del remanso de la casa, de la casa al rincón de los recuerdos».

Ese amor, que por quedarse en lo primero nos llega, no es capaz de ningún esfuerzo ni de ningún sacrificio, «ha de clavar sus puntales no en lo sensible, sino en lo intelectual». Hemos de razonar también con la cabeza nuestro amor, hemos de saber por qué amamos. Amamos a España por su «empresa», por su «destino».

Por eso nuestro amor es para siempre. Si amásemos lo físico, cuando esto, que es transitorio, mudase, se perdería nuestro amor. Pero España, como realidad histórica, como potencia para actuar, nunca pasa. Por eso, de una de las épocas más tristes de España nació nuestro patriotismo. Porque en «aquella ruina física de entonces» intuimos la eterna grandeza de una Patria verdadera. Por eso pudo decir José Antonio: «Amamos a España porque no nos gusta; los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman físicamente. Nosotros la amamos con voluntad de perfección».

Y si amamos así a la Patria, podéis, en vuestro vivir diario, en el trabajo, en el estudio, en el perfeccionamiento de vuestro propio ser, contribuir a la empresa en que España está empeñada.

NOTA.—No se nos oculta la dificultad de estas lecciones para Margaritas. No es pequeña la empresa de hacer comprender a las niñas de esa edad qué es la Patria y qué es el patriotismo sin caer en lo externo.

Pero las Instructoras han de pensar que de este conocimiento —que nadie sino ellas le van a dar— verdadero de la Patria arrancará todo el sentido que más adelante estas niñas van a tener para su fe y para su conducta.

Aunque sea difícil hacérselo entender, hay que esforzarse, con las palabras sencillas, con el hecho que siga a la palabra, para que les llegue sin caer en desviaciones o interpretaciones pequeñas.

Plan de Actividades

para

Centros de Primera enseñanza

Cuento para niñas de siete a diez años

LA PALOMA Y LA HORMIGA

La palomita y el palomo habían estado aquella tarde paseándose, cogiditos de la patita (1) y saltando por las piedrecitas de un arroyo (2) que había allí cerca. Luego el palomito se marchó a casa volando (3), y la palomita sintió sed y se inclinó sobre el arroyo para beber unas gotitas de agua (4).

Muy cerca de la palomita vivía una hormiga, siempre tan formal y vestida de negro; hoy regresaba a su casita subterránea arrastrando con mil trabajos una miga de pan (5); tan preocupada, iba que no se dió cuenta del arroyuelo y, ¡cataplúm!, se cayó en él (6). ¡Pobre hormiguita! Movía desordenadamente sus patitas para salir de allí.

Por fortuna, la palomita andaba volando por allí, y en seguida, al ver el peligro de su amiguita, cogió una brizna de hierba con su piquito y la tendió desde la orilla hasta la náufraga (7), que así pudo, después de mil equilibrios en aquel puente improvisado (8), volver a tierra firme.

Le dió las gracias más expresivas; y así estaban, cuando delante de ellas apareció un niño, con un arco y muchas flechas; encantado de tener una palomita tan cerca, colocó el arco, puso la flecha (9); la paloma echó a volar, horrorizada, y ya la mano iba a disparar la flecha cuando, ¡zas!, un horrible picotazo en un pie le entretiene y la palomilla (10) escapa.

Claro, era la hormiguita, que había salvado a

su salvadora. Así que vosotras, Margaritas, igual que la paloma y la hormiga, siempre que podáis hacer una buena acción, hacerla sin dudar, y en seguida hallaréis la recompensa.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Alineación cogidas de las manos. Pasos laterales.

(2) Saltos sobre puntas pies con manos caídas.

(3) Brazos cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas), oscilación brazos oblicuos abajo y arriba.

(4) Flexión tronco adelante, brazos sueltos, manos tocan suelo.

(5) Marcha con pies y manos apoyados en el suelo, imitando a la hormiga, arrastrando algo.

(6) Flexión completa de piernas.

(7) Piernas separadas de salto, inclinación de tronco adelante, brazos hacen la acción de arrojar algo.

(8) Brazos cruz, elevación lateral de piernas alternativa.

(9) Acción de colocar arco y flechas.

(10) Pasitos cortos con elevación de talones, deshaciendo la formación.

I. Tabla para niñas de diez a catorce años

EJERCICIOS DE ORDEN

Formación: Columna de dos.

Alineación: Brazos frente o manos caderas.

Numeración: De dos o de tres, según el número de alumnas.

Despliegue: Libre elección de la Instructora, procurando queden bien separadas entre sí.

Giros: Izquierda, derecha, media vuelta izquierda, media vuelta derecha.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos cruz (1). Brazos arriba dando palmada, elevación de talones (2). Brazos cruz, descender talones (3). Posición de firmes (4) (6 veces.)

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, manos caderas (1-2). Flexión del tronco adelante hasta la horizontal, cabeza alta, brazos en cruz (3-4). Elevación de tronco, manos caderas (5-6). Piernas unidas de salto, brazos abajo (7-8) (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación rodilla izquierda (1). Extensión pierna izquierda al frente (elevándola lo más posible, sin flexionar la pierna que está apoyada) (2). Elevación rodilla (3). Descender pierna (4). Igual con la pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (manos caderas): Flexión tronco atrás, cabeza alta (1-2). Descender tronco (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Manos caderas, inclinación del tronco 45°, al mismo tiempo flexionar piernas hasta que queden apoyadas plantas pies suelo (1-2). Elevación de tronco, extensión de piernas, brazos cruz (3-4). Sentadas en escuadra (5-6) (6 veces). Cuidar que la cabeza esté siempre en prolongación del tronco, nunca hacia adelante.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquier-

da (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Saltos sobre puntas pies, uniendo y separando piernas (8 a 10 veces). Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (manos caderas): Flexión lateral del

tronco a la izquierda, brazo derecho elevado arriba, mano izquierda continúa en cadera (1-2). Extensión del tronco, manos caderas (3-4). Igual al otro lado (5-6-7-8) (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos (30"), lenta hasta que se normalice la respiración.

I. Juego para niñas de diez a catorce años

CARRERA DE BANDERAS

Disposición: Las jugadoras se repartirán en dos equipos, las blancas y las azules. Las blancas se colocarán en línea y de pie, cara a cara con las azules, que estarán igualmente colocadas en línea, a una distancia de unos cinco metros. Todas las jugadoras estarán numeradas.

La Instructora se situará en la extremidad opuesta a los números unos, las cuales estarán provistas de banderas. Asimismo se colocará una bandera o palo en cada una de las extremidades de cada fila (en el extremo que termina la numeración), con cuatro o cinco metros de

separación, bandera o palo, que las jugadoras estarán obligadas a contonear sin derribarlo.

Marcha del juego: A una señal, los números unos salen corriendo hacia el interior de las dos filas, contonean la bandera correspondiente, dan la vuelta exteriormente a sus filas respectivas y entregan la bandera a los números dos, las cuales inmediatamente repiten lo mismo que los números unos. El juego continúa hasta que el equipo que termina primero entrega la bandera a la Instructora, quedando vencedor.

Plan de Actividades
para
Centros de Segunda enseñanza

I. Tabla para niñas de diez a catorce años

EJERCICIOS DE ORDEN

Formación: De dos en fondo.

Alineación: Brazos frente o manos caderas.

Numeración: De dos o de tres, según el número de alumnas.

El despliegue, giros y desplazamientos, a iniciativa de la Instructora, procurando queden bien separadas entre sí. Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Extensión de brazos en cruz, elevación de talones (2). Manos hombros, descender talones (3). Extensión de brazos arriba, elevación de talones (4). Manos hombros, descender talones (5). Extensión de brazos abajo (6) (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Flexión tronco abajo, brazos péndulos tocan suelo (1-2). Elevación de tronco, al mismo tiempo elevación de brazos arriba por cruz (muñecas sueltas) (3-4). Posición de firmes (5-6) (6 veces). Contar lento.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Apoyo lateral de la punta del pie izquierdo (1). Elevación lateral de la pierna izquierda extendida (2). Descender pierna (3-4). Igual con la pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar lento. Ritmo, cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando

en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas, flexión tronco atrás, cabeza alta (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Flexionar piernas hasta que queden apoyadas en el suelo las plantas de los pies, brazos cruz (1-2). Inclinación tronco 45°, manos caderas (la cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco) (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Extensión de piernas, brazos abajo (7-8) (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Salto separando piernas (1). Dos saltos piernas unidas (2-3) (8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos

crúz): Torsión del tronco a la izquierda, brazos arriba (rebote, 1-2). Destorsión del tronco (3). Brazos cruz (4). Igual al lado derecho (5-6-7-8) (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de piernas extendidas al frente.

I. Juego para niñas de diez a catorce años

BALON POR ENCIMA

Número de jugadoras: De 12 en adelante.

Material: Un balón para cada equipo.

Disposición: Las jugadoras formarán dos o más hileras de igual número, constituyendo cada hilera un equipo. La primera de cada hilera tiene un balón.

Marcha del juego: A una señal dada por la Instructora, la jugadora que tiene el balón lo pasa por encima de su cabeza a la que tiene detrás; ésta, a la que sigue, etc., etc. Cuando el balón llega a manos de la última jugadora, ésta

corre con él en la mano a colocarse a la cabeza de la hilera. Comienza el juego del mismo modo, hasta que todas las jugadoras hayan pasado a la cabeza de la hilera. La hilera que hayan realizado todas sus jugadoras esto antes, gana el juego.

Conviene advertir que no debe arrojarse el balón, sino pasarlo de mano en mano.

La última jugadora que recibe el balón y correr con él a colocarse la primera de la hilera siempre debe hacerlo por la derecha.

I. Tabla para niñas de catorce a diecisiete años

EJERCICIO DE ORDEN

Formación: De dos, tres o cuatro en fondo, según el número de alumnas que asista a la clase.

Alineación: Brazos frente, manos caderas; dos brazos en cruz; un brazo en cruz.

Numeración, despliegue, giros y desplazamientos, a iniciativa de la Instructora, procurando siempre que al desplegar queden bien separadas entre sí para no tropezar.

La duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos clavícula (1). Brazos cruz (2). Circunducción de brazos por abajo, frente, arriba, cruz, hasta posición de firmes (3-4) (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Separación de la pierna izquierda al frente, brazos cruz (1). Flexión tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás (2). Elevación de tronco, brazos cruz (3). Posición de firmes, haciendo una elevación de talones (recogiendo pierna izquierda) (4). Igual separando pierna derecha (4 veces sobre cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación alternativa de pierna atrás (la pierna debe elevarse completamente recta, cabeza alta, el tronco no se mueve) (1-2). Descender pierna (3-4) (4 veces con cada pierna). Contar lento. Ritmo, cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono (brazos cruz): Flexión tronco atrás (cabeza alta) (1-2). Descender tronco (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Brazos cruz (1-2). Inclinación del tronco 45°, brazos continúan en cruz, la cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco (3-4). Elevación del tronco (5-6). Sentadas en escuadra (7-8) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Elevación, alternativa de rodillas, saltando sobre puntas pies (cabeza alta). Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación brazos frente, cruzándolos por muñecas (manos sueltas, palmas miran al suelo) (1). Brazos cruz (pasando por abajo) (2). Flexión lateral del tronco a la izquierda, brazos círculo, giro de cabeza a la derecha (3-4). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (5). Posición de firmes (6). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), ordinaria con elevación de talones (30"), lenta con elevación de piernas extendidas al frente.

I. Juego para niñas de catorce a diecisiete años

DEFENDERSE DEL BALON

Número de jugadoras: De 12 en adelante.

Material: Un balón.

Disposición: Las niñas se formarán en un círculo, en medio del cual se colocarán cuatro (o más, según el número de niñas).

Marcha del juego: Las jugadoras del círculo tiran el balón a una de las del centro, que tratará de evitar el golpe. Las que están en el círculo pueden pasarse el balón entre ellas, con el fin de

que las jugadoras del centro estén más desprevénidas. Cuando una jugadora es tocada con el balón, quedará eliminada. La última jugadora que queda en el centro del círculo, si consigue que no le dé el balón durante seis veces consecutivas, quedará vencedora.

Para quedar eliminadas tiene que dar el balón de rodilla para abajo.

Puede repetirse el juego, cambiando el orden de las jugadoras.